



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
PROGRAMA DE MAGISTER EN ARTE Y PATRIMONIO

“Lugares de resistencia de la ciudad patriarcal”

Prácticas culturales inclusivas y patrimonios cotidianos en jardines y huertos urbanos particulares de la ciudad de Concepción.

Proyecto de tesis para optar al grado de
Magister en Arte y Patrimonio

PROFESOR GUÍA: Dr. Carlos Cornejos Nieto
PROFESORA CO-GUÍA: Dra. Rosa María Guerrero Valdevenito
CANDIDATA: Madelein Díaz Bastías

CONCEPCION, abril 2022

INDICE

RESUMEN	6
Agradecimientos.....	7
motivación.....	8
INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO 1.- Contextualización	11
1.1.1.- Modelos de desarrollo en Chile en el S. XX.....	12
1.1.2.- Desarrollo urbano en Chile.....	13
1.1.3.- Desarrollo Urbano en el Gran Concepción.....	19
1.2.- Presentación del tema.....	23
1.2.1.- Problematización.....	25
1.3.- Estado del arte.....	28
1.4.- Relevancia de la investigación.....	36
1.5.- Hipótesis y preguntas de investigación.....	39
1.7.- Objetivos.....	40
CAPITULO 2.- MARCO TEÓRICO	41
2.1.- Modelos urbanos alternativos por el derecho ciudad	42
2.1.1.- Cómo leer la ciudad contemporánea.....	42
2.1.2.- Habitar los intersticios urbanos: Territorialidades en práctica.....	45
2.1.3.- Construir ciudad desde los cuidados y el respeto.....	47
2.2.- Imaginarios urbanos	50
2.2.1.- Imaginarios urbanos en la práctica cotidiana de jardinear.....	51
2.3.- Tercer espacio: Jardines de resistencia	54
2.3.1.- El jardín como lugar.....	55
2.3.2.- Jardines de resistencia ¿patrimonios otros?.....	57
CAPITULO 3.- METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	61

3.1.- Principios	62
3.2.- Paradigma de investigación	62
3.3.- Universo de actores y muestra de investigación	64
3.3.1.- Población.....	64
3.3.1.1.- Delimitación área de estudio.....	65
3.3.2.- Muestra.....	68
3.4.- Estrategias de recolección de datos	74
3.4.1.- Observación.....	74
3.4.1.1.- Observación heurística.....	75
3.4.1.2.- Observación documental.....	75
3.4.1.3.- Observación participante.....	76
3.4.2.- Entrevistas.....	78
3.2.2.1.- Entrevista semi-estructurada.....	78
3.2.2.2.- Diseño de pautas de entrevista.....	78
3.4.3.- Fotografiando la ciudad.....	80
3.4.4.- Mapeando la ciudad.....	82
3.5.- Técnicas de análisis de datos	82
3.5.1.- Análisis de contenido.....	83
3.5.2.- Hologramas espaciales.....	89
CAPITULO 4.- RESULTADOS	91
4.1.- Tres Barrios de la Ciudad de Concepción	93
4.2.- Jardines de frontera: Entre la marginalidad y la ciudad estudiantil	95
4.2.1.- Registro fotográfico: Barrio Condell.....	100
4.3.- Jardines invisibles: Otros planos de observación	104
4.3.1.- Registro fotográfico: Barrio Juan Bosco.....	108
4.4.- Jardines de descanso: Entre el movimiento y la espera	112
4.4.1.- Registro fotográfico: Villa Las Palmeras.....	117
4.5.- Catálogo de especies	120
4.5.1.- Registro fotográfico: Especies identificadas.....	122

CAPITULO 5.- CONCLUSIONES.....	126
5.1.- Espacios de resistencia.....	127
5.2.- Ciudad de los cuidados.....	129
5.3.- Tercer Espacio.....	132
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	134

INDICE DE MAPAS

Mapa N°1: Ubicación área de estudio.....	65
Mapa N°2: Delimitación de las zonas a investigar.....	66
Mapa N°3: Densidad habitacional en el área de estudio.....	67
Mapa N°4: Distancia de 400mts a zonas de áreas verdes.....	68
Mapa N°5: Barrios presentes en la zonificación.....	69
Mapa N°6: Georreferenciación y clasificación de jardines y huertos urbanos.....	70
Mapa N°7: Barrios seleccionados.....	72
Mapa N°8: Jardines identificados en los barrios seleccionado.....	94
Mapa N°9: Jardines identificados en el Barrio Condell.....	95
Mapa N°10: Jardines identificados en el Barrio Juan Bosco.....	104
Mapa N°11; Jardines identificados en el Barrio Collao.....	112
Mapa N°12: Lugar de origen de las especie vegetales identificadas.....	120
Gráfico N°1: Delimitación de la población.....	64
Gráfico N°2: Dimensiones primarias (orientadoras).....	83

INDICE DE TABLAS

Tabla N°1: Definición de ejes y dimensiones de trabajo.....	85
Tabla N°2: Unidades y categorías de análisis.....	86
Tabla N°3: Unión de categorías y relación con los objetivos.....	88
Tabla N°4: Temas.....	88

INDICE ILUSTRACIONES

Ilustración N°1: Jardines de Resistencia.....	92
Ilustración N°2: Ciudad de Concepción en el valle de la Mocha.....	94
Ilustración N°3: Límites naturales de la ciudad de Concepción.....	96
Ilustración N°4: Los Carrera Con Ainavillo.....	97
Ilustración N°5: Conjunto habitacional, Los Carrera con Pelantaro.....	105
Ilustración N°6: Esquina Los Carrera con Ainavillo.....	106
Ilustración N°7: Camino de Puchacay.....	113
Ilustración N°8: Terminal ETCE.....	114
Ilustración N°9: Estadio Municipal.....	114
Ilustración N°10: Estadio Municipal, como centro de detención.....	115
Ilustración N°11: Inundaciones en décadas pasadas.....	115
Ilustración N°12: Inundación año 2006, Villa las Palmeras.....	115

RESUMEN

En esta investigación se busca contribuir al debate sobre el patrimonio urbano a través del análisis de prácticas cotidianas en las cuales se identifican valores patrimoniales tanto en los procesos de conformación y de su gestión comunitaria. Para ello se reflexiona desde perspectivas feministas críticas el modelo de desarrollo urbano y sus implicancias en la actual crisis institucional y de representación patrimonial en la ciudad contemporánea. Desde el derecho a la ciudad, los imaginarios urbanos y la noción de tercer espacio se busca visibilizar la riqueza implicada en la acción de apropiación del espacio público a través de la construcción de jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción, Región del Biobío.

Derecho a la Ciudad, Espacios de Resistencia, Otros Patrimonios, Ciudad de los Cuidados

ABSTRACT

This research seeks to contribute to the debate on Urban Heritage through the analysis of daily practices in which heritage values are identified both in the processes of formation and their community management. For this, the model of urban development and its implications in the current institutional crisis and heritage representation in the contemporary city are reflected from critical feminist perspectives. From the entitlement to the city, urban imaginaries, and the notion of third space, we seek to make visible the wealth involved in the act of appropriation of public space through the construction of urban gardens and orchards in the city of Concepción, Biobío Region.

Right to the City, Spaces of Resistance, Other Heritage, City of Care

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a mi familia por su incondicional apoyo y, a todas aquellas personas que se dedican a contribuir a través de sus prácticas cotidianas a crear otros patrimonios, a pensar y construir ciudad desde los cuidados y la reciprocidad.

MOTIVACIÓN

Para conocer las motivaciones que me llevaron a investigar sobre los jardines y huertos urbanos he tenido que escarbar muy lejos en el espacio-tiempo y remontarme a mi niñez. Nací en Angol, pequeña comuna de la región de la Araucanía, en la cual los principales rubros económicos son la agricultura y la industria forestal. No obstante, cuando era pequeña recuerdo que el valle estaba rodeado de mucha vegetación nativa. Hoy es difícil encontrar pequeños relictos que resisten al avance forestal y a las nuevas formas de urbanización.

Mi familia viene del campo, de un pequeño brazo de la cordillera de Nahuelbuta que se inserta en el valle, si bien cuando yo nací ya habían migrado a la ciudad en búsqueda de más oportunidades, siempre hemos estado de una u otra forma ligados a la vida campesina. Ejemplo de ello es una chacra, pero más pequeña que cumple una suerte de conector entre la vida doméstica y el exterior, es el centro de las actividades cotidianas realizadas por mi madre y mi padre. La chacra está compuesta por la huerta donde siempre se ha cultivado todo lo necesario para nuestra alimentación, de hecho, es muy raro que se compre algo que no hayan cultivado. En medio es posible encontrar árboles frutales como naranjos, limoneros, duraznos, damascos, paltos, membrillos y los infaltables parrones. En otro espacio están las gallinas y patos que se alimentan en gran medida de los residuos orgánicos y, cohesionado todo están las flores y hierbas medicinales del jardín. Toda esta creación convive sinérgicamente con las aves, insectos, flores y otras plantas que encuentran en este pequeño espacio un suspiro renovador.

Cuando dejé mi pequeña ciudad para venir a estudiar a Concepción llegué a vivir a la calle Antonio Varas cerca del terminal de buses de Collao. Esta calle siempre me pareció muy linda al igual que las otras que dan hacia el cerro. Durante el año que viví en el sector siempre aprovechaba de recorrer las calles y caminar a la universidad, según mi percepción queda cerca, aunque la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, en ese entonces, era prácticamente el último edificio. En esta nueva ciudad, me costó mucho aprender el nombre de las calles, pero siempre recordaba el jardín que me gustaba, esa fue la forma que encontré

para recordar mi ubicación. Si bien ninguno de estos jardines se parece al de mi casa en la pequeña ciudad de Angol, estos siempre me ayudan a retornar a ese lugar.

Hace alrededor de 4 años atrás realice un Fondart Regional de investigación en patrimonio a través del cual busque visibilizar estos espacios dentro de la ciudad. Así “Mi jardín, tú jardín nuestro paisaje” fue un proyecto enfocado principalmente al catastro y descripción de estos espacios. Hoy el desafío es otro, hoy la motivación que me mueve es investigar estos lugares bajo la perspectiva de género es reconocer el valor que le otorgan las personas, identificar los imaginarios que le dan forma, identificar las territorialidades que nos hablan de otros tiempos, otros lugares y otras personas. Pero, además, nos hablan de otra forma de vivir la ciudad, quizás aquí podemos encontrar claves para construir ciudades bajo las nociones de cuidado, respeto y reciprocidad.



Fuente fotografías: Registro propio, enero 2022

INTRODUCCIÓN

El espacio urbano pensado como una suerte de conector entre la vida privada y la vida pública, que nutre y fortalece los espacios de socialización y de relaciones interpersonales, siempre se ha encontrado mediado por quienes piensan y determinan los parámetros de uso, significados y vida en la ciudad, acordes a factores como el desarrollo económico, muchas veces obteniendo como resultado la precarización de la vida y el bienestar de hábitats y comunidades.

En efecto, a través de la privatización del espacio público se invisibilizan los habitares de las mujeres, y sus múltiples interseccionalidades, se desvincula a los ecosistemas y lo no-humano. No obstante, en las prácticas cotidianas se conjugan estos sistemas complejos para crear líneas de fuga que reterritorializan esos espacios observados como vacíos y sin valor, esos intersticios que se enfrentan a un desarrollo inmobiliario agresivo y sin planificación a escala humana. Un ejemplo de dichos espacios, de acuerdo a lo propuesta en esta investigación, son los jardines y huertos urbanos dentro de la ciudad de Concepción. Estos pequeños trozos de terreno tomados por personas configuran paisajes urbanos fuera de la norma o del diseño preconcebido por la institucionalidad. Es por ello que a través de esta investigación se busca visibilizar el valor de los jardines y huertos urbanos presentes en la ciudad de Concepción ante los desafíos patrimoniales y urbanos desde enfoques de construcción de ciudad feministas.

Para ello, se realizó un viaje por la ciudad identificando dichos jardines y huertos urbanos e indagando en la geohistoria de los barrios en los cuales se emplazan. Además, se abordaron conceptos, teorías y reflexiones sobre la base del cuestionamiento de si serán los jardines y huertos urbanos espacios de resistencia en una expresión alternativa a la ciudad contemporánea y, por tanto, si es posible reivindicar estos espacios como otros-patrimonios.

CAPITULO 1.- Contextualización

A través de este primer capítulo se busca dar a conocer el proceso de crecimiento y desarrollo urbano de las ciudades de Chile desde finales del S. XVIII hasta la actualidad. Si bien este apartado no busca ser una investigación acabada del contexto histórico del crecimiento de las ciudades sí, pretende dar una visión general de algunos de los procesos históricos que son el escenario y contexto sobre el cual se han asentado los problemas sociales, económicos y ambientales, a la vez, que han contribuido al moldeado de las morfologías de las ciudades del país.

En suma, la ciudad de Concepción, donde se centra esta investigación, ha sufrido grandes cambios tanto por la geografía que presenta como también por los cambios en los modelos de desarrollo que han sido llevados a cabo en la ciudad. La institucionalidad, las normativas y políticas urbanas y patrimoniales no han sido ajenas a los problemas sociales y a los modelos de desarrollo, sino más bien, han sido la respuesta y/o el detonante de estos procesos.

Hoy nos encontramos en una crisis de representación en la ciudad, la cual nos resulta cada vez más ajena, sobre todo a mujeres y disidencias sexuales. Al revisar los discursos que le han dado forma y marcaje a través de los patrimonios, se hace evidente la ausencia e invisibilidad de la diversidad que habita en las ciudades y con ello, la necesidad de buscar otras formas de construir ciudad en la cual se contemple nuestras prácticas cotidianas como parte del patrimonio urbano en constante construcción.

1.1.1.- Modelos de desarrollo en Chile en el S.XX

Tras la crisis del 1929 y la Segunda Guerra Mundial, los países del Norte-Global se vieron obligados a disminuir las importaciones y exportaciones, provocando que los países dependientes de este tipo de economía (Sur-Global), no pudiesen comerciar con sus materias primas en el mercado mundial. Es así como el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), comenzó a ser promovido en latinoamericanas (Faletto, 2007). Aplicándose, principalmente entre la década del 40 y 50, y en Chile se aplicó hasta 1973. Este modelo implicó una participación muy activa por parte del Estado en la economía nacional y en su forma de producir, es por ello que una de las principales iniciativas fue la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), en 1939, que promovió la creación de una serie de grandes industrias semiestatales y/o privadas, pero protegidas aduaneramente frente a la competencia extranjera (Góngora, 1981; Muñoz F., 2011, pág. 22).

Tras la crisis económica de la década 1960 con implicancias prácticamente a nivel mundial se insta la búsqueda de un cambio en el modelo de desarrollo. Ideas que, en América Latina, tras la fuerte inflación provocada por el modelo ISI, comenzarán a cobrar importancia. De esta forma se da inicio a un nuevo proceso de cambio rotundo de los paradigmas económicos, pasando a abrir las fronteras, buscando la libre circulación del capital y de los productos (Parada, 2004; Muñoz F., 2011). Hace así su arribo el modelo neoliberal, que en el caso de Chile se instala a partir de finales del año 1973, con el golpe de Estado.

Con ello, el modelo neoliberal presenta dos grandes variables; el modelo pro-mercado y pro-empresas. El primero supone que el libre mercado es el mejor asignador de recursos; el segundo establece el dominio del sector privado por sobre el Estado. En el caso chileno, se aplica el segundo modelo, provocando concentración de las empresas en pequeños grupos de poder, se retorna a la exportación de materias primas, con incentivos de capitales privados y se privatizan varias empresas estatales. Se pasó así a una economía abierta a los mercados internacionales y de desindustrialización. En 1980 se reestructura el sistema con reformas institucionales y financieras definidas en la Política de Modernización del Estado, buscando

fortalecer el sector privado complementado con un rol subsidiario asumido por el Estado (Muñoz F., 2011, pág. 24).

Para finalizar, es importante mencionar que los modelos de desarrollo se refieren a las formas adoptadas por un sistema político y social para llevar a la práctica sus ideales bajo una modalidad concreta y dinámica (Graciarena, 1976 en Muñoz F., 2011). Por ende, la mezcla entre las dimensiones temporales y territoriales que adquieren los modelos de desarrollo, serán de gran relevancia a la hora de estudiar las ciudades, ya que cada modelo plasma su visión del espacio y las territorialidades que desea formar (Nohlen, 1989 en Muñoz F., 2011). En tanto, hablar de ciudad imaginaria, en base a los discursos asociados a los modelos de desarrollo, apunta básicamente a las diferentes formas y maneras en que ella ha sido concebida en el transcurso del tiempo, frente a las prácticas espaciales que van en paralelo otorgándole significado en tanto manera concreta de articular y crear formas de organización espacial (Chesneau & Roncayolo, 2011 en Aliste & Musset, 2014).

Concuerdo con los autores que consideran que la relación que existe entre el modelo de desarrollo y el territorio debe ser un elemento más relevante al momento de aplicarlos, sin embargo, esto generalmente no ocurre, transformando muchas veces al territorio en un mero receptor de las decisiones tomadas externamente, sobre todo en el ámbito económico (Riveros, 2001; Muñoz F., 2011). Pero estas dejan huellas a veces invisibles pero presentes en el cotidiano habitar, pues el territorio es el resultado de complejos procesos de apropiación del espacio. En tanto, el espacio vivido nos permite entender el cómo este espacio se comienza a hacer propio por quienes habitan y viven estos territorios. Desde la perspectiva de los imaginarios del desarrollo y urbanos, surge la oportunidad de visualizar estas ciudades ocultas y sus respectivos otros- patrimonios, diferentes a los designados por las elites, que son reflejo de la experiencia de habitar un espacio que es cargado de sentidos desde diferentes procesos sociales (Aliste, 2011, pág. 25).

1.1.2.- Desarrollo urbano en Chile

En Chile podemos situar recién hacia mediados del siglo XVIII un desarrollo y articulación hacia el centro del país de una red de centros urbanos (Rojas, Maturana y Morales 2015). No obstante, según Maturana sólo desde fines del siglo XIX se puede hablar de un sistema integrado (Maturana, 2017). Por consiguiente, el proceso de industrialización que vivió Chile a mediados del siglo XIX, generó un fuerte aumento de migración hacia las ciudades, con lo cual se establece un proceso de transición laboral de gran parte de la población desde formas coloniales y mercantiles, hacia formas modernas capitalistas (Reyes, 2010 en Maturana, 2017. Por lo tanto, y de forma paralela a la opulencia que marcó a la capital, el fenómeno de la fuerte migración campo-ciudad, provocó que la población urbana sobrepasara ampliamente la ciudad planificada (Urbina, 2002 en Maturana, 2017). En este contexto, vale decir, de malas condiciones laborales, de habitación y salubridad, se detona una crisis de múltiples dimensiones denominada la “cuestión social”.

En lo que respecta a las formas habitacionales características de este período se puede mencionar que en su mayoría eran viviendas no planificadas o informales, que se daban por la adaptación y la subdivisión de antiguas viviendas, tomas de terreno, autoconstrucción, y los llamados ranchos, correspondientes a chozas o habitaciones irregulares en terrenos que eran arrendados. Los conventillos serán la vivienda colectiva más representativa de las clases más humildes a finales del siglo XIX. Este estilo de construcción prolifera mayormente en Santiago, Valparaíso y Concepción, o sea en las ciudades cuya industrialización captura la mayor migración (Maturana, Morales, & Rojas, 2015, pág. 134).

Al comenzar el siglo XX, Chile todavía era una sociedad predominantemente rural (57%), pero en un proceso de rápida mutación. Es aquí cuando el sistema urbano toma sus mayores definiciones, al acelerarse el proceso de concentración poblacional. Por entonces, las altas tasas de natalidad (38,1%) eran compensadas por altas tasas de mortalidad (36,9%), dadas las malas condiciones higiénicas, similares a las sufridas en Europa, provocadas por similares procesos de industrialización: gran migración del campo a las ciudades, la falta de viviendas y de un entorno urbano adecuado, provocando hacinamiento y pésimas condiciones de

habitabilidad, afectando directamente las condiciones de vida (Maturana, Morales, & Rojas, 2015, pág. 135). En consecuencia, en este período el Estado asume un rol protagónico en las mejoras de las condiciones de vida mediante el diseño e implementación de una serie de políticas públicas en materia urbana e instituciones que buscaron cubrir las necesidades de las clases trabajadoras. Por ejemplo, a través de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, que da el puntapié inicial a una serie de leyes promulgadas para paliar el déficit habitacional y mejorar las condiciones colectivas (Muñoz F. , 2011)

A mediados del siglo XX, en pleno auge del modelo industrializador, todas las ciudades presentan un incremento poblacional. Es por ello que en el año 1936 se crean la Caja de Habitación Popular, que funcionase hasta 1952, este organismo concentró y lideró las nuevas políticas habitacionales con el objetivo de fomentar la construcción de viviendas de bajo costo para obreros, jefes de familias numerosas y propietarios de viviendas declaradas insalubres (op. cit.). El mismo año se crea la primera Ordenanza General sobre Construcciones y Urbanización, y en 1937, la Ley de Venta por Pisos (vigente hasta 1997). Con lo cual se introducen conceptos legales de espacios comunes y de copropiedad. Mediante este marco institucional, se realizó una serie de conjuntos habitacionales que recogían conceptos del Movimiento Moderno, tales como: la racionalidad económica, los espacios abiertos, y la serialización, a través de ello se buscó responder al desafío de la creciente escasez de vivienda pública, no obstante, será la reconstrucción posterior al terremoto de Chillán de 1939 lo que de mayor empuje a este tipo de arquitectura y urbanismo.

Tras el primer Censo Nacional de Viviendas de 1952 se constata que la escasez habitacional a nivel país es de 30%, unas 320.000 unidades. Es por ello, que en este momento surgen instrumentos de planificación territorial como los Planes Reguladores, en sus dos escalas: Comunal e Intercomunal y/o Metropolitano. A través de estos se busca guiar y controlar el crecimiento físico de la ciudad, utilizando métodos como propuestas de zonificación, usos de suelo, red vial, tamaño predial y densidades de ocupación (Muñoz F., 2011). Y, en 1965, se crea formalmente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el que tendrá por tarea la planificación urbana y, reemplazará al Departamento de Urbanismo y Vivienda que era parte del Ministerio de Obras Públicas.

En 1970 surge otro elemento interesante para esta investigación por las implicancias territoriales, en particular urbanas, a través de discursos que promueven una identidad nacional. Este marco regulatorio es la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales, la cual se sustenta y/o consolida en una normativa de 1925. Esta ley imprime un fuerte carácter monumentalista con foco exclusivo en lo material. Con ello, los procesos de patrimonialización quedaron regidos desde dos escalas, la nacional que se desprende de dicha ley, y la local que se vincula con la Ley General de Urbanismo y Construcciones (Correal, 2021, pág. 20).

No obstante, tras el golpe militar de 1973, las políticas en materia urbana comienzan a dar un giro concretándose diversas reformas neoliberales, como por ejemplo la declaración del suelo urbano como un bien no escaso. En 1978 comienza la política de vivienda subsidiaria, con esto, la casa pasa a ser considerada como un bien de mercado que debía ser comprado con el “esfuerzo” de la gente. En este nuevo escenario, se eliminan los límites de expansión urbana y se extiende una fuerte política de erradicación de asentamientos irregulares del interior de espacios consolidados de las ciudades hacia la periferia, generando así una precarización sin mayor solución habitacional. Al liberalizar el uso del suelo urbano este debía regirse por disposiciones flexibles, definidas por los requerimientos del mercado, lo que se traduce en darle el uso que otorgue la mayor rentabilidad para los privados. En el año 1985 con algunos cambios en la política, se intentó enmendar los problemas causados por tal flexibilidad, sin que se lograra cambiar el problema de raíz (Muñoz F., 2011).

Ya en la década 1990, a través de los instrumentos de planificación territorial, la regulación estatal toma un rol facilitador en la introducción del capital inmobiliario, en las áreas centrales de las ciudades más importantes del país, que comenzaron a ser destino del capital en base a un urbanismo empresarial (Harvey, 1989 en Pérez, González, Villouta, Pagola, & Ávila, 2019). En ese marco, el Estado asume un rol de promotor de las condiciones legales, políticas y económicas que tienden a favorecer la plena realización de proyectos urbanos que promueven el valor de cambio por sobre la equidad urbana, el valor de uso y apropiación del espacio (Lefebvre, 1968 en Pérez, González, Villouta, Pagola, & Ávila, 2019).

Dadas las condiciones de desarrollo urbano antes mencionadas, el crecimiento en las ciudades intermedias (principalmente urbes con rango de cabecera regional o provincial), no ha sido de manera controlada y planificada, lo cual ha dejado en evidencia problemas como contaminación, carencia de transporte público articulado, falta de espacios públicos y áreas verdes, privatización del espacio público, segregación espacial, peri urbanización, entre otras (Maturana, 2015, 2019). Estos diversos problemas urbanos, siguen hoy en día latentes e intensificados por la priorización de un modelo de desarrollo urbano basado fundamentalmente en la especulación inmobiliaria y la precarización de la calidad de vida de sus habitantes. Uno de los problemas a destacar, y que está fuertemente ligado al trabajo investigativo que aquí se busca presentar, es la nula incidencia por parte de la sociedad en la definición y gestión de los patrimonios urbanos, esto es visible en la actual crisis de representatividad patrimonial que no es más que la falta de referentes patrimoniales en el ámbito urbano, pues no existen las condiciones para reconocernos en el espacio público y construir patrimonios fuera de la normativa institucional, la cual ha fomentado la monumentalización de una única historia nacional, heteropatriarcal y colonialista.

En efecto, a través de la privatización del espacio público se invisibilizan las prácticas cotidianas de las mujeres, y sus múltiples interseccionalidades, se desvincula a los ecosistemas y lo no-humano. No obstante, en las prácticas del habitar cotidiano se conjugan estos sistemas complejos para crear líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 1995, 1996, 1997) reterritorializando esos espacios observados como vacíos y sin valor, esos intersticios que se enfrentan a un desarrollo inmobiliario agresivo y sin planificación a escala humana. En otras palabras, el desarrollo urbano actual va en desmedro del patrimonio urbano no formal, existente pero invisible para la institucionalidad. De esta forma, como plantea Aliste (2014), lo visible y lo invisible, lo objetivo y lo subjetivo, lo tangible y lo intangible resultan imprescindibles en este intento por mirar el territorio desde una óptica amplia, que plantea como desafío acoger y aceptar la complejidad que contiene en sí mismo.

1.1.3.- Desarrollo Urbano en el Gran Concepción

El Gran Concepción cuenta en su historia con un sin número de eventos catastróficos de diversa consideración. Desde que se fundase en el valle de la Mocha en el año 1763, dado su traslado desde donde hoy en día está la ciudad de Penco (fundada ahí en 1550). Dicho traslado se debió a las diversas devastaciones que sufrió por múltiples causas, pero fundamentalmente, por terremotos y maremotos (1570, 1657, 1730 y 1751) (Pérez & Espinoza, 2006), a ello podemos sumar, ya en el valle de la Mocha, las inundaciones que alcanzaron dimensiones catastróficas (1899, 1951, 1965 y 2006). Esto no debería sorprender dadas las condiciones de emplazamiento de la ciudad en terrenos que geomorfológicamente corresponden a marismas y humedales (Ilabaca, 1993; Aliste & Musset, 2014).

Todos estos sucesos van plasmando en este territorio una particular geografía que es rica no solo en elementos físico-natural; sino también desde una perspectiva sociocultural. Esta dimensión va dejando una huella imborrable pero poco visible de sensaciones y de una sensibilidad: allí, los imaginarios también consiguen situar y dar a la ciudad una morfología difusa, pero que desempeña un papel en las formas de entenderla y vivirla (Frémont, 1995 en Aliste & Musset, 2014). El riesgo, el miedo, la rudeza, la valentía o el desafío serán atributos que también espacialmente tendrán una función en esta construcción social del territorio (Aliste & Musset, 2014, pág. 93).

Las condiciones de asentamiento, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, producto de la creciente actividad industrial en la zona, requerían de áreas de expansión que, ante la escasez, no dejaba muchas opciones. Hacia finales de la década de 1930 los conventillos, agrupaciones habitacionales precarias al interior de las manzanas, ocupaban buena parte de la estructura urbana de Concepción, se estima que unas 40.000 personas habitaban dichos espacios (Aliste, Almendras & Contreras, 2012). A finales de la década de 1940 la ubicación de la población en la ciudad de Concepción había cambiado, en los límites urbanos se instalaron numerosas poblaciones callampas sin infraestructuras. En este cambio del conventillo a la población callampa influyó notoriamente el proceso de industrialización de la zona. No obstante, en ellos había un denominador común: la mala calidad habitacional

(Campos Harriet, 1979 en Fuentes & Pérez, 2012). Sumado a ello, los eventos sísmicos de 1939 y 1960 dejaron profundas huellas en el modo de pensar la ciudad y la acción pública. Tras dichos eventos telúricos, se realizan diversas modificaciones urbanas, entre ellas, el ensanche de calles, la creación de la diagonal que conecta los tribunales con la Universidad de Concepción, la prolongación del parque Ecuador y dotación de algunos espacios públicos adicionales. Es así como se comienzan a crear las condiciones para desarrollar en la zona una prolífica actividad industrial, entre 1942 y 1971 (Hernández, 1983; Aliste y Almendras, 2010).

En consecuencia, se instala una nueva arquitectura en fusión con el higienismo imperante, lo que decantó en un particular tipo de tecnología política sobre el espacio y la población, esto es, un disciplinamiento de lo social a partir de la racionalización funcional del espacio y la reorganización compartimentada del territorio (Brito & Ganter, 2015, pág. 18). Todo esto conlleva a que, a partir de este período, se construyeran varios proyectos habitacionales en conjunto entre el Estado y las propias industrias del Gran Concepción (Fuentes & Pérez, 2010).

Entonces hablar de Concepción, en particular, como ciudad industrial, es leerla desde su contribución al desarrollo económico, pero a la vez de su deterioro y radical transformación en poco más de medio siglo, lo cual queda evidenciado en los instrumentos diseñados para planificar el desarrollo, como en las huellas territoriales que han definido en gran parte su geografía social actual. En cada una de estas transformaciones, se crean y surgen ciudades distintas; las que incorporan también a nuevos actores a estos espacios vividos que, por lo mismo, generan nuevas valoraciones de su entorno urbano y de su medio ambiente (Robbins; Zimmerer & Bassett, 2003 en Aliste, Almendras, & Contreras, 2012).

Estas ciudades imaginarias que se sueñan, se diseñan, se planifican y se piensa a la luz del discurso del desarrollo (neoliberal, patriarcal y colonial), al que no importa donde se ejecute, pues lo que se busca es instalar un modelo que homogenice la forma de vida moderna. En este ideario propio de la modernidad, la igualdad ocupa una parte importante y donde la disociación entre tiempo y espacio es vital para su difusión. Por ende, lo que queda a la vista en este cruce es la disociación entre una ciudad contenida en sus instrumentos, en los documentos que la definen, la describen, la imaginan y la planifican, respecto de aquella que

es vivida por sus habitantes y que se hace materialmente tangible en sus diferentes prácticas cotidianas (Giddens 1991; Aliste & Musset, 2014).

En consecuencia, las políticas urbanas en las ciudades chilenas han vivido más de tres décadas de hegemonía neoliberal aplicado sin contrapesos, situando una tendencia específica de transformación social y política, proliferando políticas urbanas que tienen como objetivo (explícito o implícito) desplazar y expulsar población de las áreas centrales (Pérez, González, Villouta, Pagola, & Ávila, 2019, pág. 3). Estas intervenciones serán tendencia en la década de los 1980 dando curso a una nueva modalidad de políticas sustentadas en la especulación inmobiliaria al servicio de clases medias y altas, a las que se ofreció una nueva manera de ocupar el espacio urbano y también geográfico. Con ello, el espacio urbano fue abandonado en beneficio de la segregación social y espacial, beneficiándose la apropiación privilegiada de grupos poderosos de colinas, vistas y terrenos hasta entonces sin ocupación, lo cual terminó por generar un modo gregario de urbanismo (Fuentes & Pérez, 2012).

En corolario, la forma de entender el espacio que ha guiado la acción pública en el Gran Concepción se inscribe en la noción de un desarrollo sin territorio o sea el espacio como mero soporte de las acciones y elementos contenidos en el discurso del desarrollo, sin aproximaciones al espacio que permiten definir y constituir territorios (Di Méo, 1998; Aliste & Musset, 2014).

Finalmente, con esta revisión de los modelos de desarrollo en Chile y las consecuentes reformas y políticas urbanas que han transformado, en particular, la ciudad de Concepción, he querido introducir la idea de imaginarios del desarrollo e imaginarios urbanos como una forma de aproximación al enfoque en el cual el espacio, el territorio y los lugares comienzan a transformarse, no solo en su forma física, sino también en los procesos socioculturales. Pues las huellas que dejan el paso del tiempo en el espacio no solo se escriben con sus intervenciones físicas; pues los discursos siempre van dejando sus huellas en el territorio y en quienes lo habitan, lo cual queda evidenciado en las prácticas cotidianas de construcción de ciudad ya sean visibles o invisibilizadas por los discursos hegemónicos.

1.2.- PRESENTACIÓN DEL TEMA

La vida en la ciudad contemporánea discurre entre la interiorización y exteriorización de nuestras formas de estar y pensar el mundo. Es por ello que habitar la ciudad y los espacios públicos, cómo construimos y percibimos las territorialidades en la vida cotidiana son cuestionamientos fundamentales en el contexto actual de crecimiento urbano. Particularmente para este estudio cobra relevancia lo ocurrido en la ciudad de Concepción la cual ha experimentado en los últimos años un crecimiento acelerado en cuanto a densidad habitacional y nuevas construcciones en el área céntrica de la ciudad; vale decir se encuentra en plena transición desde un paisaje de casas a uno formado por bloques de departamentos. Este drástico cambio, mediado fundamentalmente por la especulación inmobiliaria y sumada a la regulación permisiva actual pro-densificación del centro urbano, precariza cada vez más los espacios de encuentro y la experiencia de afectar y afectarnos en los lugares, o sea de construir la ciudad. Situación que se complejiza si consideramos que el espacio no es un elemento neutral a cualquier influencia social externa, como las relaciones de clase, de género o de etnicidad; aunque este haya sido continuamente (re)presentado por los geógrafos, y por otros tantos académicos e investigadores de las diversas áreas de las ciencias sociales, como un ente sin características sociales (Massey, 1994; McDowell, 1999 en Molina, 2006).

Para Doreen Massey (2012) el espacio es un conjunto de trayectorias (movimiento), es decir, las trayectorias que se producen en y con el espacio, en un espacio que, de alguna manera, está siempre abierto para ser reconstruido, para que nuevas trayectorias espaciales puedan ser dibujadas en otras direcciones (Haesbaert, 2013, pág. 21). Di Meo dirá “el espacio es producido [construido] por el sentido y al mismo tiempo, por la experiencia social” (Di Meo & Buleon, 2005 en Lindón, 2007, pág. 35). En efecto, el espacio como un constructo social, constituido a través de prácticas discursivas de imaginarios del desarrollo y urbanos, entre otros, condiciona las actividades humanas a la vez que, es condicionado por éstas; vale decir, que el espacio crea y es creado por las personas, posicionadas en relaciones sociales asimétricas de poder (Lindón, 2007). En otras palabras, la ciudad moderna está construida en base a la segregación, la cual, entre otras consecuencias, condiciona la separación de las actividades vitales de producción y reproducción. Esto deriva, en que la relación que las

mujeres establecen con el espacio, ya sea urbano o rural, se encuentra inevitablemente condicionada por la posición particular que éstas ocupan en las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales de la sociedad (Lindón, 2007).

El género no es exactamente observable, pues se trata de una estructura de relaciones y, como tal, tiene un carácter abstracto, que se reviste de significantes perceptibles, pero que no se reduce ni se fija a éstos (Segato, 2003, pág. 69). En este sistema “ser mujer no significa sólo tener un sexo femenino, también significa una serie de prescripciones normativas y de asignación de espacios sociales asimétricamente distribuidos” (Cabo Bedia 2005 en Segato, 2016); es decir, el género no sólo determina nuestra identidad y conducta, sino que incluye la pertenencia a un espacio físico determinado. Segregar el espacio con respecto al género implica utilizar las atribuciones culturales de hombres y mujeres para designar espacios sociales y asegurarse de que se mantenga distancia entre unas y otros (Sandoval, 2007).

En tanto, a través de la privatización el espacio adopta un valor de cambio y se convierte en mercancía. Se “introduce un movimiento dialéctico: el espacio dominante y espacio dominado”. (Lefebvre, 1975). Esta relación de poder que favorece a unos y margina a otros, queda oculta bajo el orden que impone la planificación urbana ejercida desde el Estado. En efecto, si las sociedades producen su espacio a través de las relaciones de producción y el capitalismo controla ese espacio, entonces la hipótesis de Lefebvre se valida: “Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental” (Lefebvre, 1978, pág. 223).

Es más, dicha instrumentalización del espacio, acrecienta las discriminaciones en el ámbito urbano las cuales se complejizan cuando son analizadas bajo el lente y/o perspectiva de género, pues son el resultado de una construcción social, que se vincula a decisiones adoptadas desde una mirada masculina. Por ende, el desarrollo de la vida urbana, la construcción de las ciudades y la división sexual del trabajo son aspectos estrechamente ligados, porque el espacio público está asociado a los hombres y, como manifiesta Ana Falú, “las mujeres usan la ciudad de manera distinta, combinan trabajo y familia, con trayectos cortos, interconectados y un uso fragmentado del tiempo”. Así, el espacio público ha sido

concebido desde la experiencia masculina, obviando a las mujeres y disidencias sexuales, y a todas las interseccionalidades que difieran de la heteronormatividad del modelo de ciudad moderna, patriarcal y colonial (SUR: Corporación de Estudios Sociales y Educación, 2018).

Al respecto Rita Segato propone que, la misma constitución de Estados republicanos de fondo fuertemente patrimonialista y elitista, a través de su historia y su estructura ha propiciado con sus lógicas la destitución de las formas de politicidad de los espacios domésticos, posicionando a los hombres como operadores de toda política. Esto ha producido una masculinización de la institucionalidad y una despolitización de los vínculos que emergen del espacio doméstico, una desdomesticación de la vida y de toda política (Segato, 2016, pág. 103)

Según Henri Lefebvre (op. cit.), el derecho a la ciudad es el derecho humano al pleno uso, goce y participación en la ciudad y en la vida urbana. Los usos del tiempo, el salario, la seguridad, la movilidad y la vivienda, son algunos de los factores que inciden en el ejercicio del derecho de las mujeres a la ciudad. Entonces, como dice Falú (2009) quizás la forma no es esperar a apropiarnos del cuerpo para poder apropiarnos del espacio público, sino ir por un camino simultáneo, donde nos apropiemos del cuerpo a la vez que nos apropiamos del espacio, una noción que cuestiona la idea de autonomía del sujeto liberal, basada en la elección personal, a la voluntad y al control sobre sí mismo, y en lugar de ello se propone asumir que nuestros cuerpos se construyen en relación con otros (Butler, 2010 en Escuela de estudios de género, 2016).

Entonces, en lo que respecta al crecimiento urbano en la ciudad de Concepción, que me atrevo a decir, es desproporcionado en cuanto a su verticalización y masificación de edificios sin una composición que considere por ejemplo los elementos geográficos y sus huellas socioculturales, que conforman una suerte de primer estrato en el cual construimos y sedimentamos prácticas cotidianas que hablan de nuestros habitares en la ciudad. Pone de manifiesto que la prioridad es la especulación inmobiliaria en desmedro de la construcción de comunidades y de otras formas de pensar y de relación con la ciudad, fuera de las constantes mutaciones de la máquina-ciudad capitalista, hacia nuevos paradigmas, hacia otros patrimonios urbanos que hablen de otras historias, esas que son invisibilizadas en el espacio

público por estar siempre fuera de lugar, no acordes a la imagen de la ciudad moderna contemporánea en la cual solo rige un modelo universal de ciudadano de acuerdo con el patrón colonial moderno y binario, por ende cualquier elemento y/o manifestación de la otredad constituirá un problema que para alcanzar plenitud ontológica, plenitud de ser, deberá ser ecualizado por dicho patrón (Segato, 2016, pág., 118)

Bajo este contexto actual, sería interesante visualizar el derecho a la ciudad como un paraguas bajo el cual impulsar modelos urbanos alternativos en los cuales sea posible incluir nuestras prácticas cotidianas como patrimonios urbanos. En otras palabras, activar el derecho a la ciudad pasa por una profunda reterritorialización de las actividades cotidianas, las cuales denoten un anclaje en el territorio (Fernández & Morán, 2016, pág. 310). Pues como expone Harvey, [...] La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar separada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos y, con ello también qué patrimonios. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos que esta almacena o recoge: se trata del derecho a cambiarnos a nosotras y nosotros mismos cambiando la ciudad (Harvey 2013 en Fernández & Morán, 2016, pág. 310). De este modo, pensar, construir y planificar la ciudad desde un enfoque de género tiene cabida en la noción de derecho a la ciudad pues no significa pensar y construir ciudades solo para las mujeres, sino para todas las personas de los diversos géneros que la habitan, en igualdad de derechos.

En corolario, si observamos la ciudad con detenimiento podemos encontrar a quienes se enfrentan a la ciudad moderna, aun cuando la máquina-ciudad capitalista nos seduce a vivir en tiempos sin lugares, existen quienes enfrentan la aceleración del crecimiento de la ciudad con pequeños espacios intersticiales que no podría denominar áreas verdes, aunque así estén definidos por la institucionalidad que norma, simboliza, ordena y jerarquiza el espacio público. Es en este contexto, en el cual surgen dinámicas entre el crecimiento urbano, habitares, género y medioambiente, que propician condiciones para el surgimiento de otros-patrimonios, o quizás la emergencia de patrimonios invisibles sin esperas y siempre en movimiento, pero que hoy cobran relevancia en la construcción de espacios de vida pensados para todas las personas y para los ecosistemas o lo no-humano, contribuyendo a dar forma a nuestras ciudades.

1.2.1.- Problematización

En este contexto de predominio de la ciudad contemporánea como modo de vida con todas las contradicciones que esto conlleva, como; privatización del espacio público, segregación y división de espacios y problemáticas ambientales, se entrelazan en discursos e imaginarios urbanos que influyen, de diversas formas, en las prácticas cotidianas de las y los ciudadanos, en particular de la ciudad de Concepción, donde centro el problema de investigación y al cual me acerco a través de la mera experiencia y disfrute de perderse por las calles de la ciudad para encontrar pequeños intersticios en el espacio público, fragmentos de la ciudad no contiguos, escenarios urbanos, paisajes culturales, en suma, lugares cargados de territorialidades (Tuan, 1977; Hiernaux, 2008; Lindón, 2010).

Desde esta forma de identificación de la ciudad de Concepción, como forma de apropiación situada, desde mi cuerpo feminizado y, no vinculada a la lógica espacial dominada por la trama urbana y su respectiva visualización cartográfica, es desde donde me posiciono para encontrar estos lugares que podrían ser denominados jardines y/o huertos urbanos, pero al emplazarse en el espacio público en pequeñas superficies variables, definidos como "platabanda" o "tozos de árboles", sin un orden o estética predefinida, me resulta contradictorio nombrarles así, pues difieren a las disposiciones establecidas por la institucionalidad patrimonial por ejemplo, para la categoría de jardín histórico, los cuales son perteneciente a las elites. Por tanto, pueden ser estos paisajes de "jardines y huertos urbanos" considerados patrimonios por la institucionalidad chilena, existe interés por otorgarles esa categoría y, es más, las personas que se dedican a construir estos espacios les consideran patrimonio.

Todo esto me lleva a pensar en lo señalado por García Canclini quien declara que, las crecientes desigualdades en los procesos de formación y apropiación del patrimonio cultural, exige estudiarlo "como un espacio de lucha material entre las clases, las etnias y los grupos de las sociedades contemporáneas" (García Canclini, 1999, pág. 18). A lo cual, también, sumo la perspectiva de género pues como ya se ha mencionado, el espacio no es neutro. Pero dicha perspectiva me lleva a otra problemática, al origen de la palabra "patrimonio" que, de acuerdo

a su etimología, proviene del latín “*Patrimonium*”, en que *Patri* es ‘*padre*’ y *onium* significa ‘*recibido*’, es decir “lo recibido por línea paterna”. Entonces, aplicado a mi problema de estudio ¿los jardines y huertos urbanos son conocimientos, saberes y prácticas heredadas solo desde la línea paterna? Quizás sea una generalización que a simple vista parezca burda, pero esto me lleva a lo expresado por Prats (1997 en Guerrero, 2014), el patrimonio ha sido históricamente activado no por los que querían sino por lo que podían (Guerrero, 2014). A lo cual sumo, por los cuerpos masculinizados, pues han sido estos quienes se han encargado de imaginar, proyectar, marcar y delimitar las ciudades y los elementos que conforman el espacio público. Por ejemplo, esto queda graficado en el levantamiento de información realizado por el Consejo de monumentos nacionales, donde de las 621 estatuas, bustos y placas conmemorativas de las principales ciudades de Chile, sólo un 4,7% corresponde a obras dedicadas a mujeres y, en la ciudad de Concepción solo hay 1 monumento y está dedicado a Luz Sobrino Sáez. (Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, 2021)

Resulta lógico entonces querer repensar el concepto de patrimonio y/o cuestionar su aplicabilidad en el contexto actual de crisis de representatividad, lo cual no solo pasa por cuestionar su origen etimológico o el deshacer la red de conceptos en que se halla envuelto como; identidad, tradición, historia, monumentos, entre otros (García Canclíni, 1999), sino que además exige cuestionar el discurso hegemónico patriarcal que ha tendido a exponer lo patrimonial como un discurso aséptico, vinculado esencialmente a monumentos y expresiones físicas, dejando de lado la conflictividad social, política y territorial que este discurso históricamente ha tenido (Guerrero, 2018).

El patrimonio, valida y defiende ciertas identidades y narrativas, admitiendo con ello que ciertas memorias están por sobre otras. Estas memorias son generalmente las de los grupos de poder que se formalizan como el patrimonio de una nación o la humanidad (Smith 2011 en Guerrero, 2018). Como señala Nordenflycht, es en esta función donde se instala el conflicto, ya que no solamente un grupo de actores deciden lo que se autoriza como patrimonio, sino también lo que se descarta. El problema es que, si al patrimonio le asignamos un valor que solo esté instituido para legitimar lo que nos emociona, conmueve y sorprende, todo lo que de saberes y conocimiento implícito en los atributos de un fenómeno patrimonial quedan rezagados,

invisibilizados, y peor aún, cooptados por unos pocos (Nordenflycht, 2021, pág. 4).

No obstante, en contextos fuertemente desiguales, como es el caso de Chile, el discurso patrimonial se ha configurado en la última década en un recurso político de las comunidades para evidenciar las exclusiones del desarrollo socio-urbano neoliberal y como parte de los procesos de construcción de ciudadanía. Frente a la colonización profunda del neoliberalismo en los diferentes espacios y escalas de la ciudad, incluida las expresiones de las memorias e identidades urbanas, lo patrimonial se devela como reivindicación de las memorias relegadas (Smith 2011 en Guerrero 2018).

A raíz de esto, considero relevante preguntarnos desde la perspectiva de género o más bien dicho desde una lectura feminista de la ciudad contemporánea, ¿se puede seguir hablando de patrimonio? Si en su definición hace alusión al pasado, pero sobre el pasado de quién se trata (Sánchez, 2019). Las mujeres no estamos representadas bajo la lógica patrimonial que ha regido en el país, nuestras marcas en la ciudad no son visibles porque nuestra actuación esta moldeada y limitada a los espacios que se nos han asignado, entonces, cómo son nuestros imaginarios urbanos, dónde están sus huellas. ¿Cuáles son nuestros patrimonios urbanos?

Para finalizar, es el patrimonio la mejor forma de visibilizar los jardines y huertos urbanos construidos en pequeñas porciones de espacio público, espacios vacíos de urbanización, lugares cargados de territorialidades e imaginarios urbanos, en constante movimiento regidos por espacio-tiempos multiescalares. Vale la pena reflexionar al respecto más aun cuando estos espacios se encuentran insertos en la lógica de la ciudad-capitalista que utiliza el turismo como soporte para el continuo patrimonializador que en muchos casos transforma estos espacios de resistencia en paisajes que se deben “estancar”, inmovilizar, y esencializar en un proceso que va tras la autenticación (Galaz-Mandakovic, 2019).

1.3.- ESTADO DEL ARTE

Para crear este apartado se realizó una revisión de documentos en los cuales se incluyeran los jardines y huertos en diversas líneas de estudio. En una primera instancia se encontró un gran número de publicaciones internacionales que hacen alusión a jardines históricos y a huertos urbanos como método de resistencia ante diversas situaciones de precariedad social. No obstante, al acotar el área de alcance a los textos a nivel nacional, estos se reducen drásticamente. A continuación, se presentan dichas investigaciones.

En el estudio “***Vinculaciones de los habitantes con los jardines urbanos del barrio patrimonial Matta Sur, Santiago de Chile***” estos espacios se destacan como componente inherente a la estructura urbana del sector. La cual corresponde a viviendas obreras que surgieron en el sector a principios del siglo XX. Según las autoras conforman un sistema espacial y funcionalmente integrado, que no solo se manifiesta en su estructura vegetal, sino en el entramado simbólico que portan las personas que crean estos jardines. Además, se plantea que existe un reconocimiento implícito del área verde dentro de la valorización del área en estudio, constituida por distintas capas que otorgan continuidad y unidad urbano-arquitectónica por el que fue declarado Monumento Histórico en su categoría de Zona Típica, no obstante; el hecho que las áreas verdes no hayan sido identificadas y analizadas abre líneas de investigación acerca de la manera en la que se aborda el tema del jardín urbano y residencial en la arquitectura patrimonial. Finalmente, se menciona que las políticas de gestión de espacios verdes no atribuyen al habitante un rol activo y crítico de las iniciativas, más que de un observador y receptor de proyectos. Por lo cual, consideran necesario pensar el jardín y la comunidad como un desafío a largo plazo. Pues estiman que reconocer, identificar y relevar estos elementos dentro del barrio podrían fortalecer no solo la imagen y la arquitectura, sino también a la vida comunitaria, para quienes la identidad y la apropiación con el barrio es lo más importante (Núñez, Castro, & Alvarado, 2019).

La tesis para optar al título de Antropóloga Social **“Jardines de Campo en Chile Central: Espacios habitacionales y sus significados”** es una investigación cualitativa de enfoque etnográfico que buscó comprender los significados que tienen los jardines para sus habitantes, en contextos de campo de la zona central de Chile. Para esto, se profundizó en la forma en que se componen estos espacios habitacionales, las prácticas que ocurren en ellos y en los relatos de sus habitantes. Esto desde la comprensión de los jardines como lugares, espacios significados, que son intensamente habitados y que tienen la potencialidad de situarse en la discusión de la dicotomía de naturaleza y cultura. La autora destaca, que los jardines estudiados poseen dos características fundamentales: son lugares en donde necesariamente se dan relaciones entre humanos y no humanos y, son lugares ocupados intensamente en el día a día, y son habitados por las mismas personas por largos períodos. Para finalizar sostiene que los jardines guardan relevancia en cómo experimentan la naturaleza en particular las mujeres que están a cargo de su cuidado, al generar vínculos importantes con plantas y animales, así como también son lugares capaces de almacenar memorias, marcar el paso del tiempo y actuar como ordenadores del mundo de sus habitantes (Vera C. , 2019).

Los “Jardines Maquinales” es una propuesta desde la arquitectura que aborda el diseño de jardines para las grandes ciudades el cual, según su autor, es un proyecto que propone evidenciar la intrínseca relación entre naturaleza y artificialidad en el paisaje urbano: En la ciudad, lo natural es lo artificial. Asumir que los espacios naturales de una ciudad dependen del diseño, la planificación y el mantenimiento abre la posibilidad de involucrar a sus habitantes en dichos procesos, aportando a la cohesión social de barrios cada vez más densos al mismo tiempo que se consolidan beneficios ecosistémicos. El jardín maquinal rescata características esenciales de diferentes jardines sumado a un funcionamiento tecnológico que puede ser adaptado según se requiera a las labores de jardín productivo, investigativo o recreativo. Siendo potencialmente replicable en cada territorio que requiera de nuevas estrategias para fortalecer una escala intermedia de espacios públicos.

Para finalizar el autor destaca la importancia de diversificar los tipos de área verdes de acceso público con lo cual mejorar las condiciones medioambientales en la ciudad, aumentar la

renovación de oxígeno, la permeabilidad de suelos y diversidad de especies vegetales y animales, además del potenciar el bienestar humano y su relación con la naturaleza. Pues tanto el desarrollo de jardinería con fines recreativos y didácticos, como de la horticultura con fines alimenticios, puede ser clave a la hora de redefinir los espacios públicos y las áreas verdes, respondiendo a zonas de la ciudad en escalas mucho más específicas, y reivindicando prácticas que han sido paulatinamente expulsadas del suelo urbano (San Martín, 2021).

En **“Los huertos urbanos: una aproximación estética”** se aborda la perspectiva estética de los huertos urbanos, como manifestaciones de prácticas artísticas y como ejercicios de un determinado proyecto de autonomía. La autora propone que, en los proyectos de huertos urbanos, puede apreciarse una suerte de «escultura social» construida conjuntamente como una obra colectiva. Las relaciones que se dibujan entre los distintos participantes pueden leerse desde un código artístico. La experiencia estética estaría así al alcance de cualquier participante con independencia de su formación. Para finalizar, se abordan los huertos urbanos desde la perspectiva de la autonomía. La autora defiende que los huertos urbanos pueden ser considerados un proyecto de autonomía, una herramienta de exploración de nuevas posibilidades de organización formal y, por ello, relacional y social. No obstante, hace hincapié, en el capitalismo cultural como riesgo para los huertos urbanos vistos como experiencia estética (Flores, 2016).

El texto **“Estado del conocimiento sobre huertas familiares en Chile: agrobiodiversidad y cultura en un mismo espacio”** propone que las huertas familiares son sistemas socio-ecológicos que cumplen un importante papel en la conservación de la agrobiodiversidad y de procesos socio-culturales locales. No obstante, el autor destaca la escasa información encontrada sobre estos sistemas para algunas zonas del país. La heterogeneidad de la información que se reporta en los documentos demuestra una falta de aproximación integradora o interdisciplinaria hacia la huerta familiar. Con ello, el estudio demuestra que la huerta familiar ha servido como un espacio que alberga elementos florísticos y culturales que datan incluso desde tiempos precolombinos. Es probable que muchas de estas especies y variedades cultivadas se hayan mantenido gracias a la transmisión intergeneracional y

resiliencia del conocimiento, prácticas y creencias que caracterizan a estos refugios bioculturales (Barthel *et al.*, 2013; Reyes-García *et al.*, 2014; Urra & Ibarra, 2018).

En cuanto a agrobiodiversidad dentro de las huertas en Chile, el autor menciona que aún es necesario rescatar y generar información, pero en conjunto con los procesos sociales, políticos y ecológicos, que se desarrollan dentro y a través de la huerta. Este proceso, junto con el florecimiento e implementación de huertas familiares y comunitarias en ambientes urbanos, peri-urbanos y rurales, podrían promover la valoración de estos refugios bioculturales y el fortalecimiento de una soberanía alimentaria a escala local, regional y nacional (Urra & Ibarra, 2018).

La tesis para optar al título de Antropóloga Social **“Malen ka anümkanwe las mujeres Pewenche y sus huertas”** es en palabras de la autora una aproximación etnográfica a la comunidad pewenche de Pitril, ubicada en la comuna de Alto Biobío perteneciente a la VIII Región, a través de la cual se pretende reflexionar sobre la experiencia femenina en relación a las huertas. Este trabajo ofrece un relato construido en base a las experiencias, saberes y prácticas de aproximadamente cinco familias de la comunidad, intentando dar cuenta de la relación entre las mujeres y sus huertas. Para ello, la autora propone hacer una lectura teórica para poner en entredicho la distinción naturaleza/cultura desde las vertientes del perspectivismo amerindio y la fenomenología. Buscando contribuir a la comprensión y valoración de otras formas de habitar el mundo, relevando el paisaje como categoría de análisis para explorar la territorialidad, las actividades productivas, las construcciones simbólicas, las relaciones de género y la construcción de la subjetividad femenina en función del ecosistema hortícola, cuyo despliegue amplía la noción de persona y de humanidad convocando otros existentes (Núñez D. , 2014).

El documento **“Naturaleza, jardín y ciudad en el nuevo mundo”** tiene por objetivo destacar la importancia de los jardines públicos en el urbanismo colonial hispanoamericano. Las alamedas, jardines botánicos y paseos arbolados fueron espacios cuyas dimensiones y valor como generadores de actividades, permitieron reforzar la estructura significativa de la ciudad y crear nuevos lugares de intercambio que enriquecieron el trazado y la vida urbana. Además,

se destaca la innovación urbanística que fueron los jardines coloniales, que en las capitales virreinales serían los primeros jardines públicos incluso varias décadas antes que los jardines públicos europeos. En este trabajo también se analizan los jardines coloniales del siglo XVIII como respuesta a la nueva sensibilidad frente a la naturaleza, considerada por la Ilustración como un marco ambiental positivo para la vida urbana; esta idea, de amplia difusión, se refleja en la presencia de jardines en gran parte de las ciudades coloniales, desde las capitales hasta los núcleos de menor interés administrativo o económico; en Chile se construyeron alamedas y paseos en ciudades de diferente jerarquía. La cartografía histórica expresa la importancia alcanzada por los jardines ya que en las viñetas se identifica a los jardines, denotando que formaban parte de los elementos más significativos y destacables de la ciudad colonial (Muñoz & Isaza, 2001).

En el documento ***“Tercer paisaje y Jardín de la resistencia en los escombros de la revuelta en Santiago de Chile”*** las autoras reflexionan sobre el proceso de construcción del jardín de la resistencia en la Estación de Metro Baquedano, espacio urbano transformado en epicentro de las movilizaciones sociales ocurridas desde el 18 de octubre 2019 en Santiago de Chile. Este trabajo utiliza la observación etnográfica, para describir el proceso de organización social que conduce a la elaboración de este jardín y se analizan las dimensiones que este espacio de naturaleza ofrece a la construcción de un tercer paisaje en medio de la ciudad, esto es, un paisaje donde las plantas nativas, medicinales y espontáneas crecen en medio de los escombros (metro), y que opera como metáfora de la explosión de ira y la violencia desplegada en los meses que dura la protesta. Entre escombros, la vegetación crece para conmemorar a los caídos y recordarnos la cualidad resiliente de la vida y que, como todo tercer paisaje, este es un espacio que no expresa ni el poder ni la sumisión a este, por lo que permite construir una comunidad emocional desde la rebeldía y la belleza. Para finalizar las autoras concluyen que, como fragmento irresoluto, el jardín abre la posibilidad de que la naturaleza tome protagonismo y proponga un nuevo orden, una evolución conjunta, recíproca y horizontal de los seres que lo habitan en medio del desorden y borramiento en el centro de la ciudad (Márquez & Reyes, 2022).

“El imaginario “verde” y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago” es un texto que nos habla sobre la mercantilización e instrumentalización de diversos elementos y procesos naturales lo cual ha condicionado perfectas plataformas para la acumulación de riquezas. El “imaginario verde” en un amplio espectro de la población, se refiere a un gran interés por vivir en espacios dotados de naturaleza. Estas condiciones han determinado que en las ciudades se desarrolle una desigual distribución de las condiciones ambientales, dado que cuando la gestión urbana queda en manos del sector privado, sólo las elites con poder adquisitivo pueden acceder a áreas verdes y al arbolado urbano. El autor a través de la investigación busca reconocer a la naturaleza urbana como un “instrumento de consumo” inmobiliario, así como sus implicancias en la distribución de las condiciones ambientales en Santiago de Chile. Para esto se reconoce el espacio urbano en ciudades capitalistas como un eslabón dentro de las plataformas de acumulación de capital. A su vez, se integra la perspectiva de los imaginarios ofertados/empleados por el sector inmobiliario como un tema central para concretar la plataforma de acumulación (Irrarrázaval, 2012).

“Jardines residenciales en Santiago de Chile: Extensión, distribución y cobertura vegetal” en este artículo se analizan los jardines residenciales y su aporte a la cobertura vegetal en ambientes urbanos, el cual ha sido poco estudiados en América Latina. Este es el primer estudio sobre la materia realizado en el Área Metropolitana de Santiago (AMS). Como resultado se presenta que en esta ciudad los jardines residenciales cubren el 26 % de la superficie urbana. La cobertura vegetal total de los jardines residenciales alcanza 12000 hectáreas, equivalente al 19 % del AMS, lo cual es 3.7 veces mayor a la superficie de áreas verdes públicas. Los factores más influyentes en la cobertura y estructura de la vegetación de los jardines, son el tamaño predial y la tipología de edificación (Reyes-Paecke & Meza, 2011).

La autora en el texto ***“Huertas urbanas en Santiago de Chile: cultivando reflexiones, sentimientos y prácticas desde la etnobotánica”*** propone que la horticultura urbana, se trata de una experiencia donde se conjugan diferentes maneras de posicionarnos como sujetos/agentes en la sociedad. El cultivo de variadas especies vegetales, habla de un conjunto

de relaciones simbólicas que se establecen con dicho universo. En este sentido, la mirada etnobotánica ofrece un amplio abanico de interpretación de los usos y valoraciones vinculados a la creciente figura de la huerta urbana. En el artículo, se recoge la experiencia de numerosas intervenciones hortícolas mantenidas en la ciudad de Santiago de Chile. Destacando las motivaciones identificadas entre los grupos de horticultores/as, impulsados a crear y mantener estos lugares de cultivo. Es así como se desprenden importantes elementos identitarios, en la constante conversación que se establece con este mundo inundado de plantas, en la permanente actividad de crianza de la vida (Hernández, 2013).

“Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria” es un libro en el cual se plantea que las huertas son sistemas socio-ecológicos espacialmente delimitados y ubicados cerca de una vivienda familiar. En la ciudad, las huertas se cultivan en barrios, villas, escuelas, universidades y otros lugares que son, generalmente, gestionados por varias personas y/o familias autoorganizadas. Los productos de la huerta tienen distintos fines, incluyendo la alimentación, el uso medicinal, la creación de artesanías, la utilización en ritos, diversos usos ornamentales, la construcción de identidad y el aporte a la economía familiar. Las huertas pueden actuar como verdaderos refugios bioculturales albergando especies amenazadas de plantas y animales, y variedades o ecotipos tradicionales en riesgo de desaparecer. Además, las huertas permiten dar continuidad a conocimientos y prácticas tradicionales transmitidas de generación en generación en la cotidianidad. Se propone, que en estos sistemas ocurren procesos de fortalecimiento de lazos sociales, comunitarios y de recomposición de la memoria colectiva y/o biocultural. Las huertas, generalmente, pequeñas en superficie pueden transformarse en verdaderos espacios de resistencia contra los rápidos procesos de homogeneización cultural, agrícola y alimentaria.

Los artículos presentes en este libro buscan visibilizar las huertas como elemento que puede articular objetivos de sostenibilidad, autonomía, educación, equidad de género, colectividad, solidaridad y bienestar a escalas locales, regionales y globales. A pesar del importante papel que pueden tener las huertas familiares y comunitarias en zonas rurales y urbanas, estos sistemas han recibido poca atención a nivel político y académico en Chile. Con esta idea como

punto de partida nace este libro que recopila antecedentes en torno a las huertas en Chile (Ibarra, Caviedes, Barreau, & Pessa, 2019).

En este texto **“Huerta urbana comunitaria, una buena práctica social”** se plantea que, desde hace unos diez años, el paisaje urbano de la Región Metropolitana ha adquirido una nueva estética, las huertas urbanas o agricultura urbana han irrumpido entremedio de las calles, edificios y el paso de los autos. La autora se propone con esta investigación encontrar antecedentes que ayuden a entender este proceso en el país, indagando en la forma que ha tenido el ser humano de relacionarse con la provisión de alimentos desde la época de la colonia, enfatizando en la situación actual de las huertas urbanas, haciendo una distinción entre el cultivo privado de alimentos y la colectiva como parte de una comunidad, buscando respuestas entre los propios huerteros sobre los beneficios obtenidos. Se utiliza como caso de estudio las huertas urbanas de la Aldea del Encuentro de la comuna de La Reina. Para finalizar, se distinguieron cuatro tipos de beneficios: aportes a la salud mental y espiritualidad (60%), aprendizaje de técnicas y socialización (53% y 47%), y salud física y alimentación (33%). Cada entrevistado aseguró recibir al menos dos tipos de beneficios (Saldías, 2016).

“Mi jardín, tú jardín nuestro paisaje” es un proyecto Fondart Regional de investigación en Patrimonio del año 2018. Este proyecto fue realizado por mí en un primer acercamiento a los jardines urbanos como paisajes culturales. Este consistió básicamente en un catastro de los jardines presentes en 11 zonas, cuadrículas en las cuales dividí la ciudad de Concepción. Incluyéndose varias metodologías y el uso de los sistemas de información geográfica se georreferenció más de 100 Jardines que se dividían en tres tipologías: Jardines vinculados a un tipo de arquitectura de la vivienda, antejardines y jardines emplazados en el espacio público. Además, se realizaron entrevistas, identificación de especies presentes en los jardines y una exposición fotográfica que estuvo más de un mes en la Biblioteca Municipal de Concepción. La finalidad de esta investigación fue visibilizar estas prácticas cotidianas.

Para finalizar, los últimos libros que incluiré son **“Una breve historia del jardín”** y **“Manifiesto del tercer paisaje”** de Gilles Clément, teórico del paisaje que ya entrado el siglo XXI, inicia

una revalorización de las áreas en decadencia de las ciudades, reconociendo especies botánicas resilientes y un paisaje espontáneo, así como la posibilidad de desarrollar espacios de vegetación diferentes a los grandes parques urbanos. Gilles Clément escribe un recorrido por la historia del jardín que parte de sus significados más profundos. Es un libro breve que busca conectar con los sentidos que, desde nuestra condición de seres humanos, le hemos ido dando a la naturaleza domesticada. En “Manifiesto del Tercer Paisaje” centra la mirada sobre unos territorios abandonados, inciertos y desdibujados que el autor es capaz de clasificar, determinar y analizar. Plantea las virtudes de estos territorios ocultos, apuesta por su confirmación y mantenimiento de forma precisa. No obstante, estas reflexiones que Clément centra en el paisaje, pueden ser útiles para entender algunos de los interrogantes que plantea la ciudad contemporánea (Clément G. , 2007; 2019).

1.4.- JUSTIFICACIÓN DE LA RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

El espacio urbano pensado como una suerte de conector entre la vida privada y la vida pública, que nutre y fortalece los espacios de socialización y de relaciones interpersonales, siempre se ha encontrado mediado por quienes piensan y determinan los parámetros de uso, significados y vida en la ciudad, acordes a factores como el desarrollo económico, muchas veces obteniendo como resultado la precarización de la vida y el bienestar de hábitats y comunidades. Por lo cual, resulta imperioso pensar alternativas de diálogo entre otros saberes, otras formas de habitar y de relacionarnos con otras personas y con nuestros territorios. Para ello se buscará cambiar el foco, mirar con otros ojos y percibir de otras formas, para así cultivar otros patrimonios urbanos.

Un ejemplo de dichos espacios, de acuerdo a lo propuesto en esta investigación, son los jardines y huertos urbanos dentro de la ciudad de Concepción que son, a mi entender, líneas de fuga de la ciudad capitalista, pequeños trozos de terreno tomados por personas en los cuales cultivan diversos tipos de vegetación, entre otros elementos, que van configuran paisajes urbanos fuera de la norma o del diseño preconcebido por la institucionalidad y las

elites. Se trata de lugares en resistencia al avance del hormigón ciudad-bloque, los cuales me han interesado estudiar con la intención de visualizar las territorialidades e imaginarios urbanos que emergen, a mi entender, como un valor de otros-patrimonios que se cristalizan como otras propuestas de construir ciudad.

En los estudios y libros sobre jardines y huertos en espacios urbanos y rurales a los cuales he consultado, pese a su poca incidencia como tema de investigación en la bibliografía referenciada, cabe destacar que dichos lugares son abordados desde diversas áreas del conocimiento. Entre los aspectos y características destacadas están; la valoración del conocimiento ancestral y rescate de flora y fauna nativas que se vinculan a estos paisajes culturales, la conexión existente entre las mujeres y la producción de alimentos, nutrición familiar y el rescate de semillas funcionando, de esta forma, como espacios de resistencia y soberanía alimentaria, vale decir la recuperación del vínculo con la alimentación, lo rural, las chacras, o sea, con la tierra. Además, se destacan beneficios ligados a la percepción de inseguridad e individualismo, valores de la ciudad capitalista contemporánea, que se ven enrarecidos en estos jardines y huertos urbanos que propician el fortalecimiento de las relaciones vecinales de confianza.

No obstante, también hay estudios que hablan sobre los problemas ligados a la segregación e imposibilidad de acceder al valor de cambio instaurado en el imaginario verde. La venta de un imaginario “verde” por parte de las inmobiliarias fomentaría una estandarización que carece de toda pertinencia territorial, pues contempla por ejemplo el uso de pasto y especies cosmopolitas que nada tienen que ver con los ecosistemas de las zonas ni con el conocimiento y valorización de las personas.

A raíz de lo anterior, si bien en Concepción los jardines y huertos urbanos son espacios visibles en la ciudad, estos, dado las condiciones del desarrollo urbano de la ciudad contemporánea, quedan inconexos y al no ser incluidos en la planificación urbana (aunque hay antecedentes de intentos de regulación en la Municipalidad de Santiago), ni contemplar la implicación de la ciudadanía en su diseño, gestión y valoración, contribuyen en algunos casos y en algunas

horas del día a potenciar ciertas externalidades negativas de la ciudad heteropatriarcal asociadas a la percepción de inseguridad, sobre todo de mujeres y disidencias sexuales.

Es aquí donde radica la importancia de investigar los jardines y huertos urbanos como prácticas cotidianas que forman parte de otros patrimonios urbanos. La relevancia de estudiar estos espacios de resistencia desde una perspectiva feminista e incluyendo el derecho a la ciudad, es un aspecto no abordado, es una propuesta que busca visibilizar estos lugares como una forma de habitar y construir ciudades para todas las personas desde los afectos, el cuidado, la reciprocidad y el respeto, valores no presentes en la forma actual de construir ciudad, reivindicando la relación con lo no-humano. Estos pequeños intersticios cargados de memorias, territorialidades, otros tiempos y otros lugares son una invitación a crear nuestras representaciones en la ciudad, a romper los límites entre el espacio doméstico, vinculado principalmente a las mujeres, con el espacio público.

1.5.- HIPÓTESIS DE TRABAJO

Bajo el actual modelo de ciudad y las nociones de patrimonio institucionales, los jardines y huertos urbanos no son contemplados como patrimonio. No obstante, desde las nuevas propuestas de ciudad propiciadas desde paradigmas críticos con la hegemonía capitalista y patriarcal, se reivindican nuevas concepciones de espacios públicos y con ello, nuevas elaboraciones del patrimonio urbano.

Preguntas de investigación

¿A través de la noción actual de patrimonio y su institucionalidad es posible considerar los jardines y huertos urbanos como elementos con valor patrimonial?

¿Qué función podrán tener los jardines y huertos urbanos en las propuestas de ciudad con perspectiva de género?

¿Cómo podemos transitar desde las convenciones del patrimonio urbano en crisis en el actual modelo de ciudad, hacia otras versiones del patrimonio urbano, concebidas desde los modelos inclusivos de ciudad?

1.6.- OBJETIVOS

General

Visibilizar el valor de los jardines y huertos urbanos presentes en la ciudad de Concepción ante los desafíos patrimoniales y urbanos desde enfoques de construcción de ciudad feministas.

Específicos

1.- Identificar, catastrar y caracterizar los jardines y huertos urbanos presentes de la ciudad de Concepción

2.- Visibilizar las relaciones y valores que establecen las personas que crean y gestionan los jardines y huertos urbanos revelando su dimensión patrimonial

3.- Analizar los casos excepcionales de jardines y huertos urbanos presentes en tres barrios de la ciudad de Concepción desprendiendo una propuesta de su definición como “otros patrimonios” desde otro modelo de ciudad

CAPITULO 2: Marco Teórico

A través de los conceptos, teorías y reflexiones que aquí se presentan busqué acercarme a la comprensión en cuanto a la posibilidad de pensar a los jardines y huertos urbanos, en particular los estudiados en la ciudad de Concepción, como espacios de resistencia a la ciudad capitalista, patriarcal y colonial como un ejemplo de relaciones no binarias y/o duales, que otorgan politicidad a un espacio naturalizado como doméstico, pero que emerge en el espacio público como línea de fuga que visibiliza territorialidades diversas, las que se concretan a través de la lugarización de la vida cotidiana, evocando imaginarios de lo rural, de los cuidados entre las personas y lo no-humano situando al afecto como eje central a sus prácticas.

Por lo cual, este marco teórico se construyó sobre la base del cuestionamiento de si serán los jardines y huertos urbanos espacios de resistencia en una expresión alternativa a la ciudad contemporánea, en el cual los límites duales de división de espacios se diluyen y se aboga por dar mayor valor a las prácticas cotidianas desde donde podemos construir nuevas formas de apropiación, resignificación y representación a quienes hemos sido constantemente minorizados. En suma, es posible reivindicar estos espacios como otros-patrimonios.

MODELOS URBANOS ALTERNATIVOS POR EL DERECHO CIUDAD

2.1.1.- Cómo leer la ciudad contemporánea

En los últimos cuarenta años, el mercado ha determinado las dinámicas de las ciudades a través de la mercantilización de la vida cotidiana lo cual se puede ejemplificar en la privatización de bienes sociales colectivos, como la salud, la educación, el agua potable, la electricidad, telecomunicaciones, y la seguridad social, etc. En consecuencia, nuestras ciudades han cambiado y seguirán haciéndolo, no son elementos estáticos, están compuestas de miles de personas que las habitan e imaginan. Pero estos cambios no solo se deben a la diversidad de actores que interactúan, también existen fuerzas que desde el siglo XVII, han moldeado la vida en la ciudad: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, estos constituyen los principales modos de dominación. Para de Sousa Santos, a pesar de que dichos elementos son omnipresentes en la vida de los seres humanos y las sociedades, son invisibles en su esencia y en la articulación entre ellos (Santos, 2020, pág. 11).

La exclusión a través de la construcción de una imagen urbana renovada se sustenta, en discurso y práctica, en un modelo que Han ha denominado apóptico, una construcción basada en una “óptica excluyente” que identifica como indeseadas y excluye a las personas enemigas del sistema (Sánchez, 2019, pág. 28). Bajo el modelo panóptico de Jeremy Bentham (citado en Sánchez, 2019), el espacio público planificado se crea con un presupuesto que sesga la mirada al negar las desigualdades sociales y, sumo, de género. Por ende, bajo esta lógica, el espacio público es apenas un espacio de monumentalidad, expresión del poder del Estado y el gran capital. Esta imagen no es únicamente visual sino también discursiva y por ende visible a través del estudio de los imaginarios urbanos (Sánchez, 2019).

Por tanto, dichos procesos conllevan una excesiva estandarización del diseño urbano, fijándose usos y estéticas. Esta normativización, más funcionalista que vivencial, olvida algo esencial: que el derecho a la ciudad no es tan solo el derecho a usarla, sino también el derecho a interpretarla, a identificarnos con ella, a apropiarnos simbólicamente de sus espacios de manera fluida, espontánea y creativa (Lindón, 2007). Paradójicamente, ahí se encuentra no el conflicto sino la recuperación del espacio urbano como espacio vivo, el carácter lúdico de la

calle que proclamaba Henri Lefebvre: «Multiplicidad de usos, multiplicidad de grupos, multiplicidad de significados» (Lindón, 2007).

En relación a esto, Susana Gastal (en Vera, 2017) se sumerge en la teoría de Barthes para analizar la ciudad global, ejemplificando los procesos actuales de embellecimiento y escenificación urbana. La autora afirma que las ciudades que busquen ocupar lugares destacados entre las ciudades globales deberán adecuarse a las narrativas visuales de la belleza del gusto contemporáneo. Aun así, destaca que, en las ciudades, se desbordan las intervenciones individuales que mixturán y “afean” los criterios establecidos (Vera, 2017). Entonces, sería posible reflexionar si los jardines y huertos urbanos pueden ser leídos como desbordes, zonas de resistencias, líneas de fuga de la ciudad capitalista y heteropatriarcal de concreto, en los cuales se resguardan trazas de los imaginarios urbanos multiescalares pero que podrían afean con su mixtura la imagen escenificada de la ciudad contemporánea.

A pesar de esta homogeneidad de la producción de la estructura e imagen urbana, los lugares no han desaparecido, aún hay muchos y distintos espacios que expresan sentimientos, afectos, memorias y saberes. Y es que el espacio urbano tiene una memoria que dialoga con la nuestra, que la provoca y la despierta. En la ciudad cada individuo tiene su propia historia, al hilo de sus itinerarios, de sus paseos o trayectos. En la medida en que el individuo cultiva esa memoria, esa relación y esa historia, tanto colectiva como individual, se construye a sí misma (Lindón, 2007).

Por tanto, las personas siguen creando lugares en el espacio y los siguen impregnando de significados, redescubriendo, reivindicando, reinventando y resistiendo a través de los lugares y paisajes (Nogué, 2007). Es en este tenor en el cual, a pesar de que todos estos procesos afectan directamente a la vida en la ciudad, aún es posible identificar zonas en las cuales hoy dentro de la ciudad de Concepción podemos encontrar jardines y huertos urbanos que son sacados del espacio doméstico como una extensión de este, reterritorializando en el espacio urbano múltiples saberes y memorias, que se condensan y/o sedimentan en estos pequeños lugares de resistencia que se enfrentan al agresivo avance de la ciudad de concreto.

Pero como reconoce Lindón la gran empresa moderna, de la cual es reflejo la ciudad contemporánea, del ámbito económico avanzó al político y luego a la vida cotidiana, invadiéndola e imponiendo su racionalidad y moldeando las necesidades del ser humano (Lindón, 2004, pág. 53). Y con ello el consumir ha transformado los deseos en necesidades que serán organizadas externamente al individuo. Esta lógica del consumo no podría ser operativa sin el mecanismo de la obsolescencia. Los objetos deben ser efímeros y lo mismo las motivaciones (expresión social del deseo). Vale decir, que es fundamental que las necesidades envejecan y así nuevas necesidades las reemplacen. Para el consumo dirigido, “lo efímero es el método que hace rentable lo cotidiano” (Lefebvre, 1972, pág. 105).

Para Lefebvre la sociedad actual es prefabricada desde fuera por coacciones, estereotipos, funciones, modelos e ideologías, aunque se diga artífice de sí mismo (1972, pág. 86). La unidimensionalidad se presenta de manera muy clara en cuanto a los objetos de consumo que, además, arrastran consigo estilos de vida, igualmente prefabricados desde fuera del individuo (Hiernaux & Lindón, 2004, pág. 80). Según esta concepción lefebvriana de la miseria de la vida cotidiana en la ciudad (Lefebvre, 1972), lo esperado y funcional es que en la situación de desplazamiento la atención al entorno sea escasa, como una forma de colonización de la cotidianidad que evita que el sujeto se desvíe del plan cotidiano predefinido y continúe así con el ritmo lineal, que contribuirá a la reproducción socioespacial por la normalización cotidiana (Lindón, 2020, pág. 49).

Para Lefebvre, la reducción de la experiencia espacial cotidiana a la componente locacional expresa la pérdida de una de las fuentes de invención de lo cotidiano, como es la complejidad y heterogeneidad de los espacios de vida abiertos de la ciudad, por tanto, el sujeto-habitante de la ciudad devenido en transeúnte, tiene por único objetivo el llegar a cierto lugar. El transeúnte, no otorga significado a los lugares, no posee memoria de esos lugares y por todo, tampoco construye una relación de identificación con los lugares por los que transita. (Lindón, 2014, pág. 72).

2.1.2.- Habitar los intersticios urbanos: Territorialidades en práctica

En los últimos años, con el giro hacia el sujeto, la subjetividad y la cotidianidad que ha impactado al pensamiento geográfico (Lindón y Hiernaux, 2012), se ha transitado del tradicional concepto del hábitat al de habitar. Dicho tránsito supone enfatizar en la experiencia, el hacer, las prácticas, el movimiento o flujo constante de la vida cotidiana a través del estar en los lugares, sean urbanos o no, sea de manera duradera o efímera (Red Mujer y Hábitat América Latina, 2019).

Rescato el planteamiento de Gastón Bachelard, que, a finales de la década de 1950, planteó que el habitar se sitúa a nivel del cuerpo y se asocia con lo cotidiano, siendo los espacios habitados indisociables de las sensaciones y emociones (1992 en Lindón, 2014). Me resulta relevante esta idea porque incluye la escala cuerpo a través de la relación de corporeidad y la espacialidad. Vale decir, se reivindican las sensaciones y emociones que el cuerpo experimenta con relación al lugar donde está. (Lindón, 2014, pág. 56). Esto nos remite a Kirsten Simonsen quien ha enfatizado en la idea de que nada en el mundo social es antes que las prácticas, ni la conciencia, ni las ideas, ni los significados, ni las estructuras, ni los mecanismos, ni los discursos, ni las redes, ni los acuerdos (Simonsen, 2007 en Lindón, 2014).

Por tanto, el habitar puede ser entendido como la relación experiencial del sujeto con el espacio mediada por las prácticas, como por ejemplo de construir un jardín o huerto urbano en el espacio público. Angela Giglia, refuerza esta idea al señalar que el habitar incluye una amplia gama «de prácticas y saberes acerca del mundo que nos rodea» (2012 en Lindón 2014, pág. 60). En consecuencia, el habitar puede ser entendido como aquellos sistemas de relaciones que establece el habitante con el espacio habitado, incluyendo conductas o prácticas, pero también, representaciones y significados relativos al espacio habitado (Allen, 2003 en Lindón, 2005). Y, siguiendo a Di Meo, destacar su carácter multiescalar (Lindón, 2005, pág. 9).

Otro aspecto que enriquece la concepción del habitar es la propuesta que realiza Joan Nogué (2007) al incorporar la noción de invisibilidad de ciertos espacios. Sobre todo, cuando aplicamos estas concepciones a los jardines y huertos urbanos de la ciudad de Concepción. Resulta

interesante esta idea porque dichos espacios coloridos y llenos de vida no están ajenos por ejemplo a problemas ligados a los residuos urbanos (basura), los cuales parecieran no ser visibles a nivel del transeúnte que solo busca llegar a su destino. Concuerdo con Lindón al preguntarme, por ejemplo, en el caso de la basura en los jardines urbanos estudiados, si dicha acción tendrá que ver con que estos lugares están fuera de la red topológica del sujeto, o sea le resultan invisibles porque no los ha experimentado, ni habitado (Lindón, 2007, pág. 63).

En tanto, el habitar bajo la visión heideggeriana es una condición esencial del ser humano, implica estar siempre vinculado a un territorio, de este modo se concreta en el arraigo o sea estableciendo un lazo de pertenencia respecto al territorio (Heidegger, 1982; 1986 en Lindón 2005). No obstante, este vínculo implica más la inmovilidad espacial que la movilidad. Para Heidegger, se habita de manera «enraizada». Por ello, rescatar esta forma de entender el habitar permite indagar en el concepto de territorialidad, la cual implica la relación o el vínculo del sujeto con el territorio (op. cit., pág. 13).

No obstante, no se puede definir el territorio sin hablar del poder y sin precisar a qué tipo de poder nos estamos refiriendo, pues dependiendo del concepto de poder que se maneja, también cambiará el concepto de territorio. Si concebimos el poder como lo propone Hiernaux y Lindón (2004), o sea difuso en la sociedad aunque en forma desigual, tendremos una concepción multiescalar del territorio. En otras palabras, este transita por varias escalas diferentes; por lo tanto, hay macro y microterritorios. Esto nos ofrece la posibilidad de concebir la resistencia, no como el “otro” o lo opuesto del poder, sino como un constituyente de las relaciones de poder (Haesbaert, 2013).

La primera escala de la territorialidad es “nuestra geograficidad”, el aquí y ahora, es el espacio inmediato en el que está el sujeto (el lugar) y en el cual se desarrollan sus acciones presentes. La segunda, es la red territorial integrada por los lugares vividos por el sujeto en otros momentos de su vida. Y la tercera dimensión, es el conjunto de referentes mentales a los cuales remiten tanto las prácticas como el imaginario del sujeto. Esos territorios pueden ser muy lejanos, muy cercanos, muy extensos, muy estrechos, etc. Entonces, como la territorialidad es parte central del habitar se puede plantear que se habita un lugar, pero

mentalmente ese lugar está dentro de una red más amplia de lugares que de una manera u otra están tejidos entre sí a través del “hilo” que es la vida del propio sujeto habitante (Lindón, 2005). Esta suma de territorios condensados en un lugar podemos denominarle multiterritorialidad que puede significar la articulación simultánea de múltiples territorios o de territorios en sí mismos múltiples e híbridos, o como dice Doreen Massaey (2000 en Haesbaert, 2013) el “sentido global del lugar”. Un lugar “global” es un lugar-red, semejante al territorio-red, pero que no necesita desplazamiento físico para realizar su pluralidad; ésta se da dentro del propio “lugar” (Haesbaert, 2013, pág. 37).

2.1.3.- Construir ciudad desde los cuidados y el respeto

Desde el feminismo hace más de tres décadas se ha levantado la crítica de la ciudad androcéntrica y capitalista. La cual es convertida en lugar de negocio en detrimento de su función de lugar de vida. También desde los feminismos se destaca que las ciudades no son percibidas ni usadas de la misma manera por hombres y mujeres, ni construidas e imaginadas (Borja, Carrión, & Corti, 2017, pág. 168). Pues, el espacio es donde se actualizan y presentan las nociones culturales de género, prácticas y conductas replicadas cotidianamente. El género, entonces, se revela como elemento importante en la producción de imaginarios geográficos cargados de simbolismos, poder y significados que dividen esferas, dominios y ámbitos diferenciados. No podemos pensar a los grupos humanos y sus relaciones sociales, fuera de un ambiente compartido que les sirva de marco de referencia. En efecto, llegamos a ser hombres y mujeres en un complejo entramado de relaciones, instituciones, representaciones, discursos, prácticas, símbolos, afectos, poderes, tiempos y espacios (Soto, 2003, pág. 89).

Por lo cual, un análisis profundo del espacio no conduce a un holismo confortable y cerrado en sí mismo, sino, por el contrario, a la apreciación de una simultaneidad dinámica, siempre en proceso de ser construida y abierta a modos alternativos de evolución. Esto tiene una serie de consecuencias políticas. Primero, implica que el espacio es la dimensión que plantea el reto de reconocer la existencia del otro, que nos obliga como dice Massey a preguntarnos: ¿cómo vivir juntos? Es en este sentido que Derrida habla del espacio como la dimensión del respeto (Massey, 2012).

De esta manera, es necesario si queremos construir ciudades para todas las personas, pensarlas desde una mirada que contenga una planificación urbana inclusiva, que reconozca a las mujeres no solo desde sus necesidades sino también como actantes que desde las diversas capacidades y cualidades pueden aportar otra forma de abordar los problemas contemporáneos de la ciudad. En relación a esto, Segato nos dice que es la construcción colonial moderna del valor residual con que se ha valorado a las mujeres lo que necesitamos desmontar, oponer y reencaminar, porque es de este esquema binario y minorizador que se derivan no solo los daños que afectan a la vida de las mujeres sino también a la sociedad contemporánea como un todo (Segato, 2016, pág. 95). Entonces, las relaciones sociales de género son constitutivas de las que se expresan en la conformación del espacio urbano, y éste a su vez, en la reproducción de dichas relaciones (Falú, 2003 en Borja, Carrión, & Corti, 2017, pág. 162). Esto conlleva, siguiendo a Falú, visibilizar las diferencias de género para deconstruir otras discriminaciones “naturalizadas” por la sociedad, como son las raciales o étnicas, las de opción sexual o religiosas.

Continuando con la lectura de Segato, nos lleva a pensar la modernidad como mundo binarizado, donde el otro del Uno es destituido de su plenitud ontológica y reducido a cumplir con la función de alter. Este papel de Otro (femenino, no blanco, colonial, marginal, subdesarrollado, deficitario), pasa a constituirse en la condición de posibilidad para la existencia del Uno (sujeto universal, humano generalizable). Por lo tanto, a pesar de sus atributos particulares, todos los enunciados del sujeto paradigmático de la esfera pública serán considerados como de interés general y poseerá valor universal. Este proceso devalúa abruptamente el otro espacio, el doméstico, colocado en el papel residual de otro de la esfera pública: vale decir, desprovisto de politicidad (Segato, 2016, pág. 94).

Es por ello que el respeto es, como propone Massey, uno de los retos que plantea la dimensión espacial. Proponiendo que la multiplicidad del espacio nos obliga a reconocer la posibilidad de un futuro abierto a distintas formas de evolución. Durante las últimas décadas se nos ha impuesto la idea de que no hay alternativa, convirtiéndose en un principio hegemónico (Massey, 2012). Con ello la versión estándar de la historia de la modernidad -narrativa del progreso europeo- representa una victoria discursiva del tiempo sobre el espacio. Es decir que

las diferencias que son realmente espaciales son interpretadas como diferencias en desarrollo temporal. En otras palabras, las diferencias espaciales son reorganizadas como una secuencia temporal, así, Europa occidental se entiende como «avanzada», otras partes del mundo como «algo más atrás» y otras como «retrasadas» (Massey, 2012). Esto es aplicable de forma multiescalar, vale decir que algunos lugares de la ciudad están desarrollados, sus jardines son mejores versus otros lugares retrasados, marginados o vistos como espacios vacíos que afean y vuelven insegura la ciudad.

Según la teoría del espacio de Massey (op. cit.), el poder opera mediante el espacio para sistemáticamente producir ciertas inequidades. La identidad de espacios particulares es producida mediante la repetición de las identidades interseccionales de los grupos dominantes que ocupan esos espacios (Valentine, 2007 en Escuela de estudios de género, 2016), o como dice Massey, existen mutuas dependencias entre las personas y sus entornos. Por tanto y de acuerdo con las geógrafas feministas, las formas particulares de pensar el espacio están íntimamente relacionadas con las formas de vivir el género (Duncan, 1996 en Escuela de estudios de género, 2016).

Por tanto, como respuesta desde los feminismos se propone para la despatriarcalización de la vida, una crítica frontal al capitalismo neoliberal; un rompimiento con los feminismos occidentales y las políticas de equidad y diferencia que se derivan desde allí; una reconceptualización del género como categoría relacional de denuncia, incluyendo su descolonización; una discusión sustancial de los patriarcados originarios, indígenas y populares; y, un marco interpretativo de “lo comunal” (Escobar, 2014, pág. 55). Esto se puede considerar como el punto de partida para la propuesta de “la comunidad como principio incluyente que cuida la vida”, a partir del cual se repiensa la complementariedad hombre-mujer (el chacha-warmi) como par complementario sin referencia a la pareja heterosexual; sino desde la reciprocidad y la autonomía como alternativas a la sociedad individualista; basado en las categorías de cuerpo, espacio, memoria, y movimiento (Paredes, 2010, pág. 78).

En suma, elegir el camino relacional es optar por el proyecto histórico de ser comunidad, un proyecto desde el Sur-Global que pone en el centro la reciprocidad, que arraiga, localiza y

relaciona de forma concreta. La noción de vida vincular es una alternativa opuesta al mundo que se orienta por las cosas con meta en la acumulación y concentración. El camino de los afectos y el camino de las cosas constituyen dos proyectos históricos orientados a metas de felicidad diferentes (Segato, 2016, pág. 106)

2.2.- IMAGINARIOS URBANOS

Los imaginarios urbanos se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales, que pueden referir a la ciudad como un todo, a lo urbano como un modo de vida o también a distintos fragmentos de la ciudad, a esas micrópolis (García Canclini, 1997) en las cuales despliegan su cotidianidad buena parte de los habitantes de las grandes ciudades. Francisca Márquez (Lindón, 2006), propone que los imaginarios urbanos son matrices de sentido, compartidos socialmente y que hablan del tránsito entre la memoria y la imaginación: pueden alimentarse de la memoria colectiva para producir una construcción fantasiosa, pero no por eso carentes de relevancia ya que una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles. Daniel Hiernaux (op. cit.), señala que los imaginarios crean imágenes guías para la acción por lo cual nos permiten hallar y/o descifrar, respuestas al porqué de las acciones de los sujetos sociales.

Lindón también destaca que un imaginario puede que no tenga un referente concreto o que ese referente haya desaparecido, no obstante, el imaginario perdure y, en consecuencia, se mantiene su capacidad para influir en las prácticas sociales. Otra característica, es que los imaginarios pueden migrar de un contexto socio-territorial a otro y, en el último, pueden ser incorporados en la subjetividad social sin que los fenómenos que le dieron origen en el otro contexto, existan o hayan existido (Lindón, 2005). Vale decir que lo imaginario tiene la capacidad de desplazarse en el tiempo y en el espacio, migrar de una ciudad a otra, de un país a otro, y también a través del tiempo. Con ello, le dan inteligibilidad a la ciudad través de su capacidad para configurar y distribuir entre los habitantes de la ciudad, instrumentos de percepción y comprensión de la realidad urbana (Lindón, 2008, pág. 40).

Para finalizar, como menciona Aliste desde esta perspectiva también es posible analizar los imaginarios del desarrollo. Gracias a ello surge la oportunidad de visualizar las ciudades ocultas, aquel reflejo ineluctable de la experiencia de habitar un espacio que es cargado de sentido desde los diferentes procesos sociales (Aliste, 2011, pág. 25).

2.2.1.- Imaginarios urbanos en la práctica cotidiana de jardinear

El estudio de las ciudades, y en particular de los jardines y huertos urbanos, desde los imaginarios urbanos debería incluir la dinámica del movimiento entendido en distintas formas, así como las diversas temporalidades sociales y las perspectivas u horizontes de sentido de los diferentes sujetos sociales involucrados en dichos espacios y en las diversas temporalidades (Lindón, 2006). Una característica relevante de las tramas de sentido espacializadas que movilizan los sujetos en su habitar de los diversos lugares, es que no necesariamente proceden de la aprehensión de objetos percibidos, acontecimientos y/o prácticas desplegadas in situ (Castoriadis, 2007; Vera, P. 2019).

Por ejemplo, el imaginario de la espera como esperanza que se proyecta sobre un futuro impreciso y valora positivamente la espera porque imagina su espacio de vida como otro, y así construye “figuras distintas” (Castoriadis en Vera, P., 2019, pág. 53). En este sentido, según Vera esto se puede asimilar a las heterotopías de Foucault que designan lugares situados, localizables en el espacio pero que funcionan como contra-lugares, o lugares otros, porque las heterotopías utopizan el espacio social real, los lugares vividos (Vera, P., 2019, pág. 57). Por eso es posible manifestar que este imaginario urbano parece más próximo a los imaginarios de la resistencia, pues ayuda a resistir a condiciones desfavorables actuales. Posiblemente, la forma que adopta ese sueño, fantasía, está colonizada porque procede de modelos de vida y de ciudad dados; sin embargo, no pierde el carácter de resistencia en cuanto a impulsar al sujeto a intentar un futuro mejor. En esta perspectiva, estos imaginarios se entrelazan a veces con los procesos de producción y otras, con los de reproducción socio-espacial de nuestras ciudades (Vera, P., 2019, pág. 58).

Continuando con la lectura de Castoriadis (op. cit.), los imaginarios urbanos pueden ser radicales o derivados. Los imaginarios radicales resultan de la imaginación creativa de los individuos e inducen el cambio social y, los imaginarios derivados resultan del apoderamiento que la sociedad hace de la imaginación de los individuos y favorecen la reproducción social. A veces, estos dos tipos de imaginarios urbanos se conocen como imaginarios de la resistencia y la dominación (Lindón & Hiernaux, 2008; Lindón, 2017, pág. 114).

En consecuencia, la construcción social de un territorio emergente como propone Lindón, a lo cual para mi caso de estudio además sumaría de “resistencia”, es una mirada que pretende comprender el punto de vista del sujeto; reconociendo a la sociedad y el territorio como en constante construcción por parte de las personas, como dice la autora es un proceso inacabado de conformación de una subjetividad social, dentro de la cual hay ideas, significados, imágenes, específicamente referidos al territorio.

Por eso, Lindón y Hiernaux, proponen entender el territorio incluyendo la dimensión de la movilidad, de la acción, o sea de las dinámicas de desterritorialización, antes que de territorios estables. Vale decir, el territorio como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales (Hiernaux & Lindón, 2004). A esto Lefebvre lo distingue entre dominación y apropiación, esta última como dimensión más simbólica. En general, los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación. En efecto, estos últimos pueden no tener la dominación concreta y efectiva del territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio, como en el caso de los jardines y huertos urbanos (Hiernaux & Lindón, 2004).

Es por ello que Lindón propone que las formas de habitar el espacio incluyen prácticas, utopías y mitos orientadores como la territorialidad (carácter multiescalar). Esto quiere decir nuestra geograficidad compuesta de una escala de territorialidad; el aquí y ahora, una red territorial integrada por lugares vividos y, un conjunto de referentes mentales (prácticas e imaginarios).

Por tanto, desde este sentido la casa es un lugar de síntesis o de condensación para las personas, no ajeno a las formas de habitar (Lindón, 2005, pág. 9).

La casa representa el punto de referencia básico desde el cual el sujeto construye su relación con el entorno, es decir el barrio, y, en consecuencia, el vecindario. Pero también es el punto de referencia con relación a lo que está más allá del barrio, la ciudad. No obstante, es posible acordar que la vida moderna en la ciudad está fuertemente regida por el “tener”, entonces, “la casa” constituye un caso muy particular del tener por tratarse de un objeto de alto contenido simbólico. Como consecuencia, la casa propia se ha constituido en un “valor moderno”, es un código compartido, aceptado y por lo tanto no cuestionable. Este valor moderno, la propiedad de la casa, en un contexto de exclusión social deviene más fácilmente en un mito (en el sentido de su valoración social). La alta valoración y estima social que se le otorga en este contexto a la casa propia deriva de su capacidad para compensar las exclusiones sociales vividas, así como por otorgar seguridad a quienes la habitan. Todas las formas de exclusión social acrecientan el sentido del riesgo permanente (Lindón, 2005, pág. 8).

El “tener”, propone la autora, en la sociedad contemporánea se presenta como una alternativa en lo que respecta a la integración de la persona en una estructura social pero también para definirse a sí mismo/a, esto no es ajeno a lo que Lefebvre llamo “sociedad de consumo dirigido” “tener” asociado a productos en torno a los cuales se ha construido socio-culturalmente la importancia de tenerlos o el respectivo estatus y/o reconocimiento social. En suma, la cuestión de lo propio se funde y se potencia de la idea de propiedad privada, la legitimidad social que lo acompaña y la perspectiva de acopio y posiciones (Lindón, 2005, pág. 6).

Para Lindón, la casa propia en zonas periféricas se constituye como “su lugar” lo cual no es extensivo al entorno, en otras palabras, no es capaz de generar arraigo. Para la autora la utopía periférica no arraiga al sujeto en el espacio de vida, pero crea un vínculo entre el/la habitante y un espacio difuso, temporalmente hablando, el futuro parece móvil en una constante búsqueda de algo mejor del “estar progresando”. No obstante, la condición que asocia la casa a su habitante y a su existencia, hace que la casa también lleve consigo una memoria (Lindón, 2005, pág. 13).

En el caso de los jardines y huertos urbanos podemos constatar que en zonas de Concepción como el Barrio Collao y el Barrio Condell en sus inicios se constituyeron como zonas periféricas en las cuales prevalecía el uso del suelo agrícola y luego industrial, en la actualidad son áreas residenciales establecidas, zonas en las cuales conseguí catastrar un alto número de jardines y que hoy en día se enfrentan a una alta presión y demanda de suelo por parte de las inmobiliarias, presión instalada principalmente por la cercanía al centro de la ciudad. Dicha presión en zonas como Barrio Condell busca expulsar del centro a personas que aún viven en tomas de terreno (marginalidad), en sus inicios establecidas en la periferia de la ciudad, pero que hoy significan una alta plusvalía para quienes habiten alguno de los grandes edificios que se proyectan en la zona. Conuerdo con Lindón al considerar que el ideal modernista de búsqueda de progreso no está ausente en condiciones de exclusión y pobreza, el mito de la casa propia territorializa ese ideal modernista. No obstante, de acuerdo a mis entrevistas esto sería más evidente en los edificios y nuevas construcciones que se han establecido por ejemplo en los barrios mencionados. Lo cual se evidencia al considerar “arraigo/ jardines”.

2.3.- TERCER ESPACIO

Desde mediados del siglo XX, la ecología trastoca sus creencias. La humanidad ya no está por encima o en el centro de un sistema que ella domina, sino en estado de inmersión en él. No puede extraerse de él. Cada uno de nuestros gestos, por muy insignificantes que sean y por muy localizado que estén, inciden en el estado general del planeta. Esta nueva conciencia constituye una verdadera revolución del pensamiento en la relación de las personas con la naturaleza. Considerándose tres tipos de disposición ciudadana hacia el medioambiente: Adhesión moral; Cooperación voluntaria y Participación activa. En tanto, el concepto emergente de ciudadanía ecológica se diferencia del concepto tradicional en tres aspectos: Se trata de una noción basada más en obligaciones; su ejercicio es tan importante en la esfera de lo privado como en lo público, y se dirige a un sujeto que va más allá del Estado-nación, siendo por ello una suerte de ciudadanía global (Clément G. , 2019).

A lo largo de toda la historia, los jardines se presentaban como teatros, espacios de sueños y de paraíso; de forma implícita, expresan la profusión de la vida (Clément G. , 2007). Con ello, en los jardines estetizantes, las plantas forman parte de los materiales; en los jardines naturalistas, ilustran la diversidad de especies y alimentan el exotismo que se espera de las colecciones. A partir de finales del siglo XX, aparece una tercera responsabilidad inesperada se debe proteger las especies, proteger la vida. Lorette Coen sitúa el papel del jardinero/a ecologista en el registro expandido del arte contemporáneo: ¿Acaso un jardín ecológico no está llamado a saltar por encima del cercado que delimita el jardín? Si se quiere el jardín se comporta como el arte contemporáneo: tiende a pulverizarse y extenderse por todas partes, a crecer como no se espera que lo haga, allí donde nadie lo espera. Pero sin azar alguno; al contrario, porque se ha sabido quererlo así. Del mismo modo que se funde con el arte contemporáneo, este jardín también se funde con la naturaleza (Clément G. , 2019, pág. 90).

Un tercer paisaje cuyo carácter es y se desea irresoluto, porque no se debe a una voluntad o decisión humana, sino que a la evolución conjunta de los seres biológicos que lo conforman. El tercer paisaje sería ese territorio que sirve de refugio a la biodiversidad que en las demás partes ha sido expulsada. De ahí que sea un espacio que no expresa ni el poder ni la sumisión al poder (Clément 2014). Y es que los retos del tercer paisaje son los de la diversidad y del movimiento, de modo de favorecer la invención y oponerse a la acumulación (Márquez & Reyes, 2022, pág. 31).

2.3.1.- El jardín como lugar

Los jardines han sido clásicamente comprendidos como: Idea, pensado filosóficamente como límite entre lo natural y cultural; Lugar (físico), en relación a los aspectos físicos del jardín y, como Acción; considerando que es, necesariamente, una fuente de acciones que se suelen denominar bajo el verbo de jardinear (*gardening*) (Bhatti & Church, 2000 en Vera, 2019).

No obstante, para entender el significado de los jardines es necesario comprender que son simultáneamente idea, lugar y acción, entendiéndolos, así como una ecología compleja de realidad espacial, proceso cognitivo y trabajo real (Vera, 2019, pág.12). Entonces, para

acercarnos al estudio de los jardines es preciso relevar el concepto de “lugar” que, desde la perspectiva de la geografía humanista, no haría alusión a algo meramente locacional, sino más bien hace referencia a espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido (Tuan, 1977). No obstante, dichos límites se extienden hasta donde lo hace el contenido simbólico de los elementos objetivados en él y que pueden ampliarse a través de tramas de sentido (Molina, 2006).

En corolario, la experiencia, concepción de raíz fenomenológica, está en el corazón de lo que significa el lugar. Las personas, en tanto sujetos conocedores y sintientes, somos en el mundo, y la relación entre personas y el ambiente está mediada por la experiencia (Cresswell, 2009; Vera, 2019), que es un conjunto de pensamiento y emociones, así como sensaciones y percepciones por medio de las cuales las personas conocen y construyen la realidad (Tuan, 1977), se relacionan con su ambiente y lo convierten en lugar. Por otra parte, los lugares tienen tres características fundamentales. Una locación, que se refiere a dónde está el lugar, en un sentido absoluto y medible (local); un escenario material en donde se dan las relaciones sociales (locale) y, por último, para Cresswell (citado en Vera, 2019), existe un sentido del lugar, que tiene que ver con los significados y emociones que están vinculados con él.

De acuerdo a lo planteado Skewes - inspirado en Bennett y Latour- la vivienda, y el jardín, vive, se transforma y muta por medio de un sinnúmero de interrelaciones abiertas al cambio. Los actantes encarnan procesos, existen de modo interrelacionado, se afectan unos a otros. Por ello se entiende la vivienda como parte del paisaje, vale decir “aquella síntesis de biología e historia que permite a los seres humanos, en particular, engendrar sentidos a partir de su práctica residencial” (Skewes, 2016, pág. 137).

Finalmente, se considerará al jardín como un lugar en tanto está compuesto por materialidad, significado y práctica, donde la experiencia es clave para su formación. La noción de sentido de lugar permite comprender la generación de vínculos y dotación de significado que ocurre en la casa y, por consiguiente, en el jardín. Además, se plantea la posibilidad de comprender al jardín en su dimensión de paisaje, lo que permite entenderlo como una mezcla de construcción cultural y sustento físico que forma parte del paisaje mayor en que se encuentra,

y que también puede funcionar como una representación o reproducción de este (Vera, 2019). En suma, poner el foco en este tipo de creatividad expresada a partir de su relación cotidiana con el espacio urbano nos permite reparar en expresiones emanadas de las comunidades de forma espontánea. Su valor radica en que son simplemente fruto de la necesidad de construir una voz propia y de crear un sentido de comunidad (García-Chueca, 2019).

2.3.2.- Jardines de resistencia ¿patrimonios otros?

El espacio público es un espacio para todas las personas, pero el significado espacial depende de las personas y grupos que se relacionan con él. Es por ello, que no todas las personas y grupos interpretan de igual forma el espacio urbano. A través de la excesiva estandarización del diseño urbano se trata, de fijar usos y estéticas tanto en relación al espacio público como privado: los mismos tipos de plazas, los mismos bancos, las mismas viviendas. Sin embargo, esta normativización, más funcionalista que vivencial, va en desmedro del derecho a la ciudad, vale decir, de apropiarnos de sus espacios de manera fluida, espontánea y creativa (Fernández & Morán, 2016).

En consecuencia, es válido proyectar que las reivindicaciones implícitas en las prácticas de jardinear y huertear en el espacio público, entendiendo el acto de cultivar, como un acto social, como una forma de apropiación y expresión en el espacio público urbano, son una forma de seguir complejizando los debates abiertos sobre el derecho a la ciudad. Paradigma que, como ya he mencionado, actúa como paraguas para diversas demandas de grupos subalternos. Así, se podría por ejemplo dotar a los espacios vacíos de una mayor centralidad a la hora de repensar el territorio y la planificación urbana. Los bordes, intersticios y vacíos urbanos, espacios generalmente infravalorados, son áreas en las cuales podemos leer que el campo y la ciudad se reencuentran, donde el derecho a la ciudad puede entablar un diálogo con los movimientos a favor de la agricultura urbana. Así se abre un diálogo potente que incorpora cuestiones como la protección y el acceso a espacios de cultivo dentro del espacio urbano, su valor como lugar de anclaje de territorialidades diversas, pensar en el uso del agua, los residuos urbanos, las diversas contaminaciones y sobre las dinámicas de apropiación y corresponsabilidad en la gestión del espacio público y del patrimonio (Márquez & Reyes, 2022).

El derecho a la ciudad nos ofrece un marco simbólico desde el que reivindicar un discurso políticamente fuerte para la agricultura urbana, donde ésta no queda aislada de otras demandas y reivindicaciones fundamentales para concebir una ciudad de los cuidados socialmente justa y sustentable (Fernández & Morán, 2016, pág. 311).

Por tanto, pensar los jardines y huertos urbanos como espacio de resistencia nos propone el camino de la regeneración, idea que apela a la recreación infinita de la vida. Es una invitación a repensar la naturaleza como nuestra aliada y a cultivar la creatividad de los actores locales, propiciando una conservación socialmente inclusiva donde se entiendan las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza como una relación recíproca, cuyos términos se definen procesualmente (Márquez & Reyes, 2022, pág. 30). En otras palabras, el tránsito desde una economía depredadora hacia formas protectoras de la vegetación y demás especies demanda una lectura atenta de los procesos vividos por quienes pudieron cultivar otros modos de vincularse con el medio. Estas posibles formas de integración entre seres humanos y demás especies exigen un contrato en un marco prospectivo de convivencialidad y de buen vivir, resultando necesario reconocer el carácter plural y diverso de la vida, además de la importancia política de estas prácticas (Skewes y Quiroz 2020; Márquez & Reyes, 2022).

Se podría decir entonces que los jardines y huertos urbanos, son prácticas expresivas intersticiales (Campos 2015) que en su emplazamiento logran contornear los dispositivos de vigilancia y control, para hablar desde la emoción y los idearios de transformación social. Diluyendo la frontera entre actividades productivas y reproductivas, siendo a su vez una forma de ocio productivo que sitúa sus prácticas fuera del mercado (Fernández & Morán, 2016, pág. 317). Entonces, parece lógico denominarles espacios de resistencia ante estos procesos de avance de un modelo de desarrollo urbano individualista y condicionado para el habitar en movimiento impersonalizado, prefabricado y monótono.

Por ello, estos espacios pueden ser leídos como líneas de fuga, como modestos dispositivos que tratan de revertir estas dinámicas mediante la promoción de espacios públicos autoconstruidos para los cuidados, el encuentro, la expresión y la producción de procesos comunitarios. Generan espacios polivalentes (educativos, culturales, expresivos, etc.) y que

articulan localmente una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones (ambientales, vecinales, políticas, relacionales, alimentarias). Vale decir, son espacios inclusivos a la diversidad social, donde se pueden dar, por ejemplo, acercamientos intergeneracionales entre jóvenes y mayores, o entre personas de procedencias y formaciones muy heterogéneas (Fernández & Morán, 2016, pág. 315).

Pero como advierte Godoy (2018) a través de las palabras de Ochy Curiel, hoy la alteridad, lo que se considera diferente, subalterno, es también potable para el mercado y sigue siendo «materia prima» para el colonialismo occidental, un colonialismo que no es asexuado, El otro, la otra, se naturaliza, se homogeniza en función de un modelo modernizador para dar continuidad al control no solo de territorios, sino también de saberes, de cuerpos, producciones, imaginarios. En ese sentido, todo lo que potencialmente es susceptible de ser un elemento de resistencia puede ser absorbido por el mercado para alivianar esa potencialidad social (Ochy Curiel en Godoy & Gómez, 2018, pág.44).

Uno de los aspectos en los cuales podemos evidenciar la crisis del patrimonio es en su valoración estética y filosófica. Por ejemplo, el criterio de la autenticidad, el cual sigue siendo usado en gran parte de la bibliografía sobre el patrimonio para demarcar el universo de bienes y prácticas que merece atención por parte de científicos/as sociales y, de las políticas culturales. Esta pretensión de autenticidad, en las condiciones presentes de circulación y consumo de los bienes simbólicos han clausurado las condiciones de producción que en otro tiempo hicieron posible el mito de la originalidad en el arte, el arte popular y el patrimonio cultural tradicional. De acuerdo con Benjamín, "lo auténtico" es una invención moderna y transitoria. "acercar espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales", un reclamo histórico para superar el elitismo a que llevó el secuestro de los originales en los museos y las mansiones (García Canclíni, 1999, pág. 29).

La política cultural respecto del patrimonio no tiene por tarea rescatar sólo lo objetos "auténticos" de una sociedad, sino los que son culturalmente representativos. Con ello, vale decir que importan más los procesos que los objetos, no por su capacidad de permanecer "puros", iguales a sí mismos, sino porque "representan ciertos modos de concebir y vivir el

mundo. Por lo mismo, la investigación, la restauración y la difusión del patrimonio cultural subalterno no tienen por fin central perseguir la autenticidad o restablecerla. En otras palabras, un patrimonio reformulado que considere sus usos sociales, no desde una mera actitud defensiva, de simple rescate, sino con una visión más compleja de cómo la sociedad se apropia de su historia (García Canclíni, 1999).

Pero, un tercer paisaje, se opone a los ejercicios monumentalizadores y patrimoniales, para abrirse a la reinención constante del arte popular y espontáneo, incorporando lo lúdico y lo estético como parte de la revuelta y la política (Criado-Boado y Barreiro 2013). Pues es un paisaje que nace de lo residual y de la diversidad, que se cobija en su materia prima para instalar un memorial para el no olvido; pero, sobre todo, un jardín que contiene una propuesta de regeneración de la vida en la ciudad (Márquez & Reyes, 2022, pág. 30).

Finalmente, entender la multiplicidad de formas en que se expresa el patrimonio urbano pasa por analizar la ciudad en toda su complejidad. No solo desde la forma urbana y lo construido (los monumentos, los edificios, el espacio público), pues la ciudad es un palimpsesto de itinerarios, flujos, memorias, identidades, expresiones y prácticas que se expresan de varias formas y a través de varios lenguajes (políticos, sociales, culturales, artísticos). Pero que cuando son fruto de comunidades marginalizadas, pasan de “intangible” a “invisible”. Por esto, es necesario reivindicar estos “otros” patrimonios que emanan de las invisibilidades y de las diversidades urbanas, donde florecen de experiencias de vida y de cuerpos que hallan en la poética de lo común su vía de expresión, de autoafirmación y de articulación colectiva. (García-Chueca, 2019, pág. 26). Estas “estéticas de las periferias” (Leite, 2013 en García-Chueca, 2019), han conseguido preservar la rica memoria de la producción cultural periférica, forjadas desde las comunidades en conexión con el territorio, y que encuentran su lugar de expresión en el espacio público. Es en esta apropiación del espacio público como se van construyendo nuevos significados y una memoria urbana polifónica y desde abajo. (García-Chueca, 2019, pág. 26).

CAPITULO 3: Metodología de Investigación

En el siguiente capítulo se realiza un desglose del paso a paso que se contempló en esta investigación para alcanzar los objetivos propuestos.

En la primera parte se encuentran los principios y el paradigma sobre el cual se asienta esta investigación cualitativa, a continuación, se gráfica la delimitación del área de estudio y la definición de la muestra. Todo esto acompañado de mapas que refuerzan dicho desglose.

Posteriormente, se prosigue con la descripción de los mecanismos utilizados en el levantamiento y/o recolección de información para finalizar con los métodos utilizados para el análisis.

3.1.- PRINCIPIOS

Para la elaboración de esta investigación se ha considerado incluir como principio filosófico la propuesta denominada “Teoría del Punto de Vista Feminista” (Harding S., 1986, 1991; Hartsock N., 1983; Rose H., 1983; Smith D., 1974 en Harding, 2012), pues esta propone involucrarse de forma crítica con las ciencias (principalmente con las ciencias naturales), al afirmar que algunos tipos de ubicación social y de luchas políticas impulsan el desarrollo del conocimiento opuesto a la visión dominante que afirma que la política y la posición en relación con la situación local sólo bloquean la indagación científica (Harding, 2012). Por ende, al analizar discursos y políticas públicas desde esta vereda, posibilita evidenciar que los marcos conceptuales de las disciplinas y las políticas públicas no alcanzan una perspectiva transcultural: por ende, representaban intereses y preocupaciones sociales contrarios a los de las mujeres. Este tipo particular de especificidad cultural asegura la ignorancia y el error sistemático, entre otras cosas, sobre cómo funcionan las relaciones de género en cualquier sociedad concreta y en este caso en particular en lo que respecta a la construcción de ciudades, espacio público y patrimonios urbanos. (Harding, 2012). Además, los proyectos feministas del Punto de vista siempre están socialmente situados y políticamente comprometidos en formas prodemocráticas.

3.2.- PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN

Para esta investigación se utilizó la Metodología Cualitativa por ser la más idónea para la comprensión de situaciones únicas y particulares, pues permite centrarse en la búsqueda de significados y de sentidos, en este caso el otorgado por las personas a los jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción (Rodríguez & Valldeoriola, 2009, pág. 47). Por otro lado, el “Constructivismo” (Sautu, 2005), también pone el foco en la experiencia humana y en la manera como los actores la viven y subrayan. De esto deriva el concepto de que los humanos construimos nuestro conocimiento (Álvarez & Jurgenson, 2003, pág. 39). Además, dadas sus características, permite reconocer una realidad subjetiva y múltiple en corolario de la inserción en la vida diaria de las personas por parte de quien investiga, estableciendo relaciones entre los actores/as e investigador/a que tendrá implicancias en la forma de entender e interpretar la

situación estudiada (Sautu, 2005). Además, a través de la fenomenología, corriente filosófica originada por Edmund Husserl (1890), es posible centrarse en la experiencia personal, y, por ende, la importancia de su aplicación en el análisis de esta investigación se sustenta en el uso de cuatro conceptos básicos: el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad), y las relaciones humanas vividas (relacionabilidad o comunalidad), (Van Manen, 1990 en Álvarez & Jurgenson, 2003).

Para el diseño metodológico se utilizó la “Teoría fundamentada” que según Sampieri nos permite que las proposiciones teóricas surjan de los datos obtenidos en la investigación más que de los estudios previos. Se trabaja de manera práctica y concreta siendo sensible a las expresiones de los individuos representando toda la complejidad descubierta en el proceso (Sampieri et. al 2006). Además, propone métodos iterativos; o sea que es posible obtener la información y la lectura de los lugares estudiados de forma no lineal, permitiendo una relación constante entre teoría y datos empíricos. Confiriendo gran flexibilidad en la creación de hipótesis y en la lectura de la realidad al estar en constante reestructuración, posibilitando modificar planteamientos del estudio en todo momento de acuerdo a los hallazgos.

Para finalizar, se usó la etnografía como herramienta metodológica pues a través de ella es posible acercarse a comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos y capturar los significados que los actores le atribuyen a la realidad (Aguirre, 1997). Así, los sujetos son considerados agentes privilegiados y las principales fuentes de información. Sin embargo, como plantea Dávila (1999) las etnografías no son réplicas ni reproducciones literales del pensamiento de los actores, sino que conclusiones interpretativas que elabora quien investiga. Por lo cual es necesario evitar que las características de quien investiga se transformen en sesgos u obstáculos para la investigación. No obstante, y aferrándome a mi declaración de principios provenientes de la “Teoría del Punto de Vista Feminista”, es que declaro que, como investigadora socialmente situada como mujer, hija de agricultores, geógrafa y habitante de la ciudad de Concepción, es de esta posición desde la cual me sumerjo en esta investigación sobre jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción.

3.3.- UNIVERSO DE ACTORES Y MUESTRA DE INVESTIGACIÓN

En este apartado se describen los criterios utilizados para la delimitación del área de estudio, con la finalidad de acotar las zonas donde se levantó la información relacionada a los jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción.

3.3.1.- Población

Según Ñaupas, et. al., (2014) en las ciencias sociales la población es el conjunto de individuos o personas o instituciones que son motivo de investigación. Diferenciándose dos tipos de población: población objetivo, que es la población total pero no disponible, y la población accesible que es la disponible y la que sirve a la investigación. Por ende, para esta investigación la población objetivo serán todas las personas habitantes el área de la comuna de Concepción. Y, la población accesible serán las personas habitantes que estén vinculados a la construcción de jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción.

Gráfico N°1: Delimitación de la población

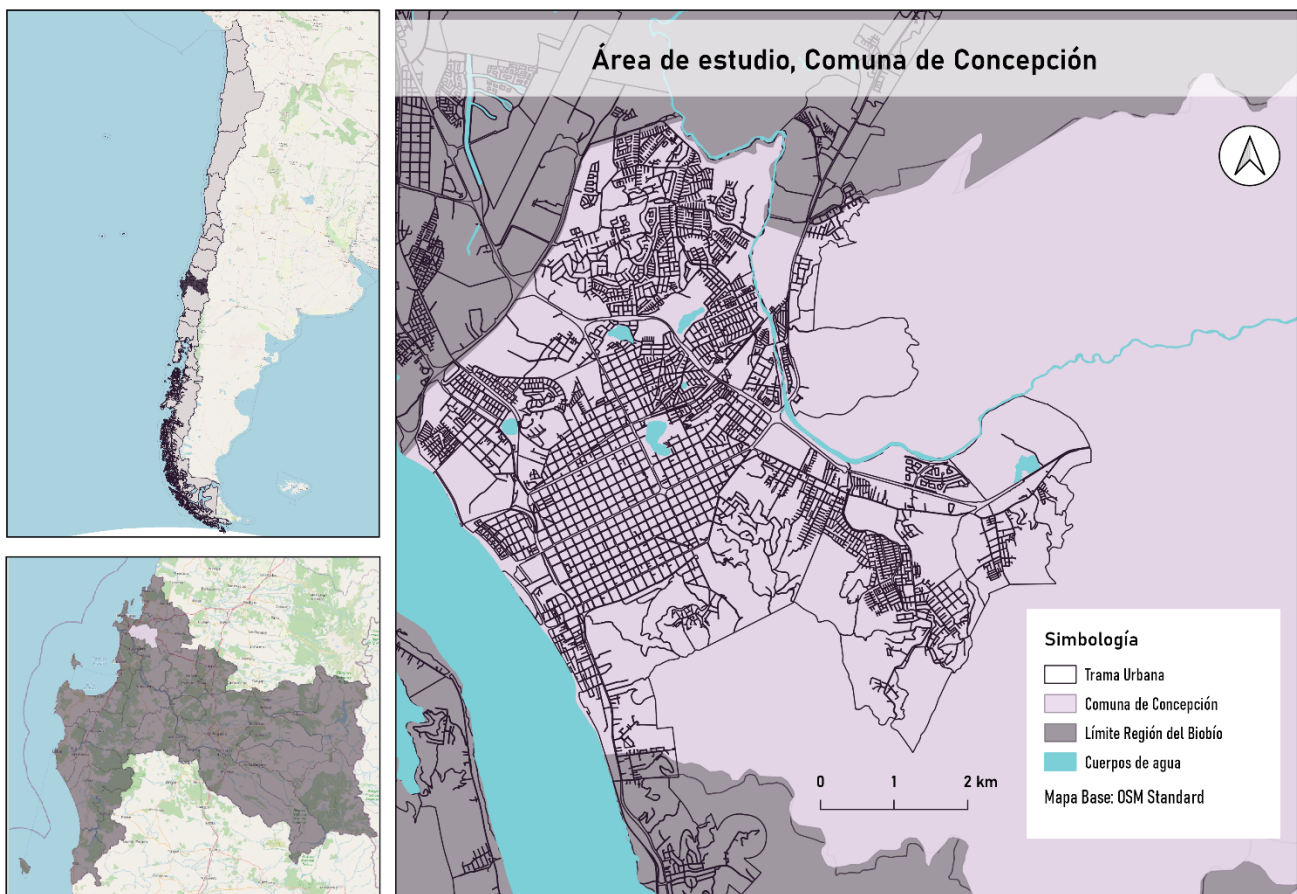


Fuente: Elaboración propia

3.3.1.1.- Delimitación del área de estudio

La Ciudad de Concepción ubicada en el hemisferio sur en Sudamérica, a 36° 46' 22" S de latitud y 73° 03' 47" O de longitud, con una elevación promedio de 12 msnm, en el Valle de la Mocha entre las planicies litorales y la Cordillera de la Costa. Concepción cuenta con una población, de acuerdo al censo de 2017, de 223.574 habitantes. Administrativamente la ciudad pertenece a la comuna de Concepción (Mapas N°1), región del Biobío, a su vez es el centro geográfico y demográfico del área metropolitana del Gran Concepción, y capital de la provincia homónima.

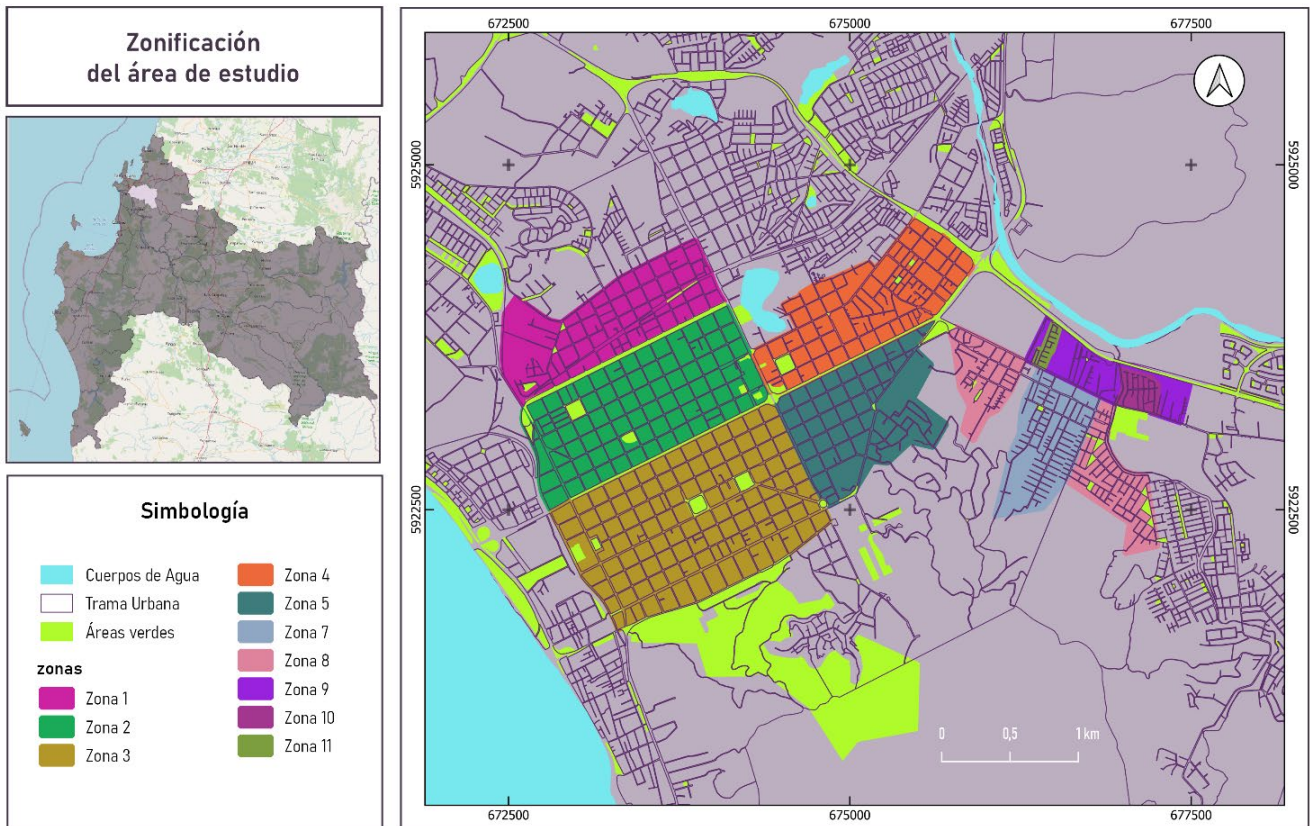
Mapa N°1: Ubicación área de estudio



Fuente: Elaboración propia

Un dato relevante para la delimitación del área de estudio, para así establecer la población objetivo y la accesible, es que la ciudad está constituida por 67 barrios. No obstante, no todos fueron incluidos en la delimitación de las 11 zonas catastradas (Mapa N°2). Para dicha zonificación se utilizaron los siguientes criterios: que estuvieran cerca del centro de la ciudad (principalmente por los cambios urbanos sufridos desde finales del S. XVIII hasta la actualidad), la densidad urbana (mapa N°3), cercanía a áreas verdes (Mapa N°4) y finalmente, el poder acceder a ellos caminando.

Mapa N°2: Delimitación de las zonas a investigar

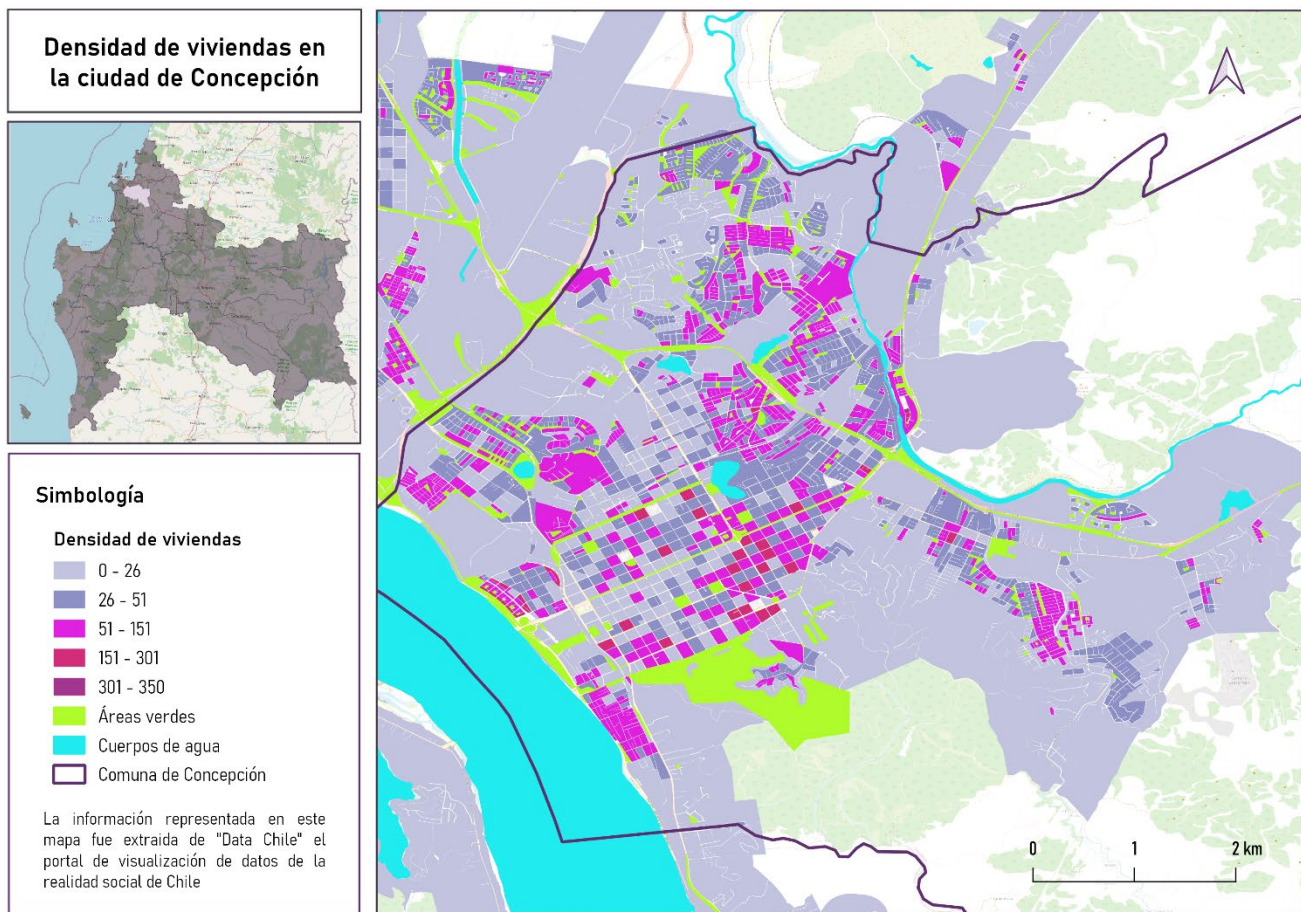


Fuente: Elaboración propia

Cabe destacar que esta primera zonificación fue efectuada como resultado del proyecto de mi autoría denominado “Mi jardín, tú jardín nuestro patrimonio”, financiado a través del Fondart Regional 2018 en el área de investigación en Patrimonio.

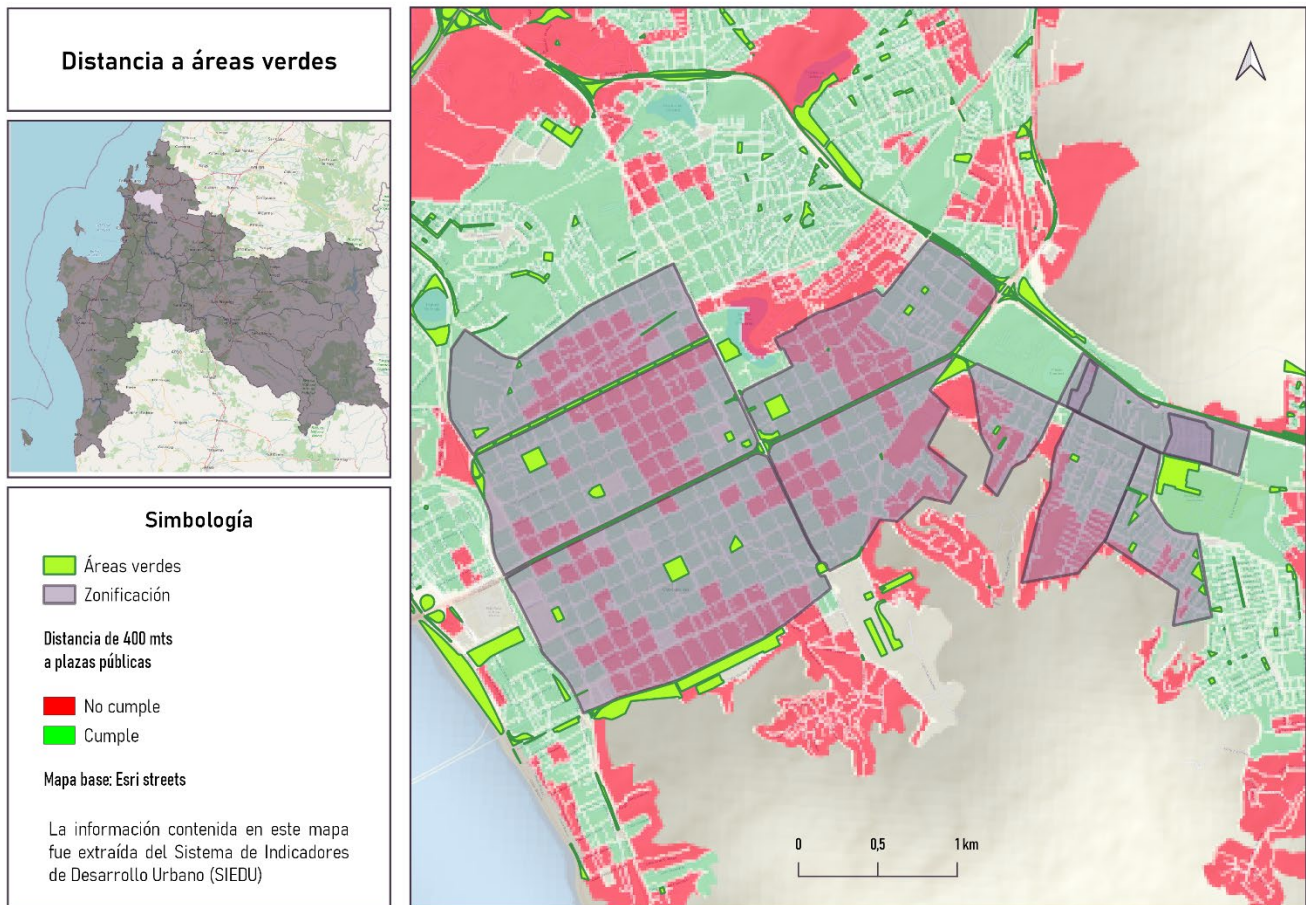
Aclarado esto, para concretar la delimitación de estas 11 zonas, utilicé las divisiones generadas a través de algunas de las principales vías urbanas de la ciudad, vale decir las avenidas; Los Carrera, Paicaví, Manuel Rodríguez y Collao. Sumado a esto, se escogieron zonas en las cuales hubiera predominancia del uso residencial, en forma de casas pero que dada la especulación inmobiliaria estén experimentando el cambio del paisaje urbano, mediante la verticalización de dichas zonas a través de la construcción de grandes bloques de edificios. Otro aspecto considerado fue que estas zonas suelen ser muy transitadas, desde o hacia el centro de ciudad, con alto índice de movilidad tanto en transporte público y privado como peatonal.

Mapa N°3: Densidad habitacional en el área de estudio



Fuente: Elaboración propia

Mapa N°4: Distancia de 400mts a zonas de áreas verdes



Fuente: Elaboración propia

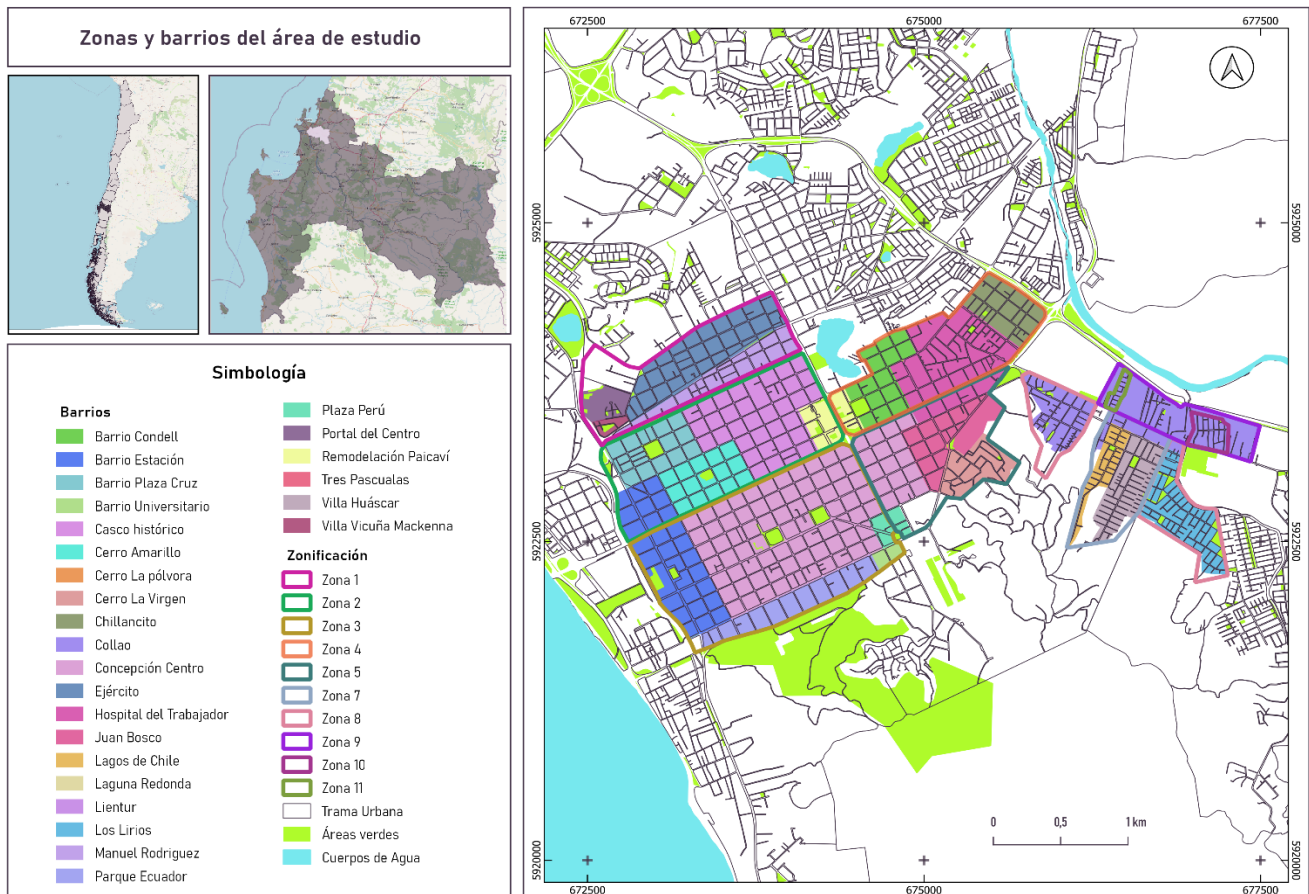
3.3.2.- Muestra

La muestra es la selección del tipo de situaciones, eventos, actores, lugares, momentos, y temas que serán abordados en primera instancia en la investigación (Sandoval, 1996). En la investigación cualitativa Sampieri et. al. (2006) las primeras acciones referidas a la selección de la muestra ocurren desde el planteamiento y la selección del contexto de estudio para lo cual es importante preguntarse ¿Qué casos nos interesan inicialmente y dónde podemos encontrarlos? A diferencia de la investigación cuantitativa, el tamaño de la muestra no es estándar ya que no existe interés en generalizar los datos obtenidos a un universo mayor, sino más bien se busca la profundidad de los datos (op. cit).

Es por ello, que se realizó este paso a paso para identificar y definir los aspectos implicados en la selección de la muestra:

- Zonas residenciales de la ciudad de Concepción
- Zonas residenciales cercanas al centro de la ciudad de Concepción en las que existan jardines y huertos urbanos
- Cruce de información entre la zonificación (establecida con los criterios expuestos en el apartado anterior) y los barrios en la ciudad de Concepción (Mapa N°5).
- Jardines y huertos urbanos de tres barrios de la ciudad de Concepción en los cuales, de acuerdo a la excepcionalidad se toman el espacio público, resultando de relevancia para esta investigación.

Mapa N°5: Barrios presentes en la zonificación

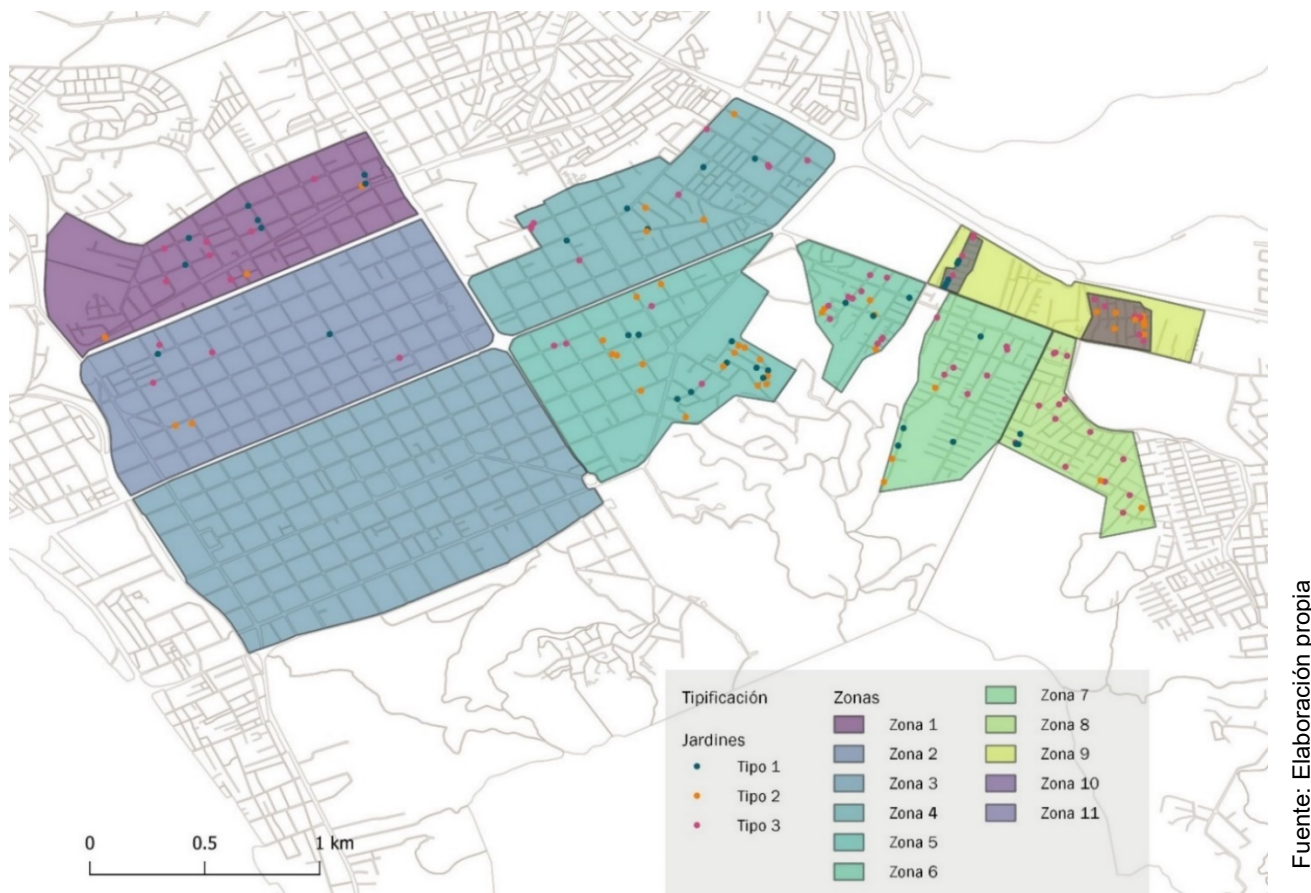


Fuente: Elaboración propia

Una vez establecida la delimitación de las 11 zonas dentro de la ciudad de Concepción se identificaron y delimitaron los barrios incluidos en dichas zonas. Para posteriormente recorrer, en diversas ocasiones y en distintos horarios, todas las zonas para localizar los jardines y huertos urbanos, los cuales fueron fotografiados, georreferenciados y clasificados (Mapa N°6).

El proceso de clasificación de los jardines registrados en la ciudad de Concepción, obedece a la necesidad de establecer las características, elementos visuales a identificar y, las configuraciones, todo esto como primer acercamiento a la comprensión de esta práctica cotidiana, asociada directamente a la forma de habitar la ciudad por parte de estos actores. Por lo demás, este proceso también fue resultado del Fondart Regional y en lo que compete a la investigación que aquí se presenta, se utilizó como criterio de selección y definición de la muestra de jardines y huertos urbanos a estudiar.

Mapa N°6: Georreferenciación y clasificación de jardines y huertos urbanos

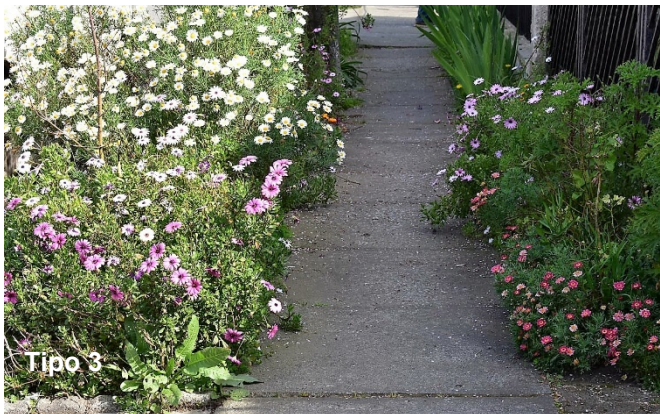


En lo que respecta a la clasificación y caracterización primaria de los jardines identificados esta fue realizada mediante la metodología extraída de Berjman de su texto, Tipologías: una mirada al paisajismo del Cono Sur americano. Aquí la autora expresa que la dicha clasificación busca construir un amplio panorama de tipologías (por ende, de diseños, materializaciones y usos)

de paisajes culturales, esto es, de elementos urbanos públicos y privados que han servido básicamente a la recreación, pero también al comercio, a la religión, a la ciencia y a otros aspectos de la vida humana (Berjman, 2001).

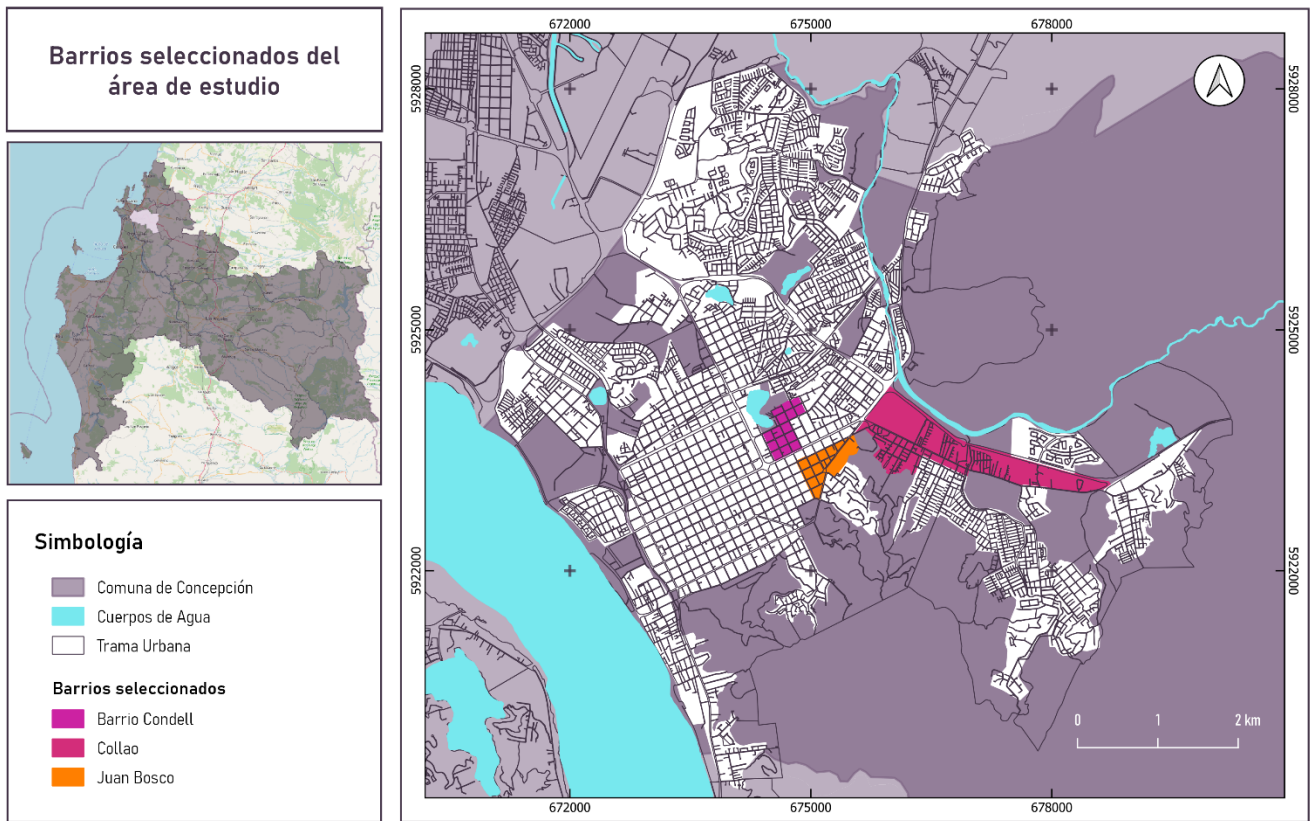
Desde dicha metodología de clasificación se desprende la propuesta de identificación de jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción, aplicada a zonas residenciales de carácter privado. Por tanto, de los más de 100 jardines y huertos urbanos catastrados en las 11 zonas, estos fueron divididos en tres categorías (Mapa N°6):

- El primer tipo son aquellos jardines en los cuales también destaca la parte arquitectónica de la edificación asociada.
- El segundo tipo son jardines y antejardines bien delimitados en el espacio privado
- El tercer tipo destacan jardines y huertos urbanos que hacen uso del espacio público



Finalmente, se define trabajar con jardines y huertos urbanos principalmente del tipo 3 que a su vez se mezclan con el tipo 2. Estos jardines y huertos urbanos se emplazan en tres barrios de la ciudad de Concepción. A continuación, en el Mapa N°7 se puede visualizar los barrios seleccionados, principalmente por las excepcionalidades implicadas en la construcción de los jardines y huertos urbanos, además de las relaciones de estos con la vida en la ciudad.

Mapa N°7: Barrios seleccionados



Tras la definición de los barrios contemplados en el área de estudio (Barrio Condell, Collao y Don Bosco), la definición de los jardines y huertos urbanos del tipo 3, vale decir que se crean en el espacio público, fue necesario establecer el diseño utilizado para el muestreo que, para este caso en particular, de acuerdo al paradigma de investigación, no requiere ser probabilístico por lo cual se utilizó la “muestra por bola de nieve”. Según

Corbetta (2007), este mecanismo consiste en identificar a los sujetos que se incluirán en la muestra a partir de los propios entrevistados. Se selecciona una pequeña cantidad de individuos siguiendo los criterios generales del estudio. Posteriormente, a partir de este primer grupo, se localizan otros informantes con similares características. Según los fundamentos del método cualitativo la muestra debe saturar el espacio simbólico y discursivo, cubriendo todas las situaciones sociales relevantes para el estudio (Dávila, 1999). En consecuencia, los criterios de selección no son de representatividad estadística, sino que de pertinencia y comprensión.

Entonces, para conseguir acceder a las personas creadoras de estos lugares, jardines y huertos urbanos, en el Barrio Condell, por ejemplo, me acerque a una familia que se encontraba trabajando en su jardín, al conversar con dichas personas y contarles sobre la investigación accedieron a participar y, a su vez de invitar a sus vecinos. Si bien no todos accedieron a participar (del total de jardines identificado), por desconfianza y en algunos casos por querer recibir un pago, de igual forma tras este primer acercamiento, pude establecer las confianzas necesarias para visitarles en reiteradas ocasiones y entrevistar a:

- Ani y Víctor

Para el caso del barrio Collao por sus dimensiones se acotó la investigación, dadas las características de los jardines, al sector de Villa las Palmeras, aquí se realizaron reiteradas visitas guiadas, espacio donde se pudo conocer a gran parte de los y las vecinas que crean dichos jardines y a su vez, fueron instancias donde se reconocieron especies y las problemáticas de sector. El trabajo de entrevistas fue realizado con:

- Cecilia y Jorge
- Manuel y Mercedes

Finalmente, para el trabajo en el barrio don Bosco fue preciso, dadas las características del sector, realizar un acercamiento a través de las redes sociales con la página “Barrio Oriente” en ese momento administrado por Ana María Cavalerie. Tras algunas conversaciones virtuales y una reunión con Ana María, quien fue la agente clave en el sector, pude conseguir entrevistar a:

- Berta
- Fresia
- Marcela

3.4.- ESTRATEGIAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La recopilación de la información en las 11 zonificaciones fue realizada durante el 2018 y 2019, focalizado principalmente entre los meses de septiembre y marzo, por ser los meses en los cuales se cultiva, florecen y cosechan los frutos. Los recorridos se realizaron los días lunes a viernes, aproximadamente entre las 09:00 y las 21:00 horas. Para realizar la captura de las fotografías se prefirió los fines de semana pues durante esos días el tráfico vehicular es mucho menor en las zonas más cercanas al centro. Durante el año 2021, se recorrió nuevamente las zonas, esta vez centrando la atención en los tres barrios seleccionados, identificando cambios y actualizando la georreferenciación de los jardines y huertos urbanos.

En tanto, las estrategias seleccionadas para realizar esta investigación, corresponden a los procedimientos utilizados generalmente durante el trabajo en terreno y que, según Corbetta (2007), se pueden resumir en tres acciones básicas: observar, preguntar y leer. En general, constituyen procedimientos en permanente construcción, no son fijos ni se desarrollan de forma lineal.

3.4.1.- Observación

La observación es el proceso de conocimiento de la realidad factual, mediante el contacto directo del sujeto cognoscente y el objeto o fenómeno por conocer, a través de los sentidos,

principalmente la vista, el oído, el tacto y el olfato (Ñaupás, 2014). También puede ser definido como el registro sistemático y válido de datos e informaciones de los hechos observados (op.cit.).

3.4.1.1.- Observación heurística: De acuerdo al texto de Ñaupás, heurística significa encontrar, por tanto, según el autor la observación heurística sirve para encontrar, descubrir problemas e hipótesis científicas y formular luego el proyecto de investigación. Por lo cual, dicha observación al ser exploratoria fue utilizada en esta investigación como puntapié inicial en la indagación y posterior problematización de prácticas cotidianas implicadas en las formas de habitar de personas que se dedican a construir jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción.

3.4.1.2.- Observación documental: Así es como denomina Ñaupás (2014) a la revisión bibliográfica y/o documental, o sea la lectura de documentos como libros, revistas, periódicos, informes, actas, ponencias, propuestas, etc. Estos documentos son material informativo sobre un determinado fenómeno social que existe con independencia de la acción de quien investiga (Corbetta, 2007). Por lo tanto, un documento es generado por individuos o instituciones con diversos fines y, pueden ser utilizados como base o apoyo para la investigación.

En palabras de Pardinás (1973 en Ñaupás 2014), para recoger la mayor cantidad de información y datos de los documentos la lectura debe ser activa y no pasiva. Por ende, Ñaupás propone el uso de fichas para registrar los datos e informaciones, en mi caso utilice el Zotero que es un gestor de referencias bibliográficas, libre, abierto y gratuito desarrollado por el Center for History and New Media de la Universidad George Mason. Este programa permite crear notas en cada texto incluido en el programa, además, es posible organizar los documentos en carpetas de acuerdo a las temáticas que se incluyan en la investigación.

Además, esta investigación incluye temas, datos, mapas, preguntas, cuestionamientos y propuestas, que surgen de la observación e intención de lectura de una práctica cotidiana, que se apoya en la revisión de documentos divididos en diferentes temáticas, que a su vez

interactúan entre sí. Los temas son:

- Derecho a la ciudad
- Imaginarios urbanos
- Desarrollo y Planificación urbana
- Género y Geografía
- Patrimonio y Patrimonialización
- Jardines y Huertos urbanos
- Historia de los barrios de Concepción
- Historia sobre la arquitectura de la ciudad de Concepción

3.4.1.3.- Observación participante: La observación es la descripción sistemática de comportamientos, eventos y efectos en el escenario social a investigar. Estas observaciones permiten describir las situaciones existentes, proporcionando en palabras de Erlandson, Harris, Skipper; Allen (1993 en Kawulich, 2005) una fotografía escrita de la situación de estudio. De esta forma, la observación participante faculta a quien investiga a aprender acerca de las actividades de las personas al estudiar dentro de su realidad. Dota de contexto para desarrollar directrices de muestreo y guías de entrevistas (Dewalt, 2002 en Kawulich, 2005). La observación participante dentro de esta investigación proporciona métodos para revisar expresiones no verbales, relaciones y vínculos útiles a la hora de comprender el valor de las manifestaciones asociadas a la construcción de jardines y huertos urbanos en tres barrios de la ciudad Concepción.

Otro aspecto a relevar es que la observación participante puede ser divide en dos actividades fundamentales, lo cual es de gran utilidad a la hora de organizar las acciones a través de las cuales se realizará la acción de observar como también para organizar la información derivada de este proceso. Esto es:

- Observar sistemática y controladamente el entorno
- Participar en una o varias actividades propias de las personas creadoras de estos lugares denominados jardines y huertos urbanos

Tanto la observación como la participación proporcionan diversas perspectivas de la realidad. A través de la observación quien investiga se posiciona fuera de la sociedad que estudia, por

ende, se obtiene un tipo de conocimiento más objetivo. En tanto la participación, considera que quien investiga actúa desde el interior del grupo y, por lo tanto, desde un punto de vista más subjetivo. Sin embargo, en la práctica, ambas actividades se desarrollan de forma simultánea, observación y participación, son parte de un mismo proceso de conocimiento y construcción de la realidad.

En suma, la observación heurística, documental y participante, fueron pieza clave para esta investigación, sobre todo, porque se llevó a cabo durante un período de tiempo bastante largo (un primer acercamiento por el proyecto Fondart y posteriormente para esta investigación, la cual se vio afectada por la pandemia) siendo necesario:

- Identificar que los jardines y huertos urbanos tuvieran cierta prolongación en el tiempo y no fuera solo una práctica efímera.
- Identificar quienes se hacían cargo de su cuidado y gestión
- Establecer cierta confianza con las personas dedicadas a crear y gestionar los jardines y huertos, pues si bien en su mayoría usan el espacio público para su creación, estos son una prolongación de las casas (espacio doméstico/ espacio privado)
- Identificar los cambios estacionales de los jardines y huertos urbanos
- Identificar prácticas cotidianas realizadas en el entorno por los/as transeúntes
- Identificar cambios en los movimientos de transeúntes en relación a diversos horarios del día.

En términos generales, se observó y participó de dos contextos claves: el contexto transeúnte y el contexto doméstico. El primero, estuvo vinculado a recorrer las calles en diversos horarios, reconociendo diversas características visibles de los barrios. El segundo, se relacionó con el conocer estos jardines y huertos urbanos, conocer a sus creadores/as, conversar y reunirnos en torno al reconocimiento de especies. Finalmente, cabe señalar que fue posible observar que estas prácticas de jardinear y/o huertear durante su vida cotidiana saca a relucir una suerte de prolongación del espacio doméstico que se cuele como una intrusión el espacio público.

3.4.2.- ENTREVISTAS

La entrevista es una especie de conversación formal entre quien investiga y las personas investigadas o entre, en este caso la entrevistadora y el/la entrevistado/a o informante; es una modalidad de la encuesta, que consiste en formular preguntas en forma verbal con el objetivo de obtener respuestas o informaciones, con el fin de verificar o comprobar las hipótesis de trabajo investigativo.

3.4.2.1.- Entrevista Semi-estructurada: En esta investigación se utilizó este tipo de entrevista ya que permite dar cierto orden, al construir una pauta de preguntas, y a la vez otorga libertad de ahondar en aspectos relevantes que pudiesen surgir en el momento mismo de la entrevista. Se buscó entrevistar al menos a una persona por criterio de selección de muestra (tres barrios) con la intención de develar aspectos invisibilizados del habitar de las personas involucradas en la creación de jardines y huertos urbanos. Identificar los imaginarios urbanos que surgen de dichos habitares que de acuerdo a esta investigación pueden ser leídos como otros patrimonios urbanos que vayan en línea con la construcción de otros modelos de ciudad. A continuación, se presenta el proceso de creación de la pauta de entrevista.

3.4.2.2.- Pautas de entrevista

Diseño previo

Nombre:

Edad:

Ocupación:

- 1.- ¿Hace cuánto tiempo tiene su jardín?
- 2.- ¿Qué la/lo motivó para construirlo?
- 3.- ¿Cuándo lo construyó siguió algún modelo?
- 4.- ¿Qué recuerdo asociados tiene a su jardín?
- 5.- ¿Qué plantas tiene? ¿Por qué esas plantas?
- 6.- ¿Qué la/lo motiva para mantener su jardín?
- 6.- ¿Cree que su jardín contribuye al paisaje de ciudad? ¿Qué aporta según su criterio?

Diseño definitivo

1.- LUGAR

- **Entorno:** ¿Hace cuánto tiempo vive aquí? ¿cómo era antes este lugar?
- **Vínculos con el lugar:** ¿Qué valor tiene este lugar (jardín) para usted?
- **Creación de espacios:** ¿Cómo percibe este lugar? ¿Cree que contribuye al paisaje del sector?

2.- CONOCIMIENTOS

- **Trasmisión del conocimiento:** ¿Hace cuánto trabaja en su jardín y/o huerto urbano? ¿Cómo empezó? ¿Quién le enseñó? ¿Quién le enseñó a ella/él? ¿Le ha transmitido su conocimiento a alguien?
- **Creencias y costumbres:** ¿Por qué tiene este jardín y/o huerto urbano? ¿Cómo aprendió sobre las plantas? ¿Por qué mantiene el jardín? ¿Tiene algún significado o connotación importante su jardín y/o huerto?
- **Control de especies:** ¿Cuántas plantas tiene? ¿Qué tipo (nombre)? ¿Por qué tiene estas variedades de especies? ¿Cómo obtiene las plantas? ¿Sabe de dónde provienen?

3.- COTIDIANIDAD

- **Percepción del tiempo:** ¿todas sus plantas son de la misma estación? ¿Cuánto tiempo dedica al cuidado de su jardín? Y eso según su percepción es ¿mucho o poco tiempo?
- **Importancia del jardín en su vida diaria:** ¿Utiliza las plantas/hierbas en su casa? ¿Qué actividades realiza en este entorno?
- **Diseño jardines y/o huerto urbano:** ¿su jardín y/o huerto urbano tiene algún diseño (orden)? ¿Utiliza otros materiales para dar valor estético?

4.- COMUNIDAD

- **Relaciones y dinámicas sociales:** ¿Quiénes trabajan en el jardín? ¿separan las actividades hacen? ¿se reúnen con más personas que tengan jardines?
- **Imagen socio-cultural:** ¿Qué piensa sobre su jardín? Y ¿sobre su entorno? Según su percepción ¿Cuáles son los aspectos que hacen que mantenga esta actividad?
- **Sociabilización:** ¿Conoce a las personas que también mantienen sus jardines? ¿Cómo los conoció? ¿Son del sector?

Finalmente, cabe destacar que las preguntas aquí presentadas no fueron planteadas en este orden, y algunas abrieron otros temas y/o se profundizó más en algunos, lo cual varió dependiendo del entrevistado/a, quienes moldearon la entrevista de acuerdo a sus historias de vida.

3.4.3.- FOTOGRAFIANDO LA CIUDAD

En esta investigación se utilizó la fotografía según los tres niveles propuesto por Collier (Salazar 1997), como; respaldo o apoyo, en la recolección de información y como resultado primario (Jiménez, 2005). En tanto, al considerar la fotografía como una construcción en la que intervienen procesos de percepción, selección, registro, interpretación y análisis de diversos fenómenos o sucesos, su potencialidad como documento científico para investigaciones sociales es notable (Jiménez, 2008). Además, es posible afirmar que la fotografía da cuenta de la realidad y a su vez es portadora de: "(...) una doble posición conjunta: de realidad y de pasado" (Barthes, 2016 en Saldía, 2018).

Sontag (2010) problematiza la omnipresencia de la imagen en la vida cotidiana, así como sus usos y vínculos con las nuevas formas de representación del mundo. Una sociedad capitalista requiere una cultura basada en las imágenes. Lo cual, como se ve en esta investigación contribuye indudablemente a la cimentación de imaginarios urbanos que pueden aportar en la construcción de otros patrimonios o, de forma negativa como, por ejemplo, en el caso de las mujeres y/o cuerpos disidentes al normativo, generar exclusión del espacio público y de la

acción política que allí se pudiese visibilizar. En suma, la producción de imágenes también suministra una ideología dominante. (Sontag, 2010 en Saldía, 2018, pág. 114)

En tanto Sánchez (Salazar 1997) simplifica la metodología a través de cuatro formas de utilizar la fotografía como referencia, entrevista, auto-representación y elicitación. De este modo, en esta investigación, además, el uso de la fotografía como referencia permite contrastar información de distintos grupos sociales (en particular de los barrios y jardines urbanos presentes) estudiar cambios secuenciales o procesuales a través del tiempo y el lugar, analizar situaciones o relaciones entre actores sociales.

En tanto, el uso de fotografías aéreas en la investigación, la cual supone un análisis de la superficie terrestre bajo la lógica de un cambio de percepción de escalas. O sé que, quien observa toma conciencia así del tamaño de la intervención y se establece un proceso de miniaturización del paisaje. Esto propone un cambio de dirección de la mirada de quien observa hacia su entorno (Benjumeas, 2015). Gracias a este tipo de fotografías fue posible visualizar jardines y huertos urbanos ocultos, que si bien no hacen uso del espacio público sí contribuyen a romper la monotonía urbana pero que solo pueden ser apreciables desde los edificios, o sea, desde otra perspectiva.

Las fotografías aéreas, provenientes de aplicaciones y softwares libres como Google Earth, fueron utilizadas como herramientas de foto-interpretación, contrastación y para geolocalización de posibles jardines y huertos urbanos, las que a su vez fueron contrapuestas a mapas oficiales provenientes del Plan Regulador del Área Metropolitana de Concepción así como de mapas realizados por instituciones ligadas a universidades de la región y, con el trabajo en terreno (o de campo), que significó el recorrido y observación de las calles de los barrios de la ciudad de Concepción en distintos horarios y estaciones.

3.4.4.- MAPEANDO JARDINES Y HUERTOS URBANOS

En geografía se suele decir que somos territorios y como tal, también construimos territorios. No obstante, hemos observado con lentes impuestos, con mapas cargados de ideas y paisajes que no se condicen o no concuerdan con las prácticas cotidiana que forman parte de nuestros habitares, lo cual lejos de invitarnos a vivir las ciudades nos demarcan espacios de mero tránsito, de exclusión, de rechazo y/o invisibilización de las expresiones que no sigan la estética de la ciudad imaginada por un modelo centrado en el movimiento de las cosas y, no en las personas y sus relaciones con los lugares que forman parte de su cotidiano hacer. Es por ello, que en esta investigación se construyeron mapas como herramienta de recolección de datos con la convicción de que podemos pensar nuestros territorios, lugares y ciudades bajo otros imaginarios urbanos que contemplen y no excluyan a las expresiones de resistencia en este caso, a los jardines y huertos urbanos.

El software libre QGIS se utilizó en la elaboración de mapas y con ello, representar y graficar las zonificaciones, los barrios de la ciudad, información sobre áreas verdes, densidad habitacional y, la georreferenciación de jardines y huertos urbanos de la ciudad de Concepción. Esta información gráfica fue muy importante para definir y establecer criterios de la muestra y para visibilizar los resultados.

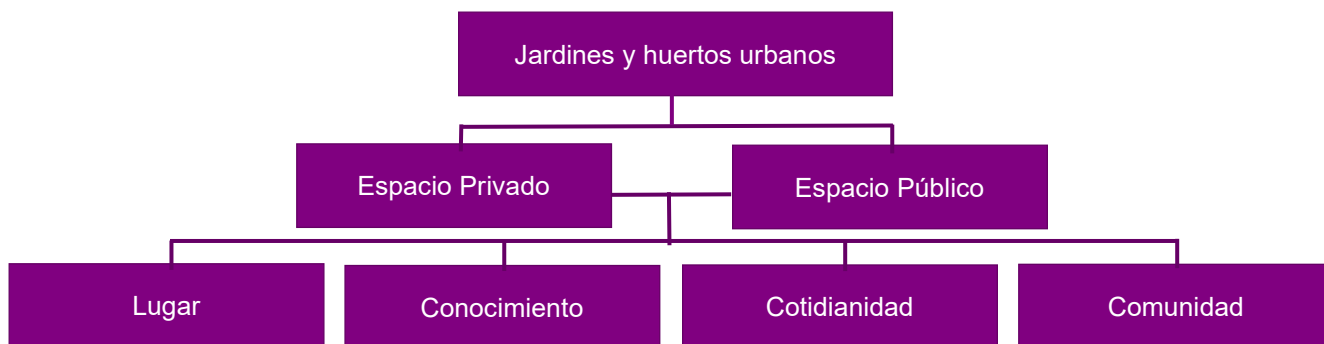
3.5.- ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS DE DATOS

En la investigación cualitativa, la información es procesada con el objetivo de identificar códigos y elaborar categorías que orienten y estructuren el análisis de datos. Se lleva a cabo generalmente preservando su naturaleza textual, poniendo en práctica tareas de categorización y sin recurrir a técnicas estadísticas (Rodríguez, Gil y García, 1996)

3.5.1.- Análisis de contenido

Una vez recolectado los datos, que en este caso fueron obtenidos mediante la observación, entrevistas, fotografías y cartografías, se prosiguió con la categorización de dichos datos, identificando, clasificando y organizando conceptualmente de los mismos, con la finalidad de lograr la máxima comprensión de la realidad estudiada. Para ello, fue necesario delimitar partes y, conocer las interrelaciones que puedan existir entre estas partes y el fenómeno estudiado, en este caso sobre los jardines y huertos urbanos.

Gráfico N°2: Dimensiones primarias (orientadoras)



Fuente: Elaboración propia

A través de la selección de estas dimensiones primarias se buscó:

- **Lugar:** En esta dimensión se buscó develar la existencia de prácticas, los elementos territoriales considerados relevantes, los patrones o diseños estéticos vinculados a la construcción de los jardines y huertos urbanos.
- **Conocimiento y/o saberes:** En esta dimensión primaria se analiza la contribución del conocimiento ya sea vernáculo, académico, autodidacta o transmitido de generación en generación en lo que respecta al manejo y disposición de las especies en los jardines y huertos urbanos. Cabe destacar que conocimiento vernáculo en esta investigación es entendido como los saberes compartidos de mujeres y hombres sobre los ciclos naturales de la vida y los ciclos productivos y reproductivos de las especies de flora de

sus jardines y huertos. Asimismo, dicho conocimiento incluye la utilización integrada de los espacios y se relaciona con la división del trabajo, lengua, las culturas, las cosmovisiones, las formas de organización, la utilización de las plantas dispuestas en los jardines, etc.

- **Cotidianidades:** Esta dimensión es considerada fundamental por permitir visibilizar las territorialidades, lugares y los patrimonios a los cuales la gente se siente conectada. Por ende, es uno de los ingredientes fundamentales en la construcción del sentido de lugar, aun cuando estos estén cargados de imaginarios urbanos de exclusión y/o invisibilizados por la imagen hegemónica de la ciudad contemporánea que solo permite un patrimonio oficial. Además, es relevante destacar los aspectos del diario vivir como la relación y percepción del tiempo, del lugar y de las relaciones de género, con respecto a la apropiación del espacio público en la construcción de jardines y huertos urbanos en la ciudad.
- **Comunidad:** A través de esta dimensión se buscó evidenciar a través de los relatos de las personas dedicadas a las prácticas de jardinear y huertear los vínculos presentes, pasados y futuros así también la reciprocidad implicada en esta forma de construcción de lugares.

Finalmente, se llegó a la definición de las dimensiones presentadas en la tabla N°1 en la cual se unieron algunos conceptos en relación a ejes y tópicos presentes en los relatos de las personas entrevistadas. En suma, a través de estas dimensiones se buscó dar respuesta a los objetivos planteados en esta investigación.

Tabla N°1: Definición de ejes y dimensiones de trabajo

OBJETIVO GENERAL			
Visibilizar el valor de los jardines y huertos urbanos presentes en la ciudad de Concepción ante los desafíos patrimoniales y urbanos desde enfoques de construcción de ciudad feministas			
Ejes	Objetivos Específicos	Dimensiones	Tópicos
Formas espaciales	Identificar, catastrar y caracterizar los jardines y huertos urbanos de la ciudad de Concepción	Espacio Vivido	<ul style="list-style-type: none"> - Elementos espaciales - Entorno - Casa - Barrio - Plantas (especies)
Prácticas espacio-temporales	Analizar los casos excepcionales de jardines y huertos urbanos presentes en tres barrios de la ciudad de Concepción desprendiendo una propuesta de su definición como “otros patrimonios” desde otro modelo de ciudad	Espacio Representado	<ul style="list-style-type: none"> - Creencias y costumbres - Memorias espaciales - Vínculos con lo no-humano - Códigos culturales
Redes Espaciales	Comprender las relaciones que establecen las personas que crean y gestionan los jardines y huertos urbanos, revelando su dimensión patrimonial.	Espacio Percibido	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculos con el lugar - Relaciones y redes con otros actores - Redes de reciprocidad - Importancia del jardín en su diario vivir

Fuente: Elaboración propia sobre la base de G. Di Méo (1998)

Una vez definidas las dimensiones “Espacio vivido” “Espacio Representado” y “Espacio Percibido” se continuo con el proceso de codificación de los conceptos claves dentro de las entrevistas, lo cual es fundamental para identificar una serie de categoría y subcategorías vinculadas que dan forma a los resultados de la investigación. A continuación, en la tabla N°2 se detalla la división establecida.

Tabla N°2: Unidades y categorías de análisis

UNIDADES	RECONOCIMIENTO DE PALABRAS	CATEGORÍAS
Lugar (A)	<i>Evocativo, espacio bonito, ordenado, patio diferente, decorado, espacio tranquilo, espacios verdes, contemplar, me cargan los edificios, los cerros y el río Andalién, lugares para compartir, etc.</i>	Espacios bonitos, evocativos lugares para compartir (EB + E + LC)
Género (B)	<i>Mi padre trabajaba la huerta, mi mamá era dueña de casa y le gustaban las flores, los dos trabajos en el jardín, nos ayudamos, a los dos nos gustan las flores, etc.</i>	Nos ayudamos, nos gustan las flores (NA + NF)
Patrimonios (C)	<i>Pasión por las flores, viene de familia, en mi hogar siempre hemos tenido flores, lo hacemos para mejorar la calidad de vida, mi vocación por lo verde, uno es lo que son los padres, mi la pasión por las flores es anterior a todo porque lo vemos como un elemento que une, etc.</i>	Pasión, viene de familia, uno es lo que son los padres (P+VF+SLP)
Imaginario (D)	<i>Calidad de vida, menos cemento, menos pasto, calles más bonitas, comunicación a través de las flores, este es un espacio público y puede entrar cualquiera, no hay problemas de violencia, la basura que tiran los transeúntes no les importa nada, etc.</i>	Menos cemento, espacio público, calles más bonitas (MC+EP+CMB)
Tiempo (E)	<i>Trasladar a los recuerdos, hacer las cosas, plantar, podar, germinar semillas, replantar, estudiar sobre otros jardines, tareas del jardín, florecer, huerta, etc.</i>	Trasladar los recuerdos, Ritmos de vida (TR+RV)
Memorias (F)	<i>Relacionarse con la tierra desde la niñez, momentos de felicidad y diversión, abuelos, padres, el campo, mi mamá también cultivaba alimentos, etc.</i>	Reencuentro, reterritorializar (R+RT)
Comunidad (G)	<i>Hacer más linda la ciudad, sentido comunitario, punto de encuentro, compartimos las platas y los saberes, intercambio, somos una comunidad, regalamos plantas a quien nos pida, ojalá todos los vecinos hicieran esto, etc.</i>	Hacer comunidad, compartir (HC+C)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las entrevistas semi-estructuras realizadas en la investigación

- **De categorías a temas**

En esta etapa se establecieron nexos a través del análisis y codificación constante entre las categorías. La idea fue encontrar los temas dentro de las entrevistas para ello se debió localizar patrones que aparecen repetidamente entre las categorías. De este modo, los temas se redujeron en la medida que se avanzó en los procesos de codificación (Sampieri et. al., 2006).

Las categorías fueron unidas por ser de tipo conjunto-subconjunto o porque obedecen a una lógica espacio-temporal. Dichas uniones contribuyeron a constituir ejes sólidos para el análisis. A continuación, se justifica la unión de las categorías que dan origen a los temas emergentes.

- **LUGAR** (Espacios bonitos, evocativos lagares para compartir) + **IMAGINARIOS** (Menos cemento, espacio público, calles más bonitas):
- **GÉNERO** (Nos ayudamos, nos gustan las flores) + **COMUNIDAD** (Hacer comunidad, compartir) + **TIEMPO** (Trasladar los recuerdos, Ritmos de vida):
- **MEMORIAS** (Reencuentro, reterritorializar) + **PATRIMONIOS** (Pasión, viene de familia, uno es lo que son los padres):

En la tabla N°3, se grafica la lógica utilizada en la unión de las categorías que guardan relación con las dimensiones de análisis y los objetivos planteados en la investigación. Para finalizar en la tabla N°4, se explicita el origen de los temas según las categorías de las cuales surgieron.

Tabla N°3: Unión de categorías y relación con los objetivos

DIMENSIONES	CATEGORÍAS	OBJETIVOS
Espacio Vivido	(EB + E + LC) + (MC+EP+CMB)	Identificar, catastrar y caracterizar los jardines y huertos urbanos de la ciudad de Concepción
Espacio Percibido	(NA + NF) + (TR+RV) + (HC+C)	Visibilizar las relaciones que establecen las personas que crean y gestionan los jardines y huertos urbanos, revelando su dimensión patrimonial.
Espacio Representado	(P+VF+SLP) + (R+RT)	Analizar los casos excepcionales de jardines y huertos urbanos presentes en tres barrios de la ciudad de Concepción desprendiendo una propuesta de su definición como "otros patrimonios" desde otro modelo de ciudad

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las entrevistas semi-estructuras realizadas en la investigación

Tabla N°4: Temas

DIMENSIONES	CATEGORÍAS	TEMAS
Espacio Vivido	Lugar + imaginarios	Lugares de resistencia
Espacio Percibido	Género + Tiempo + Comunidad	Ciudad de los cuidados
Espacio Representado	Patrimonios + Memorias	Tercer espacio

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las entrevistas semi-estructuras realizadas en la investigación

3.5.2.- Hologramas espaciales

Finalmente, se utilizaron los hologramas espaciales como estrategia de análisis de datos ya que permiten comprender los diversos planos de la realidad que participan en la construcción social de un lugar bajo características particulares. De este modo, los hologramas espaciales ayudaron a dar cohesión a los elementos identificados en el proceso de levantamiento de información que incluyó; la definición de la muestra, delimitación del área de estudio, la identificación de los jardines y huertos urbanos a través de foto-interpretación de imágenes digitales (Google Earth), recorridos y/o caminatas, el mapeo y fotografiado, el proceso de entrevistas y su respectivo análisis de contenido. De este modo, los jardines y huertos urbanos en tres barrios de la ciudad de Concepción, se presentan como un escenario situado en un lugar concreto y en un tiempo actual, con la peculiaridad de que en él están presentes otros lugares que actúan como constituyentes de ese lugar. Entonces, con la finalidad de que emergen esos otros lugares que traen consigo otros momentos o fragmentos temporales, otras prácticas y actores diferentes, otras nociones de ciudad y/o de construir sus patrimonios, que pueden sustentarse y ser semejantes a las que se están realizando en el escenario de jardines y huertos, fue necesario preguntarse ¿cómo están presentes estos otros lugares en los jardines y huertos urbanos de los tres barrios seleccionados de la ciudad de Concepción?

De acuerdo a Lindón (2007), esto solo puede ser posible a través de las experiencias espaciales de los actores que están interactuando en el escenario de jardines y huertos urbanos. Aun cuando los actores de ese escenario estén en ese aquí y ahora, interactuando con otros actores en un mundo de sentido intersubjetivo, o como diría Pablo Navarro (1994 en Lindón, op. cit), transubjetivo, en ellos están otras experiencias espaciales vividas. Es por esto, que todas las técnicas de recolección de datos utilizados en esta investigación tributan a la identificación y lectura de los hologramas presentes en la práctica cotidiana de jardinear y huertear. Para esto, me apoyé en las fotografías de estos jardines como hiciese en su momento Néstor García Canclini, al recurrir a esta estrategia de fotografiar fragmentos de la ciudad para reconstruir imaginarios urbanos (García Canclini et al., 1997). Pero aquí, además, se incluyen mapas y las entrevistas semi-estructuradas que permitieron identificar y demarcar estos hologramas en los relatos de vida de sus gestores/as.

Para esto el constructivismo geográfico, que reivindica y reconoce la acción del sujeto en la construcción de los lugares (tanto material como a través del conocimiento que sobre ellos se acumula), más toda la información recopilada, me permitió captar esos lugares que pueden no ser visibles para quien no participa en la experiencia de jardinear y/o huertear (Lindón, 2007), o bien pueden ser paisajes fugaces (Hiernaux, 2007), como en el caso de los transeúntes para quienes su participación responde a instantes en su flujo por la vida social (Lindón, 2006).

Esta perspectiva metodológica implicó estudiar las distintas capas o planos en los cuales se envuelven los jardines y huertos urbanos, identificándose dos planos: el lugar como realidad localizada y, el lugar como realidad desplegada en una red de lugares interconectados a través de lo vivido. Esto apela a la intertextualidad espacial, o sea, que un lugar evoca otro lugar y esas conexiones forman parte de una trama de sentido. En suma, identificar esos otros lugares anclados situacionalmente al escenario de los jardines y que de alguna forma contribuyen a su construcción social particular y, por tanto, a las peculiaridades, fueron cuestiones centrales en este trabajo investigativo. Según Di Meo, las redes de lugares que el sujeto emplea en un proceso de espejeo entre lugares, es fundamental porque es en esa relación cuando se configuran los significados atribuidos a un lugar en el presente, pues esas conexiones entre lugares se establecen a través de las experiencias de vida del sujeto: son lugares que integran el acervo de experiencias espaciales de un habitante (Di Meo, 1998).

Finalmente, se debió reconstruir las características que le dan la apariencia visible al escenario jardín y huerta urbana: o sea las formas espaciales y las prácticas espacio-temporales allí ancladas. Dicha reconstrucción bidimensional del lugar, en palabras de Lindón, implicó el desafío metodológico de dar a la imagen la profundidad a través de la reconstrucción tridimensional, vale decir de incluir los significados atribuidos al lugar y las memorias de acontecimientos pasados asociados a ese lugar que pudiesen evidenciar como elementos ausentes y/o que han desaparecido pero que aún perviven en la memoria espacial, o elementos de lugares lejanos, que pueden estar construyendo a un lugar. De la investigación sobre los jardines y huertos urbanos emergen tres hologramas denominados: **Jardines de frontera, Jardines invisibles y Jardines de descanso**, los cuales serán tridimensionalizados en el siguiente capítulo.

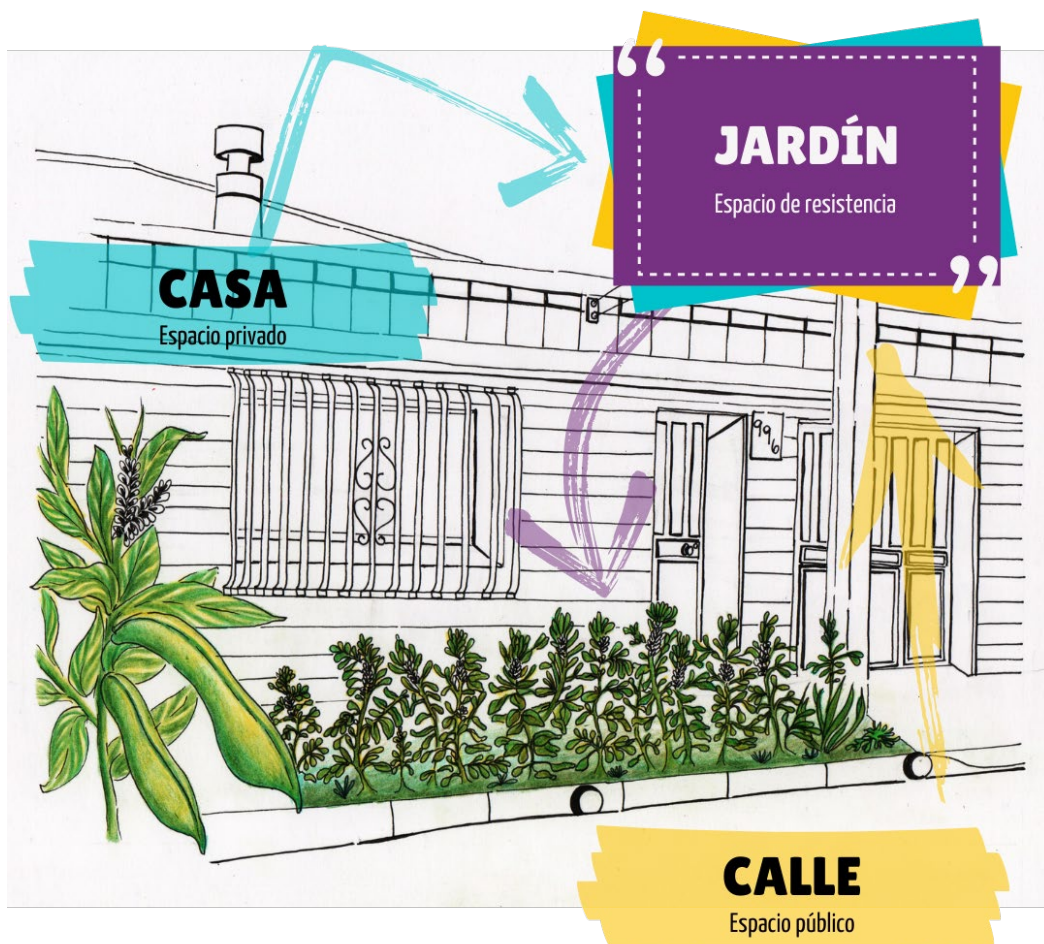
CAPITULO 4: Descripción y Análisis de los resultados

En este capítulo se exponen los resultados obtenidos luego del proceso de identificación, levantamiento de información y posterior análisis de toda la información sistematizada.

Aquí es posible encontrar la descripción de los tres barrios en los cuales se encontró jardines y huertos urbanos, los que fueron seleccionados por contener una gran riqueza de territorialidades que son contenidas en capas visibles en estos pequeños espacios de resistencia, otros patrimonios urbanos, como son propuestos los jardines y huertos urbanos en esta investigación,

El capítulo esta dividido en tres habitares: **JARDINES DE FRONTERA:** Entre la marginalidad y la ciudad estudiantil, **JARDINES INVISIBLES:** Otros planos de observación y **JARDINES DE DESCANSO:** Entre el movimiento y la espera. A través de ellos se busca realizar un viaje por su historia, por los elementos que le componen y que le han llevado a su actual forma, lo cual queda en evidencia en los hologramas espaciales que se grafican a través del registro fotográfico que acompaña a cada apartado.

Ilustración N°1:
Jardines de
Resistencia



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ilustración creada por Awawe Piwke

Como ya se ha expuesto en los anteriores capítulos esta investigación se centra en estudiar los jardines y huertos urbanos en la ciudad de Concepción, en una primera instancia se identificó, geolocalizó y caracterizó dichos lugares. Posteriormente, al analizar los datos se identificaron los jardines y huertos que tenían por característica principal hacer uso del espacio público en su construcción (Ilustración N°1), gracias a ello se acotó el área de estudio a tres zonas vinculadas a tres barrios: Condell, Juan Bosco y Collao es así como se obtuvo por resultado tres habitares distintos que son descritos a continuación.

4.1.- Contextualización general

En palabras de Carolina Rojas, investigadora del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, la ciudad de Concepción sólo en la última década ha crecido en más de 6 mil hectáreas urbanas. Con ello surge un nuevo patrón de expansión que se sustenta, básicamente, en un modelo de viviendas familiares de crecimiento horizontal y periférico (Vivaldi, 2021)

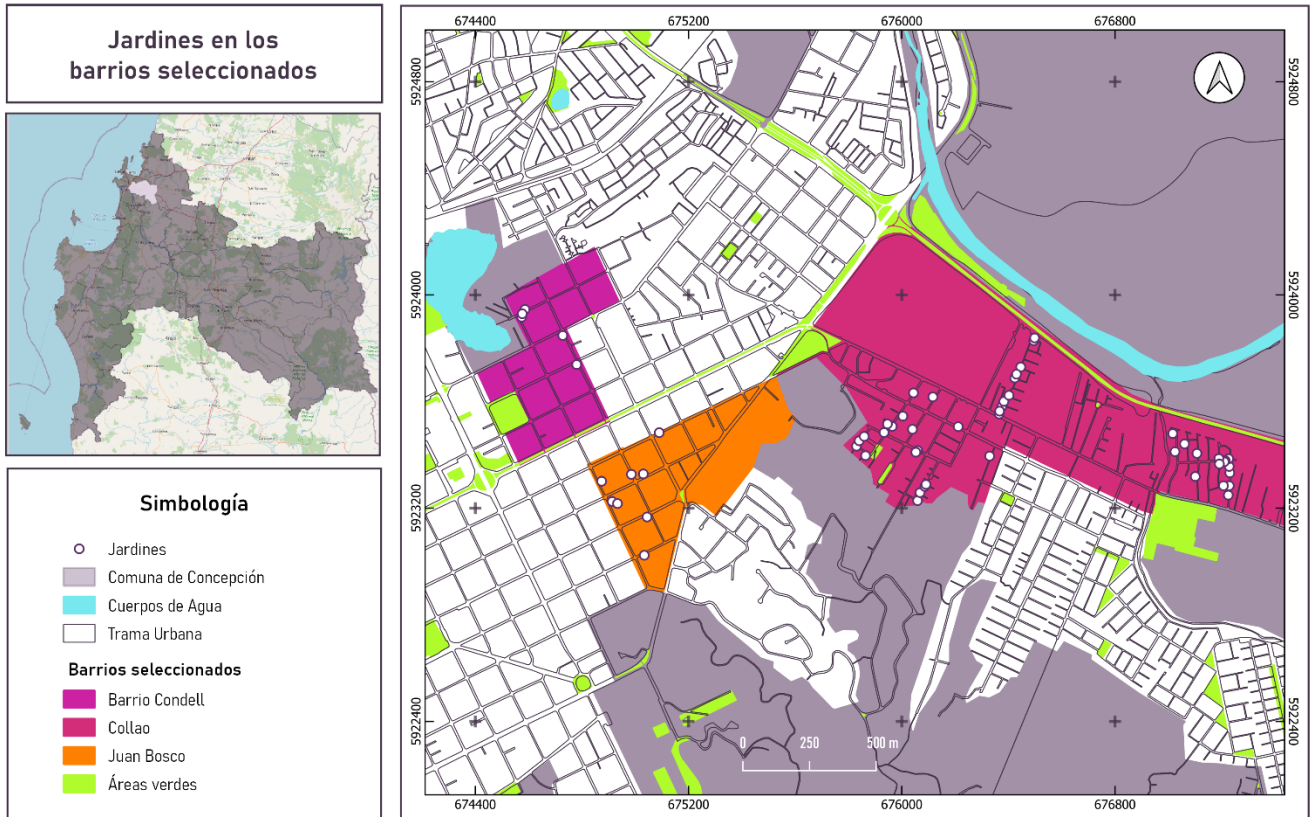
En consecuencia, tras dicho proceso de cambio urbano, cabe preguntarse qué ocurre con el patrimonio en la ciudad, tema central en esta investigación pues desde una visión crítica se plantea la incapacidad de abordar desde la normativa vigente prácticas cotidianas como la construcción de jardines y huertos urbanos en el espacio público como patrimonios urbanos (Mapa N°8). Esto se debe a que la noción de patrimonio está regida principalmente por las características materiales definidas por discursos de poder elitistas, patriarcales y monumentalistas.

Este acelerado cambio urbano propicia el deterioro de elementos que pudiesen formar parte del patrimonio urbano de la ciudadanía, incluyendo sus variables consideradas más subjetivas (inmateriales). Dicho deterioro permea cualquier noción de ciudad que contemple por ejemplo enfoques de género y comunitarios. No obstante, si recorremos la ciudad con el ánimo de perderse de lo normativo es posible vislumbrar pequeños espacios de resistencia.

Es así como surgen voces desde la ciudadanía organizada que mediante procesos de patrimonialización han conseguido poner sus demandas sobre la apropiación y construcción del patrimonio en la agenda pública. En lo que respecta a la construcción desregularizada de edificios de gran altura en la ciudad, organizaciones como; Modatima BioBío, JJVV Plaza Perú Diagonal, Asamblea Condell, ONG Defensa Ambiental, etc., que llevan años trabajando en la defensa de la ciudad, han manifestado por ejemplo que el artículo 40 del Plan Regulador Comunal infringe el artículo 184 de la Ley de Urbanismo y Construcciones, el cual habla sobre el aporte al espacio público que dichas construcciones debiesen incluir.

En este contexto de cambio urbano surgen los cuestionamientos que dan forma a esta investigación y, a continuación, se muestran los resultados.

Mapa N°8: Jardines identificados en los barrios seleccionados



Fuente: Elaboración propia

Ilustración N°2: Vista panorámica de la ciudad e Concepción

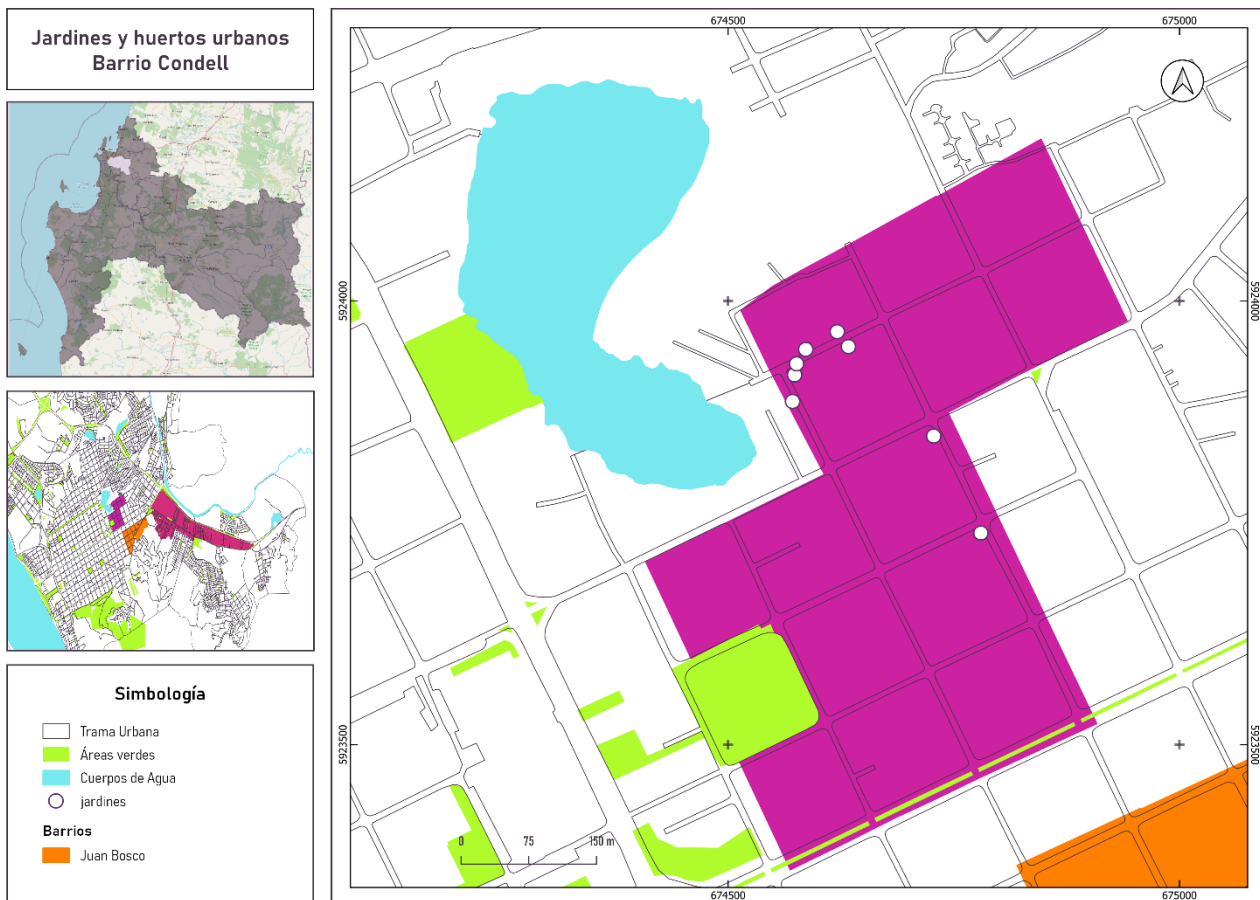


Fuente: Autor Julio Sáez, 2010

4.2.- JARDINES DE FRONTERA: Entre la marginalidad y la ciudad estudiantil

El barrio Condell es uno de los tres barrios en los cuales se identificó jardines y huertos urbanos con características que dialogan con el territorio donde se asientan. He definido con este título este sector pues si bien los jardines han sido asociados a espacios bellos, creados en zonas residenciales con alto nivel socioeconómico, aquí cumple una suerte de límite entre la marginalidad de los habitares cercanos a la laguna las Tres Pascualas (elemento geográfico considerado patrimonio natural y paisajístico de la ciudad de Concepción) y que bordea el cerro la Pólvara. Marginalidad que se mezcla con la hazaña de conquista de la naturaleza mediante el relleno de los antiguos bordes de la laguna donde hoy se pueden ver los jardines y huertos urbanos identificados en este sector y que son sustento de este apartado (Mapa N°9).

Mapa N°9: Jardines identificados en el Barrio Condell

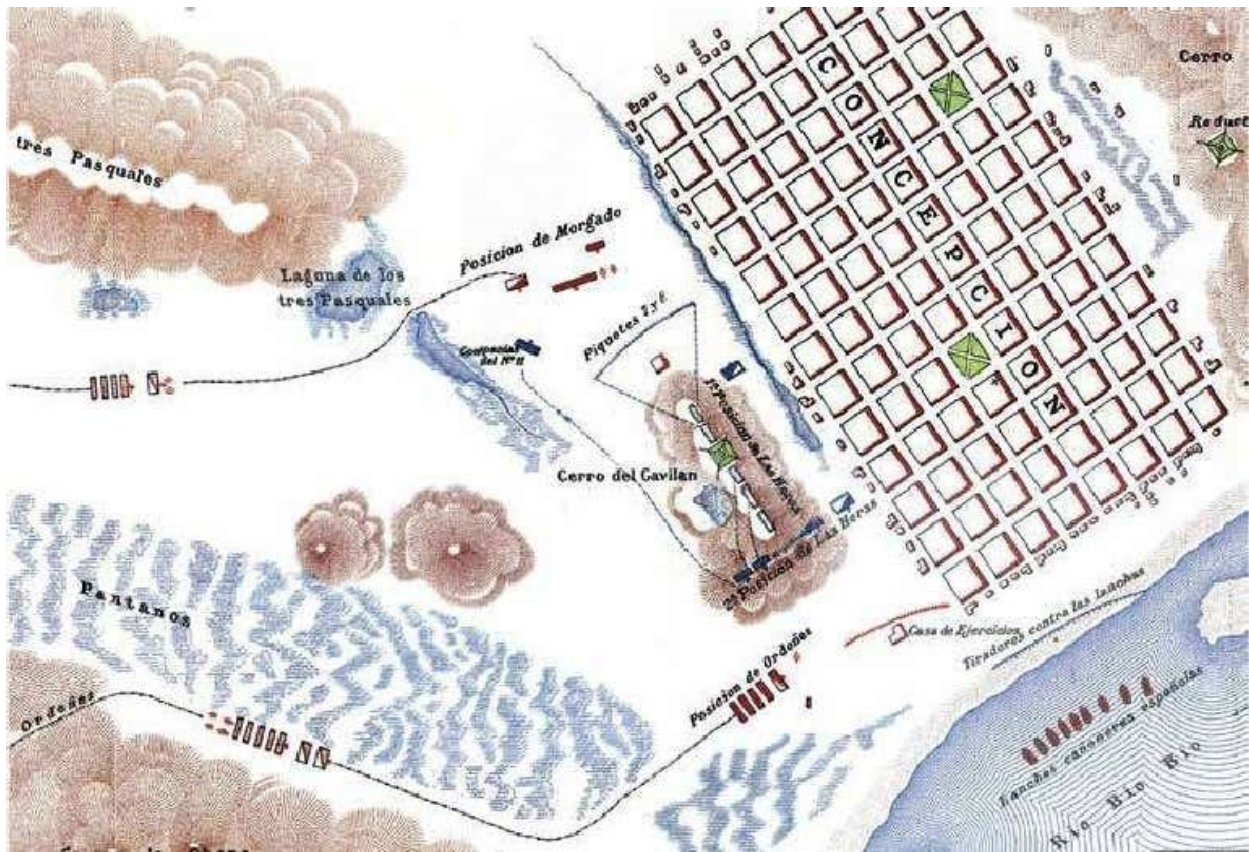


Fuente: Elaboración propia

Para entender la idea de “Frontera” podríamos remontarnos al momento de traslado de la ciudad de Concepción hasta su actual emplazamiento en el valle de la Mocha (1764). No obstante, solo me desplazaré en el espacio-tiempo histórico hasta mediados del siglo XIX, cuando la ciudad de Concepción tenía como límite norte, "la Zanja", es decir, lo que hoy es la calle Los Carrera, arteria que fue utilizada en la zonificación primaria con la finalidad de acotar el área de estudio.

Si bien la ilustración N°3 es una representación del Combate del cerro Gavilán (la ubicación de las tropas patriotas, comandadas por José Gregorio Las Heras y las españolas lideradas por Ordóñez y Morgado), por tanto, anterior al período contemplado en la investigación la incluyo porque a través de ella es posible identificar elementos de la morfología del área de estudio.

Ilustración N°3: Ciudad de Concepción en el valle de la Mocha



Fuente: (Cartes, 2014)

De acuerdo a los antecedentes recopilados en este sector (calle Los Carrera), corría una especie de estero otorgando como característica una gran humedad, que, al mismo tiempo, alejaba al sector del centro de Concepción. Este mismo canal atravesaba parte del sector del Barrio Condell por calle Ainavillo.

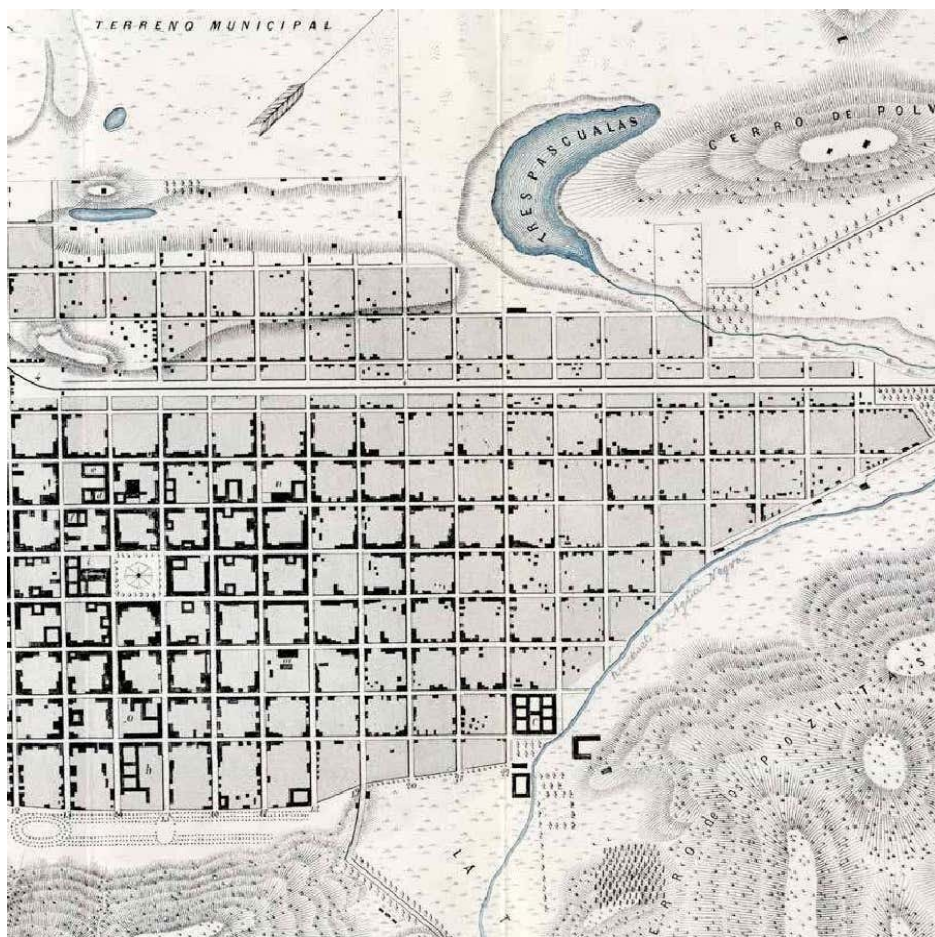


Ilustración N°4: Límites naturales de la ciudad de Concepción

Fuente: (Cartes, 2014)

De acuerdo a la Guía General de la Provincia de Concepción, escrita por Roberto Espinoza (1891), marca los límites de la ciudad, establecidos en 1888 por Decreto del presidente Manuel Balmaceda. Estos indicaron que el sector del cerro La Pólvora (nombre dado en 1832, por la construcción de polvorines en el cerro), la laguna Tres Pascualas, el sector Aguas Negras y el sector de Chillancito, pasan a ser parte de los límites norte de la ciudad, con esto se dio paso a la ubicación de poblaciones, derribando bosques y dividiendo las manzanas (Cartes, 2014, pág. 68).

Por tanto, el barrio en sus inicios fue parte de expansión urbana de la ciudad, tanto por el aumento demográfico como también, por el modelo de desarrollo aplicado a través de las políticas de industrialización promovidas por el Estado, lo que significó el asentamiento de industrias en las zonas periféricas de la ciudad de Concepción y con ello, a partir del siglo XX, el industrializado Barrio Condell, se distinguía, por ejemplo, por el "Club de Regatas Arturo Prat" (1905- 1939) ubicado en la laguna Tres Pascualas que hacia 1940, aun llegaba hasta Janequeo con Bulnes y en épocas de crecida se introducía unos metros más por Lautaro a Rozas.

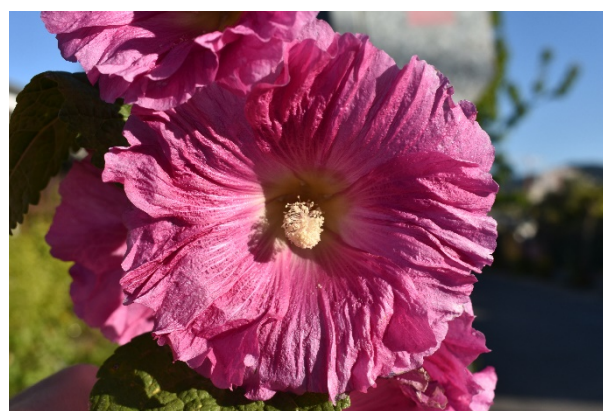
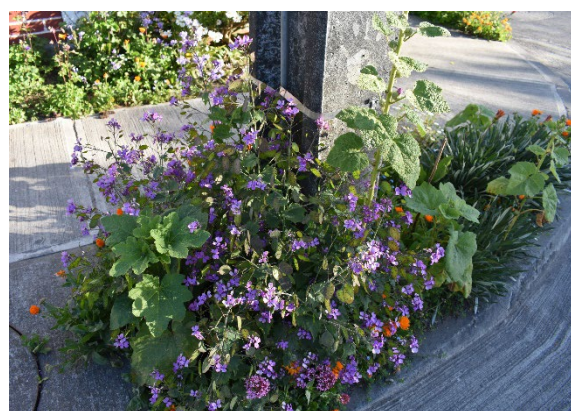
Como ya se mencionó en la primera parte de esta investigación, el terremoto de 1939, provocó un fuerte cambio en la estructura de la ciudad y en particular, en el entorno del sector pues la laguna deja de ser un sitio de esparcimiento y se convierte en un sector eriazo. Con los escombros de las edificaciones caídas tras el evento telúrico se rellenan los contornos de la laguna, la ciudad se expande rápidamente, produciéndose la ocupación irregular por muchas familias que se trasladaron desde los campos hacia los alrededores de la ciudad, como el cerro "La Pólvora" y los rellenos de la laguna "Tres Pascualas". Por todo esto, a mediados de 1950 el barrio aun mantenía un aspecto rural, pudiéndose encontrar diversas chacras, por ejemplo, en el sector comprendido por las calles Rozas entre Ainavillo y Galvarino, misma área en la cual se identificó más jardines y huertos urbanos emplazados en el espacio público. Además, es en este período, cuando el barrio comienza a tomar el diseño que hoy en día le caracteriza (Cartes, 2014, pág. 68).

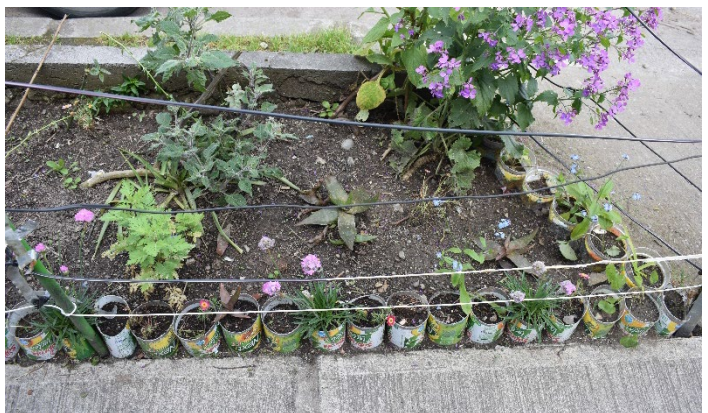
En la actualidad, estos jardines y huertos urbanos cumplen la función de frontera con la Universidad de San Sebastián, la cual se ubicada en donde antes estuviese el Palacio Harán. Estos jardines y huertos urbanos emplazados tanto en el interior de las casas como también en el espacio público, son la frontera entre el transitar y el habitar rural, pues dadas las características rurales que mantuvo la zona durante mucho tiempo, como quedo en evidencia en la información extraída principalmente del libro "Las tres pascualas, patrimonio natural y cultural de Concepción" (Cartes, 2014), estas territorialidades se encuentran en los relatos de quienes aún mantienen las prácticas de jardinear y huertear en este sector.

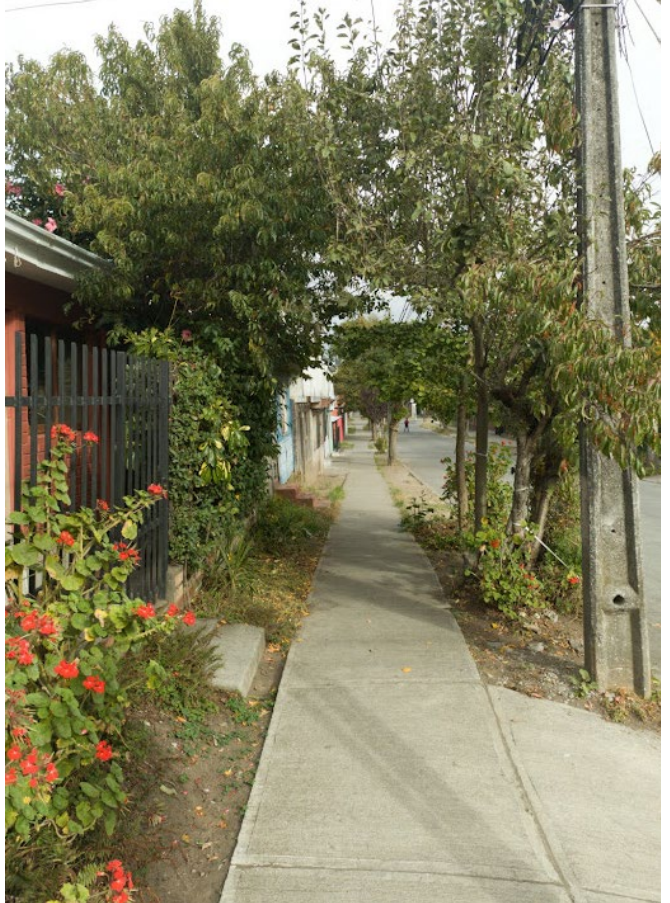
- **HOLOGRAMA ESPACIAL N°1: JARDINES DE FRONTERA.** Entre la marginalidad y la ciudad estudiantil

<p>Forma espacial</p>	<p>Estos jardines y huertos urbanos están contruidos inmediatamente afuera de las casas, algunos contemplan un pequeño antejardín, pero la mayoría de las construcciones aquí presentes tiene la salida directa a la calle sin antejardín por lo cual se toman el espacio público para crear sus jardines. Además, en su mayoría incluyen elementos reutilizados para su delimitación como botellas, neumáticos, tubos de PVC, etc.</p> <p>Los terrenos son muy amplios así que algunos tienen huertos interiores, no obstante, es usual que existen varias casas en los terrenos a causa de la cercanía con la Universidad San Sebastián. Por lo mismo el flujo-movimiento de transeúntes jóvenes es constante. Lo cual genera una gran congestión vehicular y una gran cantidad de basura que termina acumulada en los pequeños jardines.</p>
<p>Prácticas espacio-temporales</p>	<p>Estos jardines y huertos urbanos se emplazan en lo que antiguamente fue parte de la laguna las tres pascualas y que con el tiempo migrantes rurales llegaron a poblar y cubrir de chacras el sector. Durante mucho tiempo fueron el límite, un espacio de marginalidad en la ciudad. Hoy esa marginalidad esta inserta en las cercanías del centro de la ciudad de Concepción resistiendo al avance inmobiliario por la alta plusvalía del sector.</p> <p>Hoy la marginalidad se reviste de un continuo ir y venir de estudiante lo cual se mezcla con prácticas que permanecen y que revisten el lugar de flores y olores a campo, a esas antiguas chacras que cubrían gran parte del barrio.</p>
<p>Significados</p>	<p><i>“algunos lo pasan a llevar y lo pisan, como son de... no es que sean descuidados, les da lo mismo, les da igual, pisan y se van nomás. Pasan y tiran cualquier basura, una botella o lo que sea. Nosotros recién arreglamos ese lado”</i></p> <p><i>“Tiraban botellas, plásticos, papel y cuanta cuestión ... guardaban hasta copete”</i></p> <p><i>“Ver algo armonioso y bonito que arregle la vista, sino para allá se ve puro pasto o puras piedras. El vecino siempre mantiene plantas con flores. A la que le gustan las plantas aquí es a mí, a él (Víctor), le gusta ayudarme”.</i></p> <p><i>“Recuerdo que antes en mi hogar siempre hubo jardín, más aún antes cuando mi mamá cultivaba no sólo plantas con flores sino también para la alimentación además de hierbas medicinales todo en el patio interior. Yo desde pequeña, mostré interés en las tareas del jardín y de la huerta. Recuerdo que para mí eran momentos de felicidad y diversión junto a mi mamá”.</i></p>

4.2.1.- REGISTRO FOTOGRÁFICO: Barrio Condell





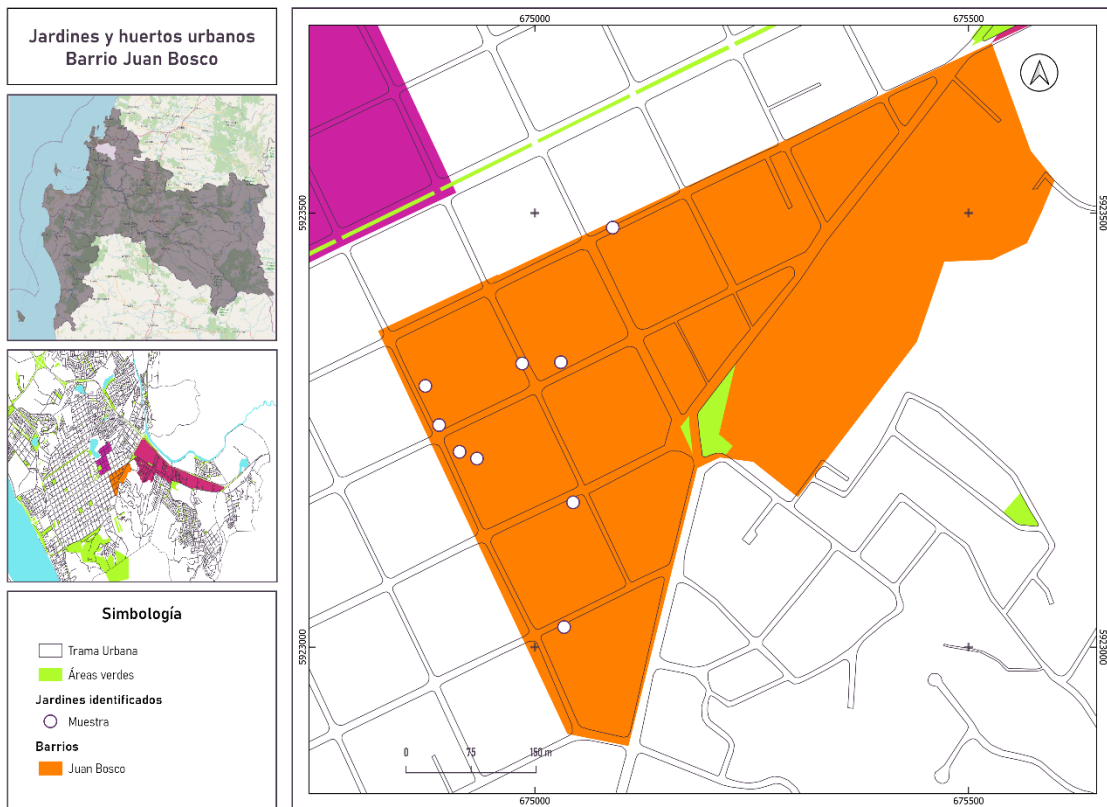




4.3.- JARDINES INVISIBLES: Otros planos de observación

A diferencia de los jardines y huertos urbanos identificados en los otros dos barrios, los cuales se emplazan tanto en el espacio privado como en el público, lo que ocurre en el Barrio Juan Bosco es particular, ese fue el motivo por el cual decidí incluirles en la investigación. Durante el proceso de georreferenciación y clasificación de jardines en el sector se identificaron mayoritariamente jardines del tipo dos, vale decir bien delimitados en el antejardín, pero los tres casos denominados jardines invisibles: otros planos de observación, dan cuenta del drástico cambio que ha venido sufriendo el sector tras la presión inmobiliaria, cambio que permite ver jardines interiores invisibles en el transitar apresurado hacia el centro de la ciudad pero observables desde los balcones y/o terrazas de los edificios que hoy predominan en el paisaje del sector. No obstante, durante este período de pandemia y tras la actualización de los datos he logrado identificar nuevos puntos en los cuales se han construido jardines en el espacio público, estos quedaron registrados en el siguiente Mapa N°10.

Mapa N°10: Jardines identificados en el Barrio Juan Bosco



Para comenzar con la revisión de la evolución de la imagen de este barrio, es necesario destacar que fue difícil encontrar bibliografía que hiciera alusión directamente al proceso de poblamiento de la zona y, por ende, identificar procesualmente los cambios que han ocurrido ya sea a causa de eventos como los terremotos e inundaciones, o netamente antrópicos como la migración de población rural, la expansión urbana, desecación y poblamiento de zonas aluviales, insalubridad urbana, etc.

Por todo esto, aquí se presentan antecedentes de la zona en general, poniendo énfasis en arterias como Los Carrera, elemento clave en la transformación urbana en la cual se inserta el Barrio Juan Bosco.

Luego del citado terremoto de 1939, la calle Los Carrera, con una data que la establece como una de las arterias más importantes de la ciudad a partir del siglo XVIII en adelante. Vale decir, que la importancia espacial de la avenida Los Carrera quedó determinada después de 1939 con la instalación de una variada gama de conjuntos habitacionales ligados a los ideales del urbanismo funcionalista y determinados por instituciones estatales que promovieron la conformación de una imagen ideal de la ciudad moderna. Por todo ello, los conjuntos creados a partir de políticas habitacionales estatales perseguían, tanto, la remodelación de amplias áreas deterioradas que estaban en el límite del casco central de Concepción, como, de allegar, a través de soluciones contemporáneas la democratización del bienestar sobre clases medias y populares (Fuentes, 2011).



Así comenzó una notoria transformación producto de la construcción de nuevas tipologías arquitectónicas que fueron en su mayoría proyectadas por los jóvenes arquitectos que arribaron a la ciudad durante la década de 1940. Estas nuevas construcciones, tras la definición de nuevas líneas oficiales

Ilustración N°6: Conjunto habitacional, Los Carrera con Pelantaro



obligó al retranqueo de las nuevas construcciones, lo que determinó la aparición de extensos antejardines. Además, esta nueva tipología de vivienda, se caracterizó por ser aislada (en su mayoría), tener usualmente dos niveles e incorporar balcones y recintos exteriores como garajes y habitaciones de servicio (Fuentes, 2011). Un ejemplo de la “nueva arquitectura”, es la intersección de las calles Los Carrera con Ainavillo (Taller: Fotografía de arquitectura y paisaje, 2018).

La Caja de Previsión de Empleados Particulares, EMPART, fue la encargada de desarrollar diversas tipologías de viviendas para sus

asociados. En el caso de Concepción, uno de los ejemplos más llamativos es el conjunto de bloques de departamentos o “colectivos” ubicados en la esquina de las calles Los Carrera con Pelantaro (Ilustración N°5), un sector de la ciudad que, por entonces, se transformaba paulatinamente con nuevas y modernas construcciones en contraste con la existente arquitectura tradicional que aún se mantenía en pie luego del terremoto de 1939 (Taller: Fotografía de arquitectura y paisaje, 2018).

Ilustración N°7: Esquina Los Carrera con Ainavillo



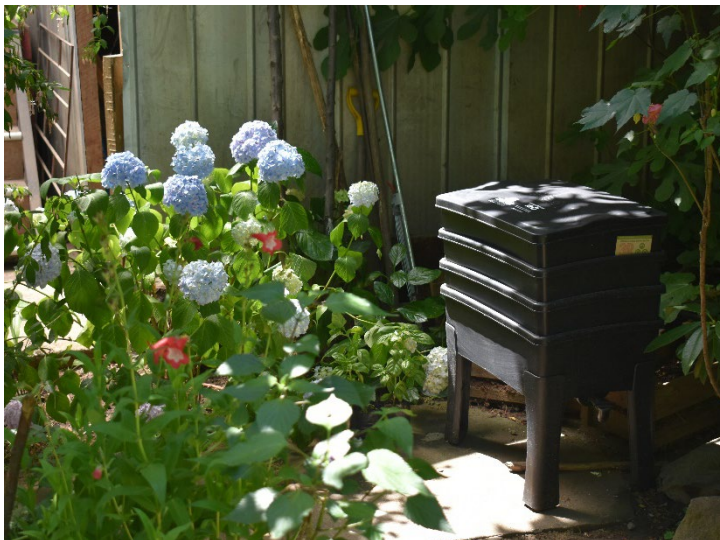
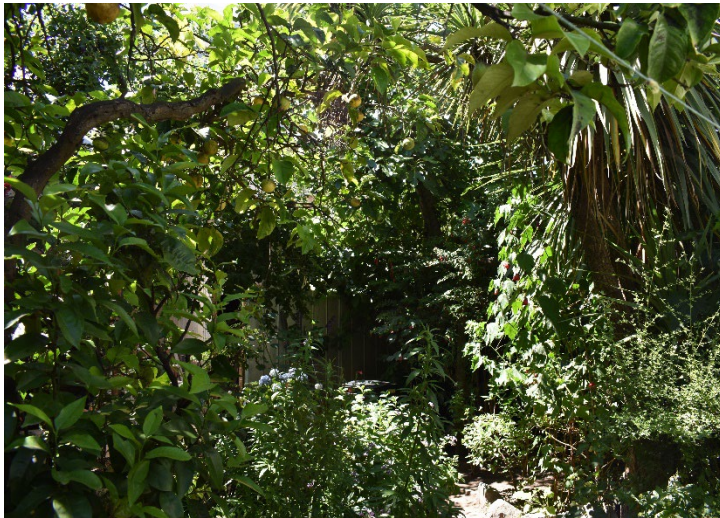
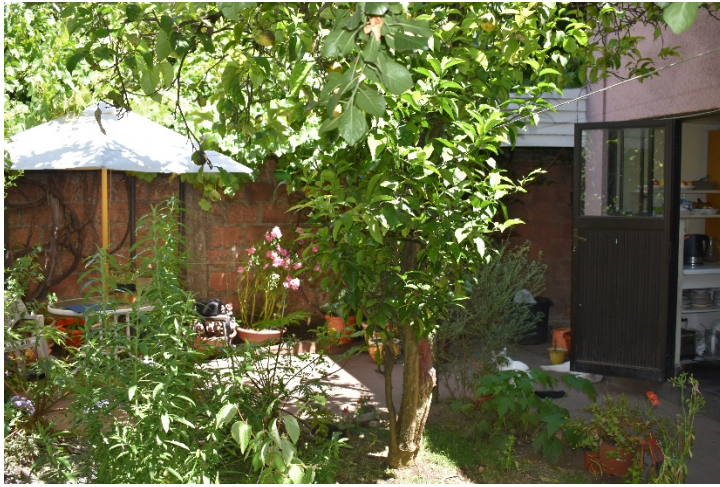
No obstante, dichas construcciones debieron afrontar nuevos desafíos telúricos, entre ellos el terremoto de 1960 que incidió en la demolición de algunas de las casas de finales de siglo XIX y principios del XX de albañilería simple y adobe, pero sería en la década de 1990 cuando se terminó de demoler todas las construcciones antiguas, debido al

ensanche de Los Carrera, hecho que redefinió las funciones y escalas de esta calle. (Taller: Fotografía de arquitectura y paisaje, 2018). En tanto, el terremoto de 2010 también hará lo suyo en las casas que aún se mantenían en pie, aunque cabe mencionar que la casa de “Berta” una de las entrevistas del sector, de acuerdo a su relato ha sobrevivido a los 3 últimos terremotos. No obstante, este nuevo movimiento telúrico contribuyó al cambio del paisaje del sector y con ello se marcó una acelerada entrada de las inmobiliarias con sus grandes edificios.

• **HOLOGRAMA ESPACIAL N°2: JARDINES INVISIBLES.** Otros planos de observación

<p>Forma espacial</p>	<p>Si bien estos jardines no son apreciables en el espacio público pues se encuentran en el interior de estas casas de fachada continua, hoy, dadas las nuevas condiciones urbanas del barrio Juan Bosco, este se encuentra rodeado de nuevas edificaciones en altura, por tanto, estas antiguas casonas se posicionan entre la invisibilidad y la observación desde las alturas. Antes, eran normalidad para la fauna urbana, hoy, son paisaje para quienes observan desde las alturas. No obstante, nuevos pobladores del sector con la intención de resistir al avance inmobiliario se han organizado en asambleas y ya es posible observar pequeñas apropiaciones del espacio público materializadas en la construcción de jardines frente a sus casas.</p>
<p>Prácticas espacio-temporales</p>	<p>Estos jardines aún recuerdan a sus antiguos moradores, son vestigio de otras formas de habitar y son sustento de territorialidades diversas. En estos jardines se mezclan especies de distintos lugares, son lugar de resguardo de especies nativas y cosmopolitas y de diversas memorias espaciales. En ellos se vive a otro tiempo. Qué sentirán las personas de los edificios al verlos desde sus balcones.</p>
<p>Significados</p>	<p><i>“Antes de vivir incluso con mi marido, cuando era lola, mi papá compró la casa de mi abuelo, aquí vivía mi abuelo, siempre en este sector. Estuve viviendo en Santiago ya que mi papá estuvo trabajando en la compañía Shell, firma inglesa y lo trasladaron a Santiago porque era contador. Esta casa se arrendó, y cuando se jubiló lo primero que hizo fue venirse a Conce”.</i></p> <p><i>“Yo soy de Coliumo, allá tenían campo, lleno de flores y árboles. Por ejemplo, estas astromelias yo las veía en el cerro por todas partes, pero no tenía idea que fueran tan importantes”</i></p> <p><i>“Me cargan los edificios, ese de ahí de esa esquina es un remolino de viento que para qué le digo, el viento sale que parece que estuviera en invierno. Antes nada, ahora tapan más el sol”.</i></p>

4.2.1.- REGISTRO FOTOGRÁFICO: Barrio Juan Bosco





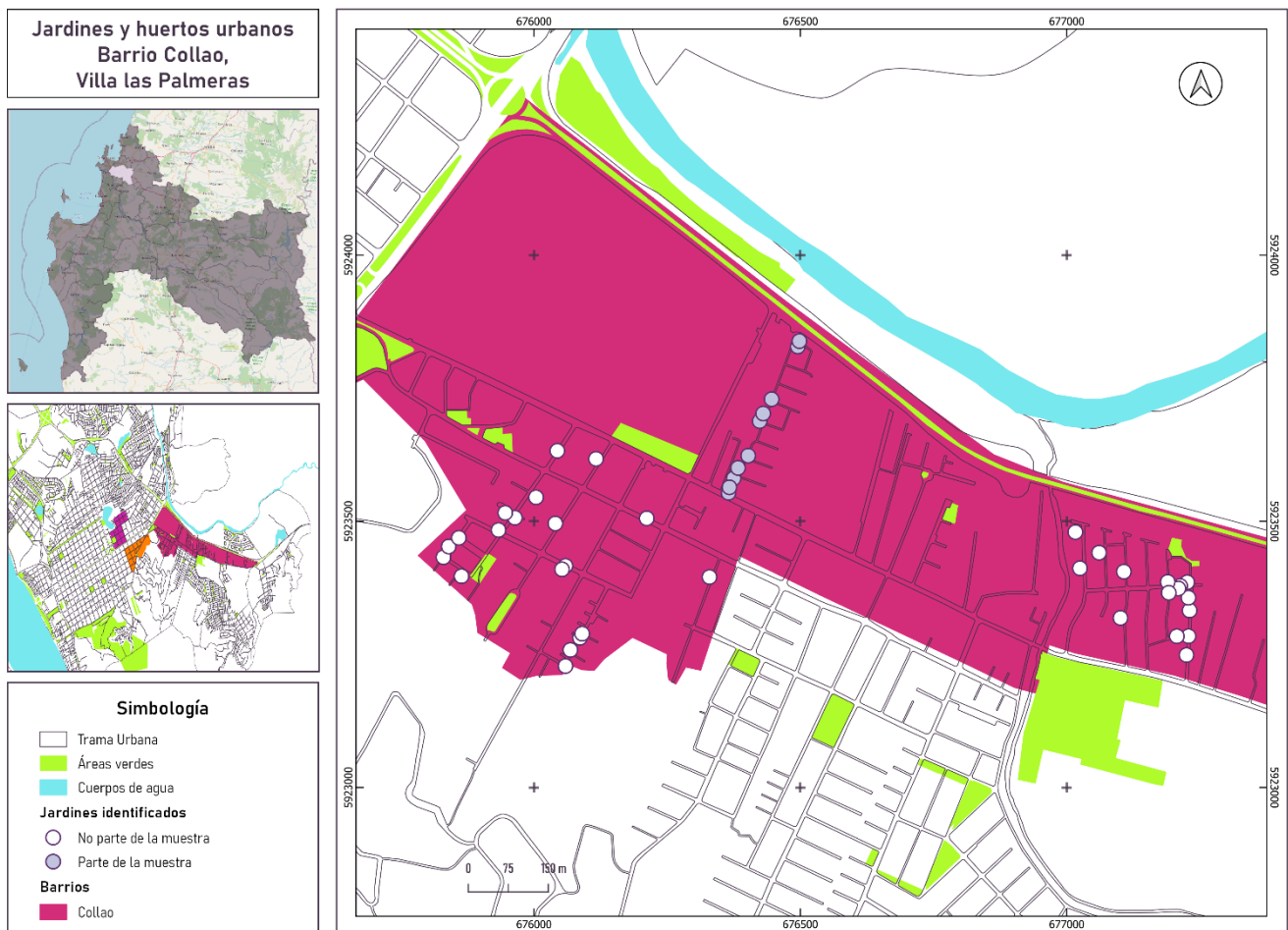




4.4.- JARDINES DE DESCANSO: Entre el movimiento y la espera

El Barrio Collao fue el tercer sector analizado pero dadas sus dimensiones y la gran cantidad de jardines y huertos urbanos emplazados principalmente en el antejardín de las casas, se decidió incluir en la investigación solo la “Villa Las Palmeras”, sector colindante al terminal de buses Collao. De esta relación entre los usos urbanos y los elementos del ecosistema es desde donde surge el nombre que titula este apartado. Entre el movimiento y la espera, es el cotidiano vivir de los habitantes de esta villa que han construido sus jardines, huertos y plazas con la finalidad de contribuir con espacios agradables y evocativos para quienes solo están de paso por la zona.

Mapa N°11: Jardines identificados en el Barrio Collao



Fuente: Elaboración propia

Aquí también podemos remontarnos al traslado de la ciudad de Concepción, tras el gran terremoto y maremoto de 1751, fecha en la cual surge el "Camino de Puchacay" (Ilustración N°8) el cual iniciaba en la actual calle Lientur a la altura de Plaza Juan Bosco y continuaba por la hoy llamada Avenida Collao hacia Palomares. Con el correr de los años el sector del Camino de Puchacay se transformó en el Barrio Puchacay, zona de esparcimiento y paseo de los habitantes de Concepción, y también la entrada de productos agrícolas provenientes del antiguo Departamento de Puchacay, pequeño caserío, caracterizado por ser una zona de chacras que abastecía la ciudad. Con el inicio de la expansión urbana de Concepción, ya en 1880 esta se extendería hacia el camino de Puchacay (Resumen, 2020).

Ilustración N°8: Camino de Puchacay



Fuente: Puchacay, de Barrio Histórico de Concepción a Zona de Sacrificio Inmobiliario. Artículo revista "Resumen"

En 1904, tres años después del fallecimiento de Miguel Ignacio Collao, la Municipalidad de Concepción determinó el cambio de nombre del "Camino de Puchacay" por "Avenida Collao". Hacia 1930 Concepción cuenta con una población de 74.500 habitantes y la expansión hacia el Barrio Puchacay continúa (Resumen, 2020).



En 1952, los habitantes urbanos de Concepción superaban los 120 mil, y la necesidad de nuevas viviendas se satisface a través de proceso de ocupación espontánea de terrenos como en Barrio Norte o regulados como la conformación de cooperativas de viviendas, como el caso de la Población Lagos de Chile (1959) en el Barrio Puchacay. Cabe destacar que hasta este período el barrio tuvo una fuerte imagen vinculada a lo militar, el cual a partir de 1959 con la entrada en funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado (UTE) comienza adquirir un matiz universitario (Resumen, 2020).



Ya en 1953 con la creación y emplazamiento de las oficinas y terminal de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE),

en el actual terminal de buses de Collao (ilustración N°9), es así como el sector comienza a transitar entre el movimiento y la espera. Esta empresa será una importante fuente de empleos y a su vez, refuerza la función de vía de comunicación. Otro elemento a destacar, y que influye directamente en la noción de movimiento y espera es la inauguración en 1962 del Estadio Municipal en la avenida Collao (Ilustración N°10). En suma, tanto el terminal como el estadio, colindantes a la villa las palmeras, son elementos claves para entender la función de los jardines de descanso, entre el movimiento y la espera.

Durante la dictadura militar de 1973, se desarticula y/o disgrega la red pública de universidades. En 1981 la sede de la Universidad Técnica del estado (UTE), pasa a llamarse Universidad del Biobío, el mismo año, se cierra la empresa de trasportes colectivos (ETCE) y



el estadio municipal es usado como centro de detención (Ilustración N°11). A mediados de la década de 1980 el sector comienza a densificarse, cambiando drásticamente su imagen, desaparecen las chacras y nacen villas como Las Palmeras, Huáscar y Los Lirios. Este proceso de transformación continuará en la década de 1990, desapareciendo los antiguos conventillos y/o casonas (Resumen, 2020).



Finalmente, con la llegada del siglo XXI se inicia la construcción de edificios de mediana altura, vale decir que sigue cambiando la morfología urbana a través de la expansión del barrio, pero importantes inundaciones en los años 2002, 2005 y especialmente el 2006 afectan al sector, recordando (Ilustración N°12 y 13) anteriores eventos que afectaron la avenida Collao, pues el sector fue construido sobre la llanura aluvial o valle de inundación de los ríos Nonguén y Andalién (Resumen, 2020).



En la actualidad, a pesar de las características geográficas del sector este sigue siendo fuertemente presionado por el avance de las inmobiliarias.

- **HOLOGRAMA ESPACIAL N°3: JARDINES DE DESCANSO.** Entre el movimiento y la espera

<p>Forma espacial</p>	<p>La villa las palmeras tiene una forma alargada, colinda con el terminal de buses y con nuevos edificios de la avenida Collao. Es un espacio que sus habitantes, en su mayoría gente jubilada, se han ido apropiando a través de la ocupación de cada espacio para crear pequeñas plazas interiores con huertas cargadas hierbas medicinales. También se han dedicado a crear jardines fuera de sus casas, lo cual crea una sensación de encajonamiento así que es imposible no sentirse alegre de ver tantos colores y sentir tantos olores diferentes. Es curioso no escuchar el ruido del constante flujo vehicular (salvo el proveniente del terminal de buses con el cual relatan tener varios problemas), que desborda esta arteria que se encuentra sobresaturada. Antes, cuando esta zona pertenecía al camino de Puchacay y el río Andalién tenía más presencia, la zona ya cumplía la funcional de comunicar y abastecer de vegetales a la ciudad de Concepción. Ese antiguo paisaje de chacras hoy es pensado por sus actuales habitantes como un espacio de espera y movimiento, una pausa en el camino de muchos viajantes.</p>
<p>Prácticas espacio-temporales</p>	<p>Somos comunidad, esta es una de las frases más repetidas por las personas que participaron de las entrevistas y de los recorridos por sus jardines y plazas. Por ende, toman sus decisiones en conjunto ya sea para decidir intervenir algún espacio público, para gestionan sus cuidados y para organizar convivencias. Es habitual verles arreglando sus jardines, incorporando técnicas de reutilización y optimización del espacio. Este lugar es concurrido, siempre hay gente paseando o simplemente disfrutando de una pausa de sus labores en las pequeñas plazas interiores.</p>
<p>Significados</p>	<p><i>“Esta es una zona húmeda de todas maneras, por la cercanía con el río Andalién, en las mañanas en invierno y parte del otoño hay neblina, cuando abandonas el sector ya no hay neblina. También permite que los jardines se rieguen de forma natural”.</i></p> <p><i>“Desde el origen de esta villa pusimos el interés en poner espacios verdes, incluso más lejos de esta casa. Yo estuve aquí desde el inicio, removiendo la tierra, allá en la esquina, poniendo la primera piedra para que el vecino que vivía allí viera el resultado y siguiera”</i></p> <p><i>“Casi cualquier persona que pase por acá, si tiene la sensibilidad suficiente, y parece que muchas lo tienen, se para, admira, y a veces si nos ve nos felicita. Eso es precisamente lo que buscamos, que ellos se sientan bien. Y lo más interesante, había 10 varas de lirios aquí, y nadie sacó una, ni una”.</i></p>

4.4.1.- REGISTRO FOTOGRÁFICO: Villa Las Palmeras







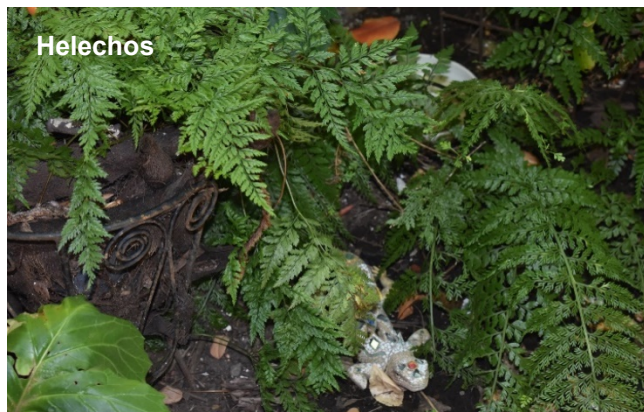
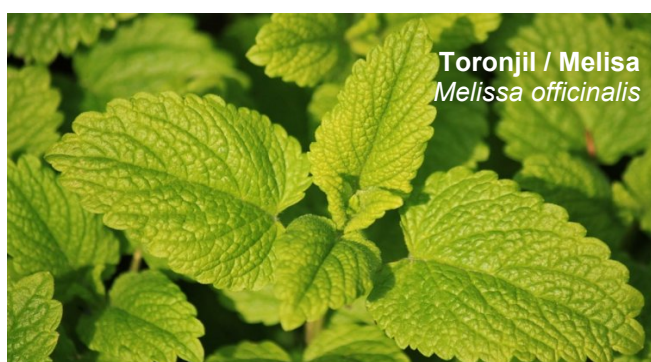
A través del Mapa N°12 se muestra una selección de especies y su origen natural para reflejar la gran variedad de especies de climas diferentes a los de Concepción. Muchas de estas especies son cosmopolitas y se pueden encontrar en varias partes del mundo, y en la zona de Concepción proliferan en muchos de los jardines que se han analizado en esta investigación.

Empezando por arriba a la izquierda en el mapa encontramos:

- Farolito; sudeste asiático
- Arce japonés; Japón y Corea
- Rosa, de multitud de partes del mundo, pero se destaca la importancia que tiene en países como Inglaterra
- Agave; México
- Aloe Vera; norte de África
- Lavanda; mediterráneo oriental
- Menta; mediterráneo
- Magnolio Blanco; sudeste de EEUU
- Romero; mediterráneo

A continuación, se presenta el registro fotográfico (parte de la metodología de recolección de información) de una serie de especies vegetales encontradas y que destaco por su abundancia, originalidad o usos que les dan las personas que las cultivan. Algunas de estas plantas unen vecindarios ya que son foco de intercambio sobre todo cuando tienen usos medicinales y culinarios como así comentaron en reiteradas ocasiones los y las entrevistadas. Especialmente interesante es el caso de Fresia en la zona de Freire con Galvarino, donde con un grupo de amigas gestionan encuentros para intercambiar flores y experiencias y asisten a ferias locales para seguir buscando y rescatando especies que en entornos urbanos muchas veces son desconocidas.

4.5.1.- REGISTRO FOTOGRÁFICO: Especies identificadas





Maqui
Aristotelia chilensis



Heliotropos
heliotropum



Pelargonia
Pelargonium



Hortensias
Hydrangea



Arce Japones
Acer palmatum



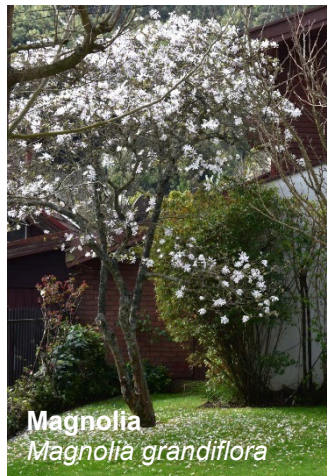
Limonero
Citrus limon



Ruđa
Ruta chalepensis



Ulmo
Eucryphia cordifolia



Finalmente, a través de este apartado se buscó visibilizar e identificar la flora que componen los jardines y huertos urbanos, que en esta investigación son propuestos y/o definidos como lugares de resistencia a la ciudad capitalista y patriarcal. Por este motivo se analizó las especies vegetales que se encontraron en los diferentes jardines distribuidos en los tres barrios. A través de este proceso ratifico un componente interesante de análisis planteado en la investigación y esto es, el carácter local y global de estos lugares de resistencia, o sea, las múltiples escalas espacio-temporales que en ellos podemos visualizar. Esto no solo complejiza las interrelaciones contenidas en estos espacios, además refuerza la idea de que bajo las actuales nociones de patrimonio urbano no es posible que se les considere como parte de este, por lo cual se hace necesario incluir nuevas visiones y/o propuestas.

CAPITULO N°5: Conclusiones

En esta propuesta de investigación centré la mira en una práctica que me es cercana, el jardinear y huertear son actividades que usualmente se realizan en casa de mi familia, por ello que estudiarles en el contexto urbano con la finalidad de visibilizar su valor patrimonial ha sido un gran desafío que me ha llevado por un viaje cargado de muchas memorias y por sobre todo de colores, formas y olores.

En este último capítulo, se analiza y reflexiona entorno a los tres temas emanados de las entrevistas: **LUGARES DE RESISTENCIA, CIUDAD DE LOS CUIDADOS y TERCER ESPACIO**, conceptos que son definidos desde los significados y en las palabras de quienes se dedican a resistir y aportar desde sus saberes a la construcción de otros patrimonios que se sustentan en una propuesta de ciudad basada en los cuidados, el respeto y la comunidad.

Propuesta que emerge sobre la base de paradigmas críticos ante la hegemonía capitalista y patriarcal, reivindicando nuevas concepciones de espacios públicos y con ello, nuevas elaboraciones del patrimonio urbano.

5.1.- LUGARES DE RESISTENCIA

Los jardines y huertos urbanos que se encuentran en los tres barrios analizados se presentan como espacios de resistencia a fenómenos de la ciudad contemporánea que ha normalizado en la vida cotidiana el habitar prefabricado de alta insensibilidad y bajo apego hacia los lugares que conforman sus redes topológicas rutinarias. En el espacio público actual ser meros transeúntes es lo habitual, solo importan el tiempo que tardo en llegar a mi destino y retornar a la casa que no necesariamente esta en el lugar que deseo, pero sí me significa tener algo que transar en el mercado.

No obstante, estos jardines y huertos urbanos son creados por personas que sí sienten el arraigo hacia sus lugares, este es el motor por el cual se apropian del espacio público como acto político cargando estos lugares como espacios de poder a través de los cuales buscan dar reivindicación a sus memorias e imaginarios urbanos que evocan otros lugares, no necesariamente vividos, así como otros tiempos que actúan en el aquí y ahora, enfrentando la marginalidad, el avance de las inmobiliarias y la ausencia de patrimonios que hablen de otras historias.

“...como antes no estaba este edificio parecía una selva, y siendo tan chiquitito, y se veía tan grande, imagínese con tres árboles más, los helechos llegaban hasta aquí, pero con los edificios y la sombra los afectó un montón. Cada cierto tiempo debo comprar helechos...” (Marcela – Barrio Juan Bosco)

[sobre la presión inmobiliaria] *“terrible, yo en la medida que pueda me quedo, salvo que fuera por una necesidad máxima, no me gustaría irme, soy super feliz aquí, con mis plantas, aquí todas las horas tienen sus secretos, las luces cambian todo el día, los pájaros que viene aquí, hay periodos que esto parece una fiesta de aves”. (Marcela – Barrio Juan Bosco)*

“Cada uno es lo que los padres han sido, uno no olvida de dónde viene. Mi padre vivió en un terreno en las Heras, por Carrera, había árboles frutales, en Galvarino”. (Cecilia – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

“En las cosas sencillas también hay belleza” (Fresia – Barrio Juan Bosco)

“¡Cada patio es diferente, representa un poco lo que uno es, por ejemplo, este patio es caótico y yo soy caótica hay plantas por aquí y allá, caos!” (Fresia – Barrio Juan Bosco)

“Mi vocación por lo verde, soy activista ecológico. Porque yo hago las cosas, yo no ando peleando con nadie. Hago experimentos, busco en youtube, y empiezo a hacerlos. Buscando materiales de desecho y que plantas puedo tener. Empiezo a plantar, experimentar, los tubos de PVC, se lo vi a un argentino, viendo todos sus pasos. Es una manera de ocupar el espacio vertical. Siempre una planta a nivel de suelo, una planta que crece. Además, me gustó la idea de los jardines movibles franceses. Tengo unas tablitas con ruedas, cosa que, si quiera colocar encima los maceteros, y esos los puedo cambiar, se mueven las 4 patas cualquier persona. Se puede cambiar, no es un paisaje fijo, sino que es cambiante”. (Jorge – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

“Adentro tenemos un espacio, como un huerto ahí, le tenemos una latita y dijimos, vamos a juntar unas botellas para poner afuera”. (Víctor – Barrio Condell)

Por tanto, los jardines y huertos urbanos, como espacios de resistencia son la sedimentación de territorialidades, temporalidades, corporalidades y practicas cotidianas que trascienden el espacio habitado, buscando imprimir un sello personal en la monotonía de la gris ciudad capitalista.



5.2.- CIUDAD DE LOS CUIDADOS

La noción de espacios de cuidado surge desde la idea de politizar los saberes caracterizados como feminizados y reclusos en el espacio delimitado para las mujeres, vale decir, el espacio doméstico. Como ha quedado referenciado en esta investigación una de las consecuencias del paradigma neoliberal, colonial y patriarcal es la despolitización del espacio doméstico, naturalizándose y normándose como espacio ligado a la actuación privada y solo correspondiente a las mujeres. Cargándose de actividades y divisiones del trabajo que posicionan a las mujeres en un rol esencializante de cuidadoras de la vida.

No obstante, en esta investigación se incluyó la perspectiva de género y los postulados feministas críticos provenientes del Sur Global los cuales apelan a una ontología plena de las mujeres y a la vez relacional, buscando propicia la creación de espacios comunales de trabajo recíproco, basados en la complementariedad y el respeto. En tanto, estos jardines y huertos urbanos son creados, de acuerdo a las personas entrevistadas, con la finalidad de contribuir a mejorar la calidad de vida en la ciudad y con ello posicionar una nueva forma de construcción urbana, centrada en las personas y en sus espacios de vida.

“Cuál es la motivación, es el sentido comunitario, nos vemos como una comunidad, no como personas separadas que quieren vivir apartadas del otro, entonces tenemos puntos de encuentro y por supuesto espacios para respetar nuestra privacidad, pero a la vez muchos puntos en común. Y algo que alegra a todo el mundo lo tocamos, es una flor, a nosotros nos apasionan, pero cuando vemos que pasa otra gente, se detiene a observar y sientes esa misma pasión, nos estamos multiplicando, una comunicación, a través de flores, que hace bien, la gente se alegra, se lleva ese recuerdo, de ver un lugar agradable”. **(Manuel – Villa las Palmeras, Barrio Collao)**

“Pero la pasión por las flores es anterior a todo, porque lo vemos como un elemento que une, no nos perdemos ni una de las exposiciones de flores de Chiguayante, Talcahuano o San Pedro. ¡Jardín que haya, allá vamos!”. **(Manuel – Villa las Palmeras, Barrio Collao)**

“Estas plantas de aquí están dirigidas para un sector que, los constructores de la carretera nos dejaron, un sitio erizado entre la carreta y nosotros, que vendrían a ser unos 3 o 5 metros de años, más de 20 de largo, llega hasta el estadio atlético Toda una franja que la dejo cerrada, empezó a llenarse de pasto, de todo, basura que lamentablemente los transeúntes del terminal llegaban y tiraban. Nuestra la idea es que sea un espacio público donde puedan ingresar los niños, o estudiantes”. **(Cecilia y Jorge – Villa las Palmeras, Barrio Collao)**

“El verde tiene que ver con la salud, relacionarse con la tierra tiene que ver con la salud, es un descanso de la ciudad. Salir de la ciudad y entrar a otro espacio. Y además esto, antes era común, y ahora sea un privilegio para pocos”. (Marcela – Barrio Juan Bosco)

“Yo tengo una página, Entre plantas, amigas y té. Hemos hecho encuentros, como 20 amigas, intercambiando plantas, nos juntamos en otras casas, de aquí y de otros sectores, en las Lomas San Andrés, San Pedro, Lomas de San Sebastián ... también hemos hecho donaciones en un intercambio en el liceo Enrique Molina con un grupo más grande, nosotras somos poquitas. También por Facebook publicamos, si alguien vende o quiere comprar plantas”. (Fresia – Barrio Juan Bosco)

[a la pregunta de si comparte las hierbas] *“sí piden, para hacer agüita, cuando uno anda, resfriado o anda con mucha fiebre, o no puede dormir, la melisa es super buena así que creció, la pode la otra vez y se puso más bonita aún”. (Ani – Barrio Condell)*

“Una vez la melisa la estaba cortando y una vecina pasó y me preguntaba si la estaba botando, y si, si no crece demasiado. Y ella me dice: me puedo llevar un pedacito, claro le dije yo, y la hija me contaba después “la mamá nos dio una agüita después del almuerzo”, ¡tuvimos durmiendo 2 días! Es un calmante muy bueno”. (Ani – Barrio Condell)

“La verdad es que lo hacemos para mejorar la calidad de vida, ya que este barrio, tiene una entrada, entonces, es un espacio resguardado, sin ser privado, es público, aquí puede venir cualquiera persona a estacionar su vehículo, pero también queremos que el entorno sea bonito, amigable, porque si no sería puro cemento”. (Jorge – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

“La calidad de vida, el hecho de ver a los abuelitos, gente de más edad que nosotros. Verlos caminando por la tarde con sus nietos, porque aquí ya no hay hijos, ya se fueron, son los nietos y los abuelos que salen”. (Cecilia – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

“En el entorno hay los transeúntes habituales, hay los abuelos que salen a pasear, pero por ejemplo también tenemos una escuela aquí cerca, los funcionarios de las escuelas, ingresan a la villa a descansar a las plazas nuestras, salen de ahí se sientan en las plazas, conversan y se vuelven. Esto es posible porque el entorno es amigable, no hay problemas de violencia ni de velocidad de los autos, lo único que nos afecta es el ruido del terminal”. (Jorge – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

Sí, tres plazas, la del frente es una plaza y las personas que viven alrededor, riegan las plantas, la cuidan, en este otro lado, sin embargo, no hay casas de frente, por lo tanto, se colocó una llave de agua, de manera que, con una manguera, el vecino que anda paseando riega por acá. Y al final también se hizo una especie de plaza, un parqucito donde se intentó, en la reja que puso la constructora de la carretera, colocar macetas con hierbas medicinales. Algunas permanecen, algunas ya no están. Pero todo esto es cuidado por los vecinos, si los vecinos no están de acuerdo para arreglarlo, no se logrará. (Cecilia – Villa las Palmeras, Barrio Collao)



5.3.- TERCER ESPACIO

Para finalizar, el tercer espacio surge del cruce de los anteriores temas, a través de ellos emerge la idea de que los jardines y huertos urbanos al salir del espacio público y condensar sus territorialidades, habitares e imaginarios urbanos, crean un espacio que mezcla lo privado con lo público enrareciendo los límites, difuminando las fronteras y permitiendo la emergencia de otras memorias que dan sustento a otros patrimonios.

En este tercer espacio la reciprocidad no solo es entre personas sino también surgen relaciones con lo no-humano, pero no de dominación sino de complementariedad. Aquí también afloran todos esos recuerdos que acercan a sus creadores a vínculos con personas que ya no están presentes, a otros lugares y a otros tiempos que vuelven a reterritorializarse mediante la práctica de jardinear y huertear pero ya no en el espacio público o en el privado sino en un tercer espacio de resistencia y cuidados.

“Hace 12 años que vivo aquí, este patio ya estaba así cuando llegué, parecido, me compré esta casa por este patio. Antes vivía en Janequeo, la casa de mi abuela y mi abuelo, era muy grande, como eran antes. Mi abuela tenía una huerta como todo este espacio hacia atrás, y mi abuelo tenía un jardín. Entonces yo creo que esto para mi es como reencontrarme un poco con ellos” (Marcela – Barrio Juan Bosco)

“Yo todas las mañanas salgo y les digo, ¡cómo están mis niñas, hay que hablarles! eso dicen!” (Berta – Barrio Juan Bosco)

“Mi mamá era dueña de casa y le gustaban las plantas. A ella le gustaba unas plantas que se llamaban alegrías, de todos colores, y cuando cayeron enfermos los dos. Los dos se me fueron, primero mi mamá y a los 5 días falleció mi papá. Celebraron las bodas de oro y al día siguiente se fueron. Y las flores empezaron a morir y eso que yo las cuidaba, se acabaron, nunca más crecieron”. (Berta – Barrio Juan Bosco)

“Mi hermana es igual que yo, pero tiene mejor mano. Viene de familia parece, mi mamá también tenía bonitas plantas”. (Mercedes – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

“Yo creo que por mi parte viene de mi niñez, de mi casa particular, teníamos un sitio grande, que lo cultivamos completo, completo, y nunca faltaron las flores ni las verduras que las plantamos y cosechamos, tomate, cebolla, apio y de eso no surtimos. Y no hay cosa más hermosa, que le dé más placer a uno, que ir a la huerta, recoger el tomate que más le guste y comerlo ahí mismo” (Manuel – Villa las Palmeras, Barrio Collao)

“Además que tu sientes el olor del tomate natural, tú lo sientes, como madura en la planta. A mí me traslada a los recuerdos con mi abuela cuando era chico”. **(Sergio – Villa las Palmeras, Barrio Collao)**

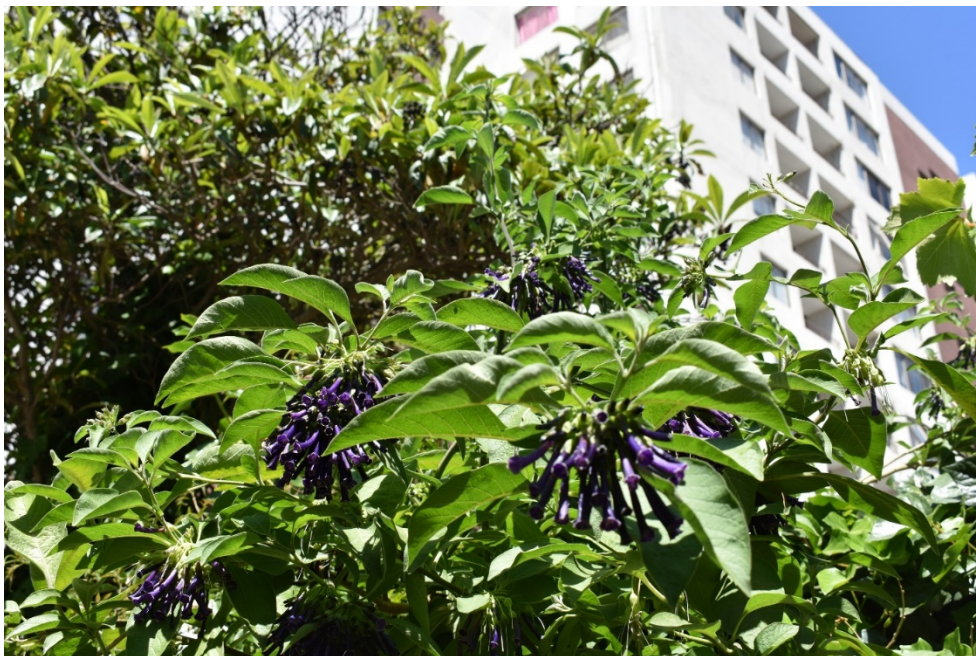
[Recuerdo de cómo empezó a crear su jardín en el espacio público] *El me paso unas plantitas para que le pusiera, o yo le pedí que me convidara unas plantitas o él me dio ... claro me dijo él, entre todos aquí nos convidamos plantitas, compartimos las plantas, la idea es que esté bonito”* **(Ani – Barrio Condell)**

“Bueno, le conté que aquí en mi casa, había un jardín grande cuando era pequeña, y se daban unas macetas así redonditas de, manuelitos se llaman. y encontré en el centro (de Concepción) el otro día, chiquititos, y pregunté a cuanto estaban los manuelitos. 3 por mil me dijeron, a ya po, dame tres, Manuelitos, da un cogotito redondito lleno de florcitas rosadas y que ahora está ahí afuera”. **(Ani – Barrio Condell)**

“Antes era pura tierra, con puras piedras o pasto. más pasto hay, más difícil es limpiar ... ojalá todos los vecinos hicieran esto” **(Víctor – Barrio Condell)**

“Hace 34 años que vivimos aquí en comunidad ... La villa tiene dos etapas. La primera etapa llega hasta la primera plazoleta, fue entregada hace 34 años, y la segunda etapa, todo esto para atrás, se entregó el año siguiente u ocho meses después. Y, somos una comunidad” **(Jorge – Villa las Palmeras, Barrio Collao)**

“A mí me gusta porque veía a mi padre en el terreno que tenía, y ahora a mi esposo, que también durante 38 años hemos compartido la pasión por las plantas”. **(Cecilia – Villa las Palmeras, Barrio Collao)**



Última reflexión: Otros patrimonios

Ante una de las preguntas fundadoras de esta investigación ¿A través de la noción actual de patrimonio y su institucionalidad es posible considerar los jardines y huertos urbanos como elementos con valor patrimonial? Desde aquí surgen las reflexiones de que, si bien de las personas que participaron en esta investigación ninguna uso tal concepto, sí fue posible encontrar aspectos que hablan de patrimonio y que quedan reflejado en los apartados anteriores. Pero estos no responden a las categorías validadas para ser consideradas patrimonio urbano por la institucionalidad competente. Aunque, como quedo visibilizado en el trabajo de revisión histórica hay aspectos que están en constante diálogo con los jardines, como son las casas del período de construcción de arquitectura moderna, que por si solas pudiesen ser consideradas parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad por ejemplo bajo la figura de zona típica. De este fenómeno ya es posible encontrar múltiples ejemplos y referencias de algunos casos en los cuales se utiliza la patrimonialización como respuesta al avance inmobiliario, pero, los jardines no serían un elemento fundamental de tal categoría.

“Estas casas son antiguas, todas iguales, mi abuelo era el tesorero, se construyeron mediante la caja de previsión. Antiguamente, hasta la vuelta de freire. Después mi abuelo se fue, se vendió todo y esta casa la compró mi papá. 3 terremotos ha aguantado esta casa. y no le ha pasado nada para ese del 2010, se movió el cortafuegos y nada más, son firmes, usted clava un clavo y se dobla”. (Berta – Barrio Juan Bosco)

También, a raíz de la catalogación de especies presentes en los jardines y huertos urbanos fue posible evidenciar la existencia y práctica de resguardar especies endémicas y nativas, esto igual puede ser considerado por sí solo un patrimonio natural en contexto urbano, pero no existe una normativa asociada a su resguardo y su gestión.

Para finalizar surge la necesidad de reforzar la importancia de los valores aquí presentes e identificados en los jardines y huertos urbanos que por sí solos no pueden entrar en la categoría de patrimonio institucional, pero si pueden ser leídos como otros patrimonios de un modelo alternativo de ciudad. En la cual es necesario que dialogue el patrimonio, con el urbanismo y con la perspectiva de género, tanto para su identificación, gestión ciudadana y por ende, una articulación institucional robusta que vele por el derecho a la ciudad.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, A. (1997). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfaomega.
- Aliste, E. (2011). Territorio y huellas territoriales: una memoria del espacio vivido en el Gran Concepción, Chile. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 25-38.
- Aliste, E., & Musset, A. (2014). Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *EURE*, 91-110.
- Aliste, E., Almendras, A., & Contreras, M. (2012). La dinámica del territorio en la conurbación Concepción–Talcahuano: huellas urbanas para una interpretación de las transformaciones ambientales durante la segunda mitad del siglo XX. *Revista de Geografía Norte Grande*, 5-18.
- Álvarez, J., & Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Barcelona: Paidós.
- Aron, E., Ojeda, D., Pérez-Bustos, T., & Ramírez, f. (2016). *Espacialidades Feministas*. Bogotá: Escuela de estudios de género.
- Benjumea, M. (2015). *Tesis doctoral: Cartografías disidentes. Fenomenología urbanas, mapas y transgresión artística*. Valencia.
- Berjman, S. (2001). El paisaje y el patrimonio. *Jardines históricos en Buenos Aires* (págs. 1-11). Buenos Aires: Icomos.
- Borja, J., Carrión, F., & Corti, M. (2017). *Ciudades resistentes, ciudades posibles*. Barcelona: Editorial Café de las ciudades, de la maqueta original.
- Brito, A., & Ganter, R. (2015). Cuerpos habitados, espacios modelados: El caso de la siderúrgica Huachipato 1940-1970. *Historia* 396, 11-36.
- Cartes, A. (2014). *Las tres Pascualas: patrimonio natural y cultural de Concepción*. Hualpén: Trama impresores.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Clément, G. (2007). *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili .
- Clément, G. (2019). *Una breve historia del jardín*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. (2021). *Estudio de monumentos públicos a mujeres en capitales regionales de Chile*. Santiago.
- Corbetta, P. (2007). *Metodologías y técnicas de investigación social*. España: McGraw-Hill/Interamericana de España, S. A. U.

- Correal, C. (2021). *Tesis: Reimaginando el proceso de patrimonialización de la zona típica Plaza de Armas de Santiago de Chile a través de los imaginarios urbanos: propuesta metodológica para la construcción de un nuevo relato patrimonial*. Santiago.
- Córtés, X. (03 de Marzo de 2021). Monumentos, identidades y memoria. *Diario Concepción*.
- Criado-Boado, F., & Barreiro, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños*, 5-18.
- Dávila, A. (1999). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas. En J. Delgado, & J. (Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 225-238). Madrid: Síntesis.
- De Nordenflycht, J. (2021). Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público. *Temas de la Academia, XVIII, Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina*, 1-10.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Di Méo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan Université.
- Escalera, J., & Guerrero, R. M. (2019). Conflictos y oportunidades de la participación ciudadana en procesos de patrimonialización local: Estudio en casos en España y Chile. *Revista Apuntes*, 1-16.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Escuela de estudios de género. (2016). *Eapacialidades feministas*. Bogotá.
- Faletto, E. (2007). De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: El caso chileno. En E. Faletto, *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Catalonia.
- Falú, A. (2009). En Ciudad y violencias de género. *SUR*, 15-38.
- Fernández, J. L., & Morán, N. (2016). *Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*. Madrid: Libros en Acción.
- Ferrada, M. (2021). Estallido social en Chile y procesos de patrimonialización: un paradigma de resignificación de las memorias. *Arquitectura del Sur*, 44-67.
- Flores, M. (2016). *Tesis: Los huertos urbanos: una aproximación estética*.
- Fuentes, P. (2011). La conformación ideal de la ciudad funcional a través de conjuntos habitacionales. Avenida Los Carrera, Concepción. *Reseña Urbana*, 1-3.
- Fuentes, P., & Pérez, L. (2012). Formación del Concepción metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno. *Atenea 505*, 33-78.

- Gaete, P. (2019). *Tesis: Construcción social de territorio. Memoria e identidad en el Barrio TucapeL Bajo de Concepción*. Concepción.
- Galaz-Mandakovic, D. (2019). Las dos caras de la patrimonialización: memoria local y poética de la ausencia. *Revista entorno*, 42-47.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, 16-33.
- García Canclini, N. (23 de febrero de 2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? (A. Lindón, Entrevistador)
- García-Chueca, E. (2019). De invisibilidades y diversidades urbanas: El "otro" patrimonio de las ciudades. *Revista Crítica Urbana*, 25-28.
- Gertosio, R. (2019). *Tesis: Las unidades vecinales patrimoniales: los afectos de los procesos de patrimonialización en las unidades vecinales de arquitectura del movimiento moderno; los casos de Villa Frei y Villa Olímpica, comuna de Ñuñoa, Santiago*. Santiago.
- Godoy, C., & Gómez, M. (2018). *Pensamientos nuestro americanos en el siglo XXI. Aportes para la decolonización epistémica*. Buenos Aires: Ediciones UNLa.
- González, P., & Ibarra, M. (2021). Comunidades y barrios en los nuevos procesos de patrimonialización de la ciudad de Santiago de Chile (1980-2019). *Bitácora* 31, 15-26.
- Guerrero, R. M. (2011). Patrimonio cultural mundial, territorio y construcción de ciudadanía: Construcción y apropiación social del patrimonio de la ciudad de Valparaíso, Chile. *Revista Scripta Nova*, 1-26.
- Guerrero, R. M. (2014). Los habitantes en la gestión del patrimonio urbano latinoamericano. *Revista Apuntes*, 92 -103.
- Guerrero, R. M. (2018). Neoliberalismo y patrimonialización, resistencia y cambio social en procesos de patrimonialización de territorios urbanos del sur de Chile: Biobío, Araucanía y Los Ríos. *Revista Scripta Nova*, 1-20.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista. En N. Blazquez, M. Flores, & M. Ríos, *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 39-66). México D. F: Colección Debate y Reflexión.
- Hernández, S. (2013). Huertas urbanas en Santiago de Chile: cultivando reflexiones, sentimientos y prácticas desde la etnobotánica. *VIII Congreso Chileno de Antropología*, 1-9.

- Hiernaux, D. (EURE). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *2007*, 17-30.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México. *Doc. Anál. Geogr.*, 71-88.
- Ibarra, J. T., Caviedes, J., Barreau, A., & Pessa, N. (2019). *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria*. Santiago : Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Irarrázaval, F. (2012). El imaginario verde y el verde urbano como instrumento de consumo inmobiliario: configurando las condiciones ambientales del área metropolitana de Santiago. *Revista Invi*, 73-103.
- Kawulich, B. (2005). *La observacion participante como método de recolección de datos*.
- Klein, N., & García, I. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- Lindón, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En D. Sánchez, & L. Domínguez, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas* (págs. 55-76). Barcelona: Gedisa.
- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, 27-41.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Revista Veredas*, 39-60.
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova*, 1-17.
- Lindón, A. (2006). La multiplicación de lo periférico en las cotidianidades femeninas: Modos de habitar menguados. En I. Molina, *Rompiendo barreras. Género y espacio en el campo y la ciudad* (págs. 41-56). Santiago : Ediciones El Tercer Actor.
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En P. Ramírez, & M. Aguilar, *Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significados en el espacio urbano contemporáneo* (págs. 13-33). Barcelona: Anthropos editorial.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos . *Revista eure*, 7-16.

- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE*, 31-46.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia um renovado betweenness. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 698-723.
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la comunicación*, 107-126.
- Lindón, A. (2019). Imaginarios urbanos de la espera, temporalidades y territorializaciones . En P. Vera, A. Gravano, & F. Aliaga, *Ciudades (In)decifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (págs. 41-61). Buenos Aires: Editorial Unicen.
- Lindón, A. (2020). Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos. *Revista Mexicana de Sociología* 82, 37-63.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2012). *Geografía de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos editorial.
- Maillard, C. (2012). Construcción social del patrimonio. En *Hecho en Chile: Reflexiones en torno al patrimonio cultural*. Santiago: FONDART.
- Márquez, F., & Reyes, M. (2022). Tercer paisaje y jardín de la resistencia en los escombros de la revuelta en Santiago de Chile. *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, 12-35.
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban*, 7-12.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar* . Barcelona: Icaria.
- Maturana, F. (2017). ¿Ausencia de planificación urbana en Chile? Algunas reflexiones. *Cybergeog : European Journal of Geography*, 1-9.
- Maturana, F., Morales, M., & Andrés, R. (2015). Evolución histórica de las Ciudades intermedias en el Siglo XX: Crecimiento, Jerarquía y Funcionalidad. *ResearchGate*, 43-74.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Valencia: Universitat de València.
- Mihovilovich, A., & Fuentealba, M. (2020). *Las calles de Concepción* . Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- Molina, I. (2006). Introducción: Estudios de espacio y género desde la cuenta de cuerpos hasta las intersecciones del poder. En I. Molina, *Rompiendo barreras. Género y espacio en el campo y la ciudad* (págs. 9-22). Santiago: Ediciones El Tercer Actor.
- Muñoz, D. (2013). *Tesis: Imaginarios en movimiento. Análisis de tramas de sentido en el transporte público de Santiago de Chile* . Santiago.

- Muñoz, F. (2011). *Instrumentos de planificación territorial del área metropolitana de Concepción y su relación con los modelos de desarrollo 1960 – 2011*. Santiago.
- Muñoz, M. D., & Isaza, J. L. (2001). Naturaleza, jardín y ciudad en el nuevo mundo. *Theoria*, 9-22.
- Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, territorios sin paisajes. Retos y dilemas. *Ería*, 373-382.
- Nordenflycht, J. d. (2021). Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público. *Temas de la Academia*, 1-10.
- Núñez, D. (2014). *Tesis: Malen ka anümkanwe, las mujeres Pewenche y sus huertas*. Santiago.
- Núñez, M., Castro, I., & Alvarado, P. (2019). Vinculaciones de los habitantes con los habitantes con los jardines urbanos del barrio patrimonial Matta Sur, Santiago de Chile. *Revista de Arquitectura*, 32-39.
- Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E., & Villagómez, A. (2014). *Metodología de la investigación cuantitativa - cualitativa y redacción de tesis*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Cooperativa el Reboso.
- Pérez, J. (11 de Noviembre de 2019). Barrio Puchacay (Collao): Crece y se desarrolla la organización de vecinos y vecinas. Concepción, Chile.
- Pérez, L., & Matus, C. (2017). De la resistencia urbana al urbanismo ciudadano. Sujetos y estrategias patrimoniales en Concepción Metropolitana, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 167-192.
- Pérez, L., González, G., Villouta, D., Pagola, L., & Ávila, C. (2019). Procesos de reestructuración y verticalización en el centro de Concepción: Barrio Condell. *Revista de urbanismo*, 1-17.
- Red Mujer y Hábitat América Latina. (2019). *Agenda de la mujer por la ciudad en América Latina. Por una ciudad compartida, con derechos e igualdad de género*.
- Resumen. (25 de Febrero de 2020). Puchacay: De Barrio Histórico de Concepción a Zona de Sacrificio Inmobiliario. Concepción, Región del Biobío, Chile.
- Reyes-Paecke, S., & Meza, L. (2011). Jardines residenciales en Santiago de Chile: extensión, distribución y cobertura vegetal. *Revista chilena de historia natural*, 581-592.
- Rock, M. E., & Torres, A. (2020). Gobernanza de la memoria en la ciudad: análisis crítico de edificaciones coloniales y post coloniales como patrimonio cultural urbano. *Alea*, 211-230.
- Rodríguez, D., & Valldeoriola, J. (2009). *Metodología de la investigación*. Catalunya.
- Rossetti, F. (2009). *Arquitectura del paisaje en Chile hacia un quehacer contemporáneo*. Santiago: Ocho Libros Editores.

- Saldía, C. (2018). *Tesis: Relatos visuales en torno a la memoria del Barrio Aurora de Chile como un ejercicio de resistencia ciudadana en Concepción*. Concepción.
- Saldías, G. (2016). Huerta urbana comunitaria, una buena práctica social. *Revista Diseño Urbano & Paisaje - DU&P*, 54-61.
- Sampieri, R., Collado, C., & Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F: McGraw Hill Interamericana.
- San Martín, A. (2021). *Proyecto de título: Los Jardines Maquinales*. Santiago.
- Sánchez, J. (2019). *Donde habita el olvido: Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2007*. Monterrey: Centro de las Artes, Nave Dos.
- Sandavol, C. (2017). *Tesis: La teorización de la geografía de miedo: diferenciación desde una perspectiva latinoamericana*. Oviedo.
- Sañudo, L. (2012). La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico. *Iconofacto*, 214 - 231.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, & R. (2005). *Manual de Metodología*. Buenos Aires: Clacso.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad nacional de Quilmes.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Silva, R., & Fernández, V. (2017). El nuevo paradigma del patrimonio y su consideración con los paisajes: Conceptos, métodos y perspectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 129-151.
- Skewes, J. (2016). Skewes, J. C. (2016). Residencias en la cordillera. La lógica del habitar en los territorios mapuche del bosque templado lluvioso en Chile. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 133-154.
- Smith, P., & Romero, H. (2009). Efectos del crecimiento urbano del Área Metropolitana de Concepción sobre los humedales de Rocuant-Andalién, Los Batros y Lengua. *Revista de Geografía Norte Grande N°43*, 81-93.
- Soto Villagrán, P. (2003). Sobre género y espacio: una aproximación teórica. *GénEros*, 88-93.
- Soto Villagrán, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde la perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 37-56.
- Soto, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Revista Perspectiva Geográfica*, 13-31.
- Strabucchi, W., & Iturriaga, S. (2005). Jardín a dos tiempos. *ARQ*, 65-71.

- SUR: Corporación de Estudios Sociales y Educación. (2018). *Agenda de Mujeres por la Ciudad de Santiago*. Santiago.
- Taller: Fotografía de arquitectura y paisaje. (2018). Memoria fotográfica. Concepción 1960, Concepción 2018. Refotografía del archivo Goycoolea. *Arquitecturas del Sur*, 107-120.
- Tuan, Y.-F. (1977). *Space and Place. The Perspective of Experience*. Minnesota: U of Minnesota Press.
- Urra, R., & Ibarra, J. T. (2018). Estado del conocimiento sobre huertas familiares en Chile: agrobiodiversidad y cultura en un mismo espacio. *Revista Etnobiología*, 31-46.
- Vera, C. (2019). *Tesis: Jardines de Campo en Chile Central: espacios habitacionales y sus significados*. Santiago.
- Vera, P. (2017). Ciudad y comunicación: la actualidad de un campo transdisciplinar. *Inmediaciones de la comunicación*, 21-35.
- Vera, P. (2019). *Ciudades (in)descifrables imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Bogotá: Editorial Unicen.
- Vivaldi, B. (07 de octubre de 2021). El riesgo de los nuevos edificios gigantes en Concepción. Concepción, Chile.
- Vivallos, C., & Brito, A. (2008). Los Sectores Populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940): Perspectivas de análisis. *Revista de Humanidades*, 51-66.
- Zaragocin, S., Moreano, M., & Álvarez, S. (2018). Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. *Íconos*, 11-32.